

TORRIJISMO

Juan Carlos Mas	¿Tiene vigencia el torrijismo?	5
Nils Castro H.	Fidel y Omar: Momentos y escenarios de una convergencia vigente	21
Manuel F. Zárate	Vigencia del torrijismo en el siglo XXI	43

TEORÍA

Marcos Roitman R.	La criminalización del pensamiento	55
Marta Harnecker D.	Entrevista a Miguel Hernández antes del golpe militar de 1973	89

PUEBLOS INDIGENAS

Nicolás Romero	Conversación con Héctor Llaitul	103
Rafael Murgas T.	En defensa de los originarios	113
Cebaldo De León y Jorge Ventocilla	¿Por qué bailamos?	117

RESEÑA

Monica Martínez M.	<i>Crítica al gunasdule</i>	121
--------------------	------------------------------------	------------

TRAREAS SOBRE LA MARCHA

Emilio Pantoja G.	Cuestión colonial y entidad: Hegemonía y pos-hegemonía	127
FARC, Ejército del Pueblo	Comunicado	131

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral de ciencias sociales del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G. (Presidente), Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla C., Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Melanie Chávez P. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Johana Escobar y Jacobs Ledezma, **Investigadores asociados:** Hildebrando Araica, Alfredo Castellero C., Juan Jované, Ligia Herrera J., Dídimo Castillo, Alvaro Uribe, Eloy Fisher, Françoise Guionneau, Janio Castillo C., Magela Cabrera A., Gerardo Maloney, Enoch Adames M, Maryorie Centeno y Mario De León.

Para correspondencia, canje y suscripción:

CELA "Justo Arosemena"/*Tareas*
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@salacela.net
<http://www.salacela.net>
Tiraje: 500 ejemplares

Tarifa:

Suscripción anual en Panamá B/. 30.00
Resto del mundo US\$160.00
(Precios exterior por transferencia bancaria)

Precio de venta B/. 5,00

Presentación

El mundo parece que entró en 2019 en una fase crítica, cuyos contornos son difíciles de definir y lo que sobresale es la incertidumbre. Algunos culpan al actual gobierno de EEUU, y las políticas supuestamente erráticas del presidente Trump, por las crisis que aparecen por doquier. En realidad, habría que invertir el análisis: la crisis de hegemonía de EEUU a escala global explica la aparición de un personaje como Trump en la Casa Blanca. América Latina y el Caribe no se escapan de esta situación. Después de una década de crecimiento económico y de fuertes inversiones en el sector social, se desató una cadena de reacciones que pusieron fin a los gobiernos progresistas en la región. De 2007 con el golpe contra Zelaya en Honduras hasta noviembre de 2019 con el golpe militar contra Evo Morales en Bolivia. Entre medio cayeron los gobiernos de Lugo en Paraguay, del PT en Brasil. Igualmente se interrumpieron los gobiernos progresistas en El Salvador, Ecuador y, recientemente, Uruguay.

En todos estos cambios estuvo muy presente la mano cada vez más agresiva de EEUU, sus organismos financieros y la OEA. Resistieron a costos sociales muy altos la Revolución cubana, la República Bolivariana de Venezuela y la Nicaragua sandinista. En este cuadro desolador, Panamá celebró elecciones y ungió a un empresario - Laurentino Cortizo - como Presidente de la República. Cortizo recibió un país en plena crisis institucional, con indicadores económicos en declive y sin una clase social con capacidad de reorientar el país. Laurentino Cortizo tiene tres retos inmediatos: Evitar que la presión de EEUU impida que Panamá negocie con China un acuerdo de inversiones millonarias en el campo logístico. Salir airoso del torbellino creado por él mismo en torno a un conjunto de reformas constitucionales sin sustancia que ya han provocado protestas populares. A su vez, recuperar algo de confianza por parte de todos los sectores sociales que rechazan los órganos de gobierno por su corrupción y deshonestidad.

La revista *Tareas* presenta en este número tres artículos sobre el torrijismo. La figura del general Omar Torrijos fue dominante durante una década - 1969-1981 - al poner fin a

la ocupación militar del istmo por parte de EEUU y firmar los Tratados del Canal. Juan Carlos Mas se pregunta si el torrijismo tiene vigencia. Nils Castro aborda la relación entre el general Torrijos y el comandante Fidel Castro. Manuel F. Zárate analiza cual sería el papel de Torrijos en el siglo XXI.

En otra sección, Marcos Roitman R. se refiere a 'la criminalización del pensamiento' que aparentemente domina los debates que no conducen a las soluciones esperadas en la crisis del siglo XXI. *Tareas* reproduce una entrevista que le hiciera Marta Harnecker al revolucionario chileno, Miguel Enriquez, poco antes del golpe militar que pusiera fin al gobierno socialista de Allende en Chile.

En el marco de los movimientos indígenas que sacuden la región, se incluyen en este número tres artículos sobre los pueblos originarios. El primero es una conversación entre Nicolás Romero y Héctor Llaitul, luchador mapuche perseguido por el gobierno chileno. Un artículo de Rafael Murgas T., que sale "en defensa de los originarios". Cebaldo de León y Jorge Ventocilla, antropólogo y ambientalista panameños, analizan las expresiones culturales y se preguntan por qué bailamos. La revista incluye una reseña de Mónica Martínez M. sobre la obra de Aristeides Turpana, *Crítica al gunasdule*. En la sección 'Tareas sobre la Marcha', Emilio Pantoja G. presenta un análisis de la insoportable situación colonial de Puerto Rico. *Tareas* cierra este número de la revista con un esclarecedor comunicado de las FARC, Ejército del Pueblo.

TORRIJISMO

¿TIENE VIGENCIA EL TORRIJISMO?

Juan Carlos Mas*

Resumen: El artículo pretende demostrar que el torrijismo, aparte del fenómeno vivencial positivo o negativo que despierta, no es un fenómeno exclusivamente nacional. Es la expresión del tercermundismo que buscaba la construcción de un espacio propio de crecimiento nacional apoyándose en la fractura del mundo entre dos bloques opuestos. Abordamos desde el punto de vista histórico, el reconocimiento de que el torrijismo es un escalón más en esa larga lucha social del pueblo panameño que identificaba progresivamente las nuevas metas a alcanzar para construirse como nación y perfeccionar el Estado.

Palabras clave: Panamá, torrijismo, liberación nacional, neoliberalismo, militarismo, democracia.

*Médico y ensayista panameño.

La comunicación que pretendemos establecer con el lector intenta abordar la interrogante formulada en el título intentando compartir mis reflexiones sobre ese tema que es punto de referencia y regreso en las controversias sobre los alineamientos políticos que se dan en nuestro país. De por sí el nombre comunica una percepción, que tiende a etiquetar toda una experiencia y una práctica alrededor de un período histórico determinado, en el cual las ejecutorias, iniciativas y personalidad de un personaje consiguen dar identificación y nombre a ese tramo de la historia. Desde este punto de vista el reto que asumo es abordar el tema general tratando de que sus rasgos particulares no afecten la generalidad, expresada ésta por la trascendencia que tiene si se le ve desde el punto de vista de la globalidad de las relaciones internacionales.

A riesgo de aparecer citando un tema trillado, o en riesgo de cursilería, quiero evocar los versos de Antonio Machado que hacen referencia al caminante que hace camino al andar: *Sobre nuestro caminante* de nombre Omar, estoy seguro de que muchos le recordarán, con el corazón y la conciencia algunos y otros solo ceremonialmente. En este caso *quiero conversar sobre el camino*, ese que él transitó y cuya senda larga debemos reemprender. *El camino, ese es el tema de este escrito*

Proponemos un intercambio conceptual sobre el torrijismo como fenómeno político-ideológico y no de un abordaje más para hacer una apología del personaje. Lógicamente le rendimos homenaje con el reconocimiento de que su vida generó una praxis.

Ya es pública la constatación de que existe una praxis encarnada en el estilo del personaje; lo que intentamos ahora es comprobar que existe un corpus doctrinal en eso que llaman torrijismo. Lógico es decir también que en la política coexisten dos cosas: La primera lo es el contenido conceptual. La segunda es el estilo de la personalidad que esgrime esos conceptos y -huelga decir- de ese estilo torrijista se ha escrito mucho por quienes vivenciaron esa relación lo que no es el tema de este escrito.

Muchos han sido los abordajes de la personalidad en la historia desde tiempos inmemoriales. Poniéndose ello en la perspectiva histórica desde César, que inspiró el nombre de

“cesarismo” que terminó por identificar los gobiernos unipersonales en otros ámbitos y especialmente en Latinoamérica.

Es en la bisagra entre la constitución de un poder democrático y uno autoritario donde se expresa esta necesidad nominativa, ejemplo de ello lo fue el caso del bonapartismo.

En nuestra sociedad latinoamericana, con sus deficiencias políticas ideológicas, la imposición de un nombre unipersonal a un período es generalmente una solución cómoda para evitarnos el trabajo diagnóstico y clasificatorio político preciso y, además, al ahorrar a las grandes masas ese trabajo de identificar científicamente el momento en que viven, facilitarles ubicarse en el tiempo político de cada lugar.

La identificación nominativa se muestra como necesaria para caracterizar a esos momentos políticos que inscribiéndose en la democracia burguesa la somete a crítica sin lograr romper con ella.

Esta necesidad nominativa se expresa en nuestros lares latinoamericanos desde el peronismo, que expresaba la necesidad de mirar desde la democracia burguesa electoral a una masa de obreros industriales, de aparición reciente en tiempos de la segunda guerra mundial, que buscaban una inserción social y una expresión política en sociedades venidas del predominio agrario latifundista.

En Panamá tuvimos al arnulfismo que pretendía expresar en esos mismos años de contienda bélica mundial a una masa interiorana que se insertaba en una zona de tránsito ajena a su previa experiencia campesina; en Ecuador el velasquismo buscaba dar cauce a una exigencia democrática de las clases medias. Más tarde, en Perú, un movimiento nacionalista democratizador inspirado en los militares no tomó el nombre de sus protagonistas porque el peso de una cúpula militar que actuaba como equipo hizo innecesaria la identificación personal del movimiento.

Así las cosas, pasamos al fenómeno panameño de 1968, contemporáneo de la experiencia peruana citada antes, el cual inicialmente incorporó las debilidades políticas de su grupo gestor de oficiales, ya que estaba siendo permeado por la inteligencia estadounidense. No obstante, ya a partir de 1970 demuestra una intencionalidad distinta a la de los golpistas iniciales buscando un apoyo en los grupos de clase media

surgente y de los obreros. Era aquella una clase media no generada en la industria y servicios pequeños sino en los profesionales e intelectuales.

La convergencia de voluntades requirió de un programa tácito, era una conjunción de intereses y percepciones no expresada en un programa escrito.

Veamos algunas de las coincidencias propositivas sin entrar a llamarlas programáticas

- Una representación política no basada en partidos sino en el empoderamiento de representantes de corregimientos, que son una circunscripción, de base extrapartidaria, muy cercana a la población, y que hacía centro en la presencia rural en un país dominado por el transitismo.
- El fomento de los asentamientos campesinos como instrumento para la regulación de la propiedad agraria y promoción del campesinado.
- La legitimación del protagonismo sindical y la promulgación del Código de Trabajo.
- La incentivación de la participación estudiantil buscando la conformación de un instrumento de alcance para la extensión de la democracia académica.
- La promoción de la cultura como cemento integrador de la panameñidad, creando el instituto cultural correspondiente.
- La creación de un frente de trabajo diplomático, oficial y no oficial, que gestaba una corriente internacional de simpatía hacia nuestras demandas nacionales.
- La integración de salud concebida e impulsada desde la mirada integralista de un sanitarista como José Renán Esquivel.
- La reforma educativa concebida e impulsada por una pléyade aun no repetida de educadores.

Detengámonos en esta enumeración y aclaremos que un gobierno de liberación contiene dos frentes de trabajo: Hacia la comunidad internacional y hacia el interior del país.

Todos los anteriores son elementos de un Programa Mínimo de Liberación Nacional

Vistas, así las cosas, el torrijismo era expresivo del movimiento democrático de liberación nacional, pero no transitaba hacia el Programa Máximo que se elabora con vistas al socialismo o a una sociedad diseñada para alejarse progresivamente del capitalismo como es *el caso actual* de los regimenes de Sudamérica y Centroamérica que son objetos del ataque imperialista.

En el Istmo se daba la mixtura de poderes en ciernes y en convivencia contradictoria de lo popular y lo burgués.

De todos los aspectos enumerados el más notorio era el del Estado Nacional *reclamante de un nuevo trato en lo del Canal* y en lo atinente a la ocupación de áreas no ligadas al tránsito, pero usadas para fines militares de proyección regional. Este reclamo constituía el eje o médula central de *un programa anticolonial* que se reunía en aquella consigna de “un solo territorio y una sola bandera.” Comprobamos así la magia sintetizadora y movilizadora de las consignas cuando son acertadas.

Debemos destacar que, al mismo tiempo que unificador, este reclamo conjunto era un parteaguas, lo cual se evidenciaría después.

El poder vital del Estado democrático estaba dado porque cobijaba a formas dialécticas en su seno; su lucha interna determinó la evolución del Estado que se construía. Así vemos que al calor de las propuestas de un ala neoliberal de su movimiento la banca se desarrolló en manos privadas y trasnacionales y empezó a tomar poder.

Los miembros del partido cuya creación propició y reclamó Torrijos asumieron los aspectos positivos y negativos de ese régimen: Los que conviviendo en ese modelo optaban por uno u otro diseño difieren abiertamente al día de hoy, por lo cual solo puede llamarse Torrijista a la corriente del Programa Mínimo de Liberación Nacional.

El proyecto partidario que promovió era un pacto entre la fracción de partido que es torrijista y la que es neoliberal. Lo

neoliberal no es torrijista, pero es la que mantuvo preeminencia después de la invasión.

El torrijismo sobreviviente aún se caracteriza por la identificación de las tareas prolongadas y sostenibles que puedan hacer florecer su vigencia como rasgo progresista de nuestro marco político.

A continuación, y con licencia del lector, nos permitiremos hacer una cita extensa de textos académicos:

Veamos que decía la academia soviética acerca del Estado de Democracia Nacional, para ello citaremos extractos del diccionario de economía política de Boríssov, Zhamin y Makárova:

El Estado de Democracia Nacional es una de las formas transicionales de organización estatal de los pueblos que se han liberado del imperialismo y han emprendido la vía no capitalista de desarrollo (ver). La esencia de ese Estado se encuentra definida en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1960: el Estado independiente de democracia nacional es un Estado que defiende de manera consecuyente su independencia política y económica, lucha contra el imperialismo y sus bloques militares, contra las bases militares en su territorio; es un Estado que combate las nuevas formas de colonialismo y de penetración del capitalismo imperialista; es un Estado que rechaza los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno; es un Estado que garantiza al pueblo, amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, libertad de prensa, de reunión, de manifestación, de creación de partidos políticos y organizaciones sociales), la posibilidad de realizar la reforma agraria y de satisfacer otras reivindicaciones en la esfera de las transformaciones democráticas y sociales, la posibilidad de participar en la determinación de la política del Estado. (Nota: Observemos la semejanza de algunas de estas premisas con la participación plural de obreros, campesinos estudiantes y trabajadores de la cultura en el gobierno de Torrijos).

Sigue la cita: La base política del Estado de Democracia Nacional radica en el frente único democrático y nacional de todas las fuerzas patrióticas del pueblo, en la alianza de todas las fuerzas progresivas que luchan por la in-

dependencia nacional, por la democracia, por llevar hasta el fin la revolución nacional liberadora. (Nota: Cabe preguntarse si durante la primera década del gobierno militar en Panamá, específicamente durante el gobierno del General Torrijos se había cumplido esa alianza patriótica y poli clasista con el objetivo de liquidar la colonia zoneíta y el protectorado de facto que existía sobre la República de Panamá).

Proseguimos con la cita: *La base económica del Estado de democracia nacional está formada por el sector estatal de la economía*, creado sobre todo mediante la nacionalización y la construcción de nuevas empresas. Además de fortalecer su independencia política, es tarea importantísima del Estado de democracia nacional alcanzar la independencia económica, crear y fortalecer el sector estatal de la economía, regular y planificar a través del Estado la economía del país. (Nota: Son de aquella época las compañías estatales de electricidad y teléfonos, los ingenios azucareros, la cementera, el monopolio estatal de los juegos de azar, etc.)

Seguimos con la cita: El Estado de democracia nacional está llamado a efectuar transformaciones revolucionarias en la agricultura, a liquidar los restos del feudalismo, a impulsar la industrialización, a acabar con el analfabetismo, a elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, a preparar técnicos, científicos y otro personal especializado propio, nacional. (Nota: Igualmente corresponde a aquella época la participación del MIDA como sostén de esfuerzos productivos y cooperativos novedosos, los intentos de reforma educativa, la promoción de técnicos mediante el envío masivo de estudiantes al exterior).

Continuamos con la cita: Liberados del imperialismo, los nuevos estados jóvenes sólo pueden conservar su independencia política y alcanzar su independencia económica, si, a la vez que luchan con toda decisión contra el imperialismo, reforzaban y ampliaban la colaboración con los países del sistema socialista mundial y del tercer mundo que existía en esa época. Esa vinculación proporcionaba una firme garantía contra las tentativas de exportar la contrarrevolución. Fin de la cita. (Nota: Corresponde a aquella época la inauguración de relaciones con Cuba y la vinculación al Movimiento de los No Alineados).

Los lectores entenderán como nosotros que en la actualidad esa amplitud de alianza se debe dar contra el espíritu unipolar y el *reconocimiento realista de los bloques de estados surgentes*.

La idea del Estado de Democracia Nacional, formulada por los marxistas soviéticos, que citamos antes, se desarrolla y concreta al ser aplicada teniendo en cuenta las peculiaridades del movimiento de liberación nacional en los diferentes países. En la práctica la utilidad de esta formulación sirvió para integrar a sectores gran y pequeño-burgueses en la lucha por la independencia y su perfeccionamiento, pero no logró permanecer como estrategia general del Estado ya que, al lograr la independencia, los grupos de interés que se adueñaron de los países hicieron tabla rasa del Frente Nacional Anticolonial del pasado reciente y fueron cooptados por las transnacionales.

Desenlace: Todos aquellos experimentos nacionales africanos más el de Indonesia *tuvieron éxito en la descolonización*, pero fueron archivados después de la expulsión de los colonialistas; *para ello la parte burguesa de la alianza se apoyó en la nueva doctrina neocolonial fusionando sus intereses con las transnacionales y revirtiendo el proceso democrático interior excluyendo a las clases sociales populares del gobierno.*

Aquellos líderes, que fueron centro de atención en la famosa conferencia de Bandung de los Países No alineados de 1955, tales como: Nehru de la India; Nasser de Egipto; Sukarno de Indonesia; Tito de Yugoslavia y Chou En Lai de China, tejieron la posibilidad de un mundo no alineado y en consecuencia dieron lugar a la convocatoria para la constitución en 1961 del Movimiento de los No Alineados la que se constituyó en Belgrado en septiembre de 1961.

Fueron cinco líderes portando la carga de diez principios que llegaron para aceptarse como válidos y útiles para la refundación de las relaciones internacionales. Ellos son:

1. Respeto por los derechos fundamentales del hombre y de los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
2. Respeto para la soberanía y la integridad territorial de las naciones.

3. Reconocimiento de la igualdad de las razas y las naciones, grandes y pequeñas.
4. Abstención de intervenciones o interferencia a lo interno de otros países.
5. Respeto al derecho de toda nación a defenderse sola o en colaboración con otros Estados, de conformidad con la Carta de la ONU.
6. Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias. o ejercitar presión sobre otros países.
7. Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país.
8. Arreglo de disputas internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
9. Promoción del interés y de la cooperación recíproca.
10. Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

Esta *nueva institucionalidad dentro del orden mundial* fue teatro del protagonismo de nuevos líderes mundiales tales como: como Kuame Nkrumah de Ghana, Sekou Touré de Guinea Conakry, Modibo Keita de Mali y Marien Nguabi del Congo Brazzaville, más Ahmed Sukarno de Indonesia y Gamal Nasser de Egipto. Cabe citar aquí que para esa época un valioso líder tercermundista como Patrice Lumumba no pudo estar por haber sido asesinado por los colonialistas en enero de 1961.

Secuencia cronológica. Estas figuras fueron desapareciendo pese a los intentos de recibir ayuda estratégica desde el campo socialista que no se pudo ofertar debido a los problemas productivos internos causados por la imposición de la carrera armamentista. Carrera impuesta desde el campo imperialista impidió que el campo socialista llegara a constituirse en firme sostén de las retaguardias económicas del Tercer Mundo. Sus líderes fueron saliendo de escena en la medida en que su accionar económico social quedaba expuesto, ya que no

consiguieron el apoyo de potencias que compartieran su especial situación en el medio de los conflictos.

Las potencias coloniales maniobraron para erosionar política y militarmente esos gobiernos y detrás de ellas se fue asentando el gran poder estadounidense que maniobraba para darle “tumbe” (como se dice en el argot delincencial) a sus propios socios occidentales.

Aquellos regímenes desaparecieron por causas de la insuficiente rapidez para darle esperanzas y soluciones a sus pueblos. Además, por las conspiraciones militares instigadas desde occidente. Algunos perecieron en medio de la violencia y otros en medio de la fría incomprensión de sus pueblos sumidos en la lucha cotidiana contra la miseria neocolonial sobrevenida.

La desaparición de estos proyectos políticos basados en la participación activa del Estado en la economía puso fin en la práctica a ese modelo estatal que fue conocido como *Estado de Democracia Nacional*. La mayoría de ellos tuvo su tiempo de aparición y vigencia en la década de 1960 y muy a principios de la década de 1970. El caso de Panamá sería un modelo de implantación rezagada de un Estado de Democracia Nacional.

Hipótesis para una propuesta: Invitamos a reflexionar si lo que pasó en Panamá y Perú fueron casos de implantación tardía de un Estado de Democracia Nacional. De ser así, no es el camino ya transitado del Estado de Democracia Nacional, el que debemos seguir hacia el futuro y ha de pensarse en un Estado de Democracia Social Avanzada en el cual *la oligarquía dominante, cuyo peso fundamental es el control de la economía transitista y financiera no debe tener* en sus manos los controles de la economía. Exceptuamos a la participación de la burguesía industrial y agro productiva, la cual sí es extremadamente importante.

Hay que el difícil plano de no adscribirnos a una posición interpretativa que nos lleve a la crítica de determinadas banderías. Tratemos de abordar el análisis del periodo post invasión, aunque la orientación política calificada como torrijismo había detenido su ímpetu propositivo en la década de 1980, es la invasión la que destruye al Estado como aparato generador de propuestas y control de sus ejecuciones.

No olvidemos que todo Estado contiene una forma de coerción de una clase sobre otra, al destruirla dejó sin vínculos de amarre a todas las iniciativas que dependían fundamentalmente del ímpetu e iniciativa del Estado como agente activo de la economía y de la sociedad

Repasemos las tareas que la administración civil del régimen de la invasión acometió:

- Eliminación de la Oficina de Regulación de Precios
- Privatización de las empresas claves *de servicio* en manos del Estado
- Privatización de las empresas *de producción de bienes* en manos del Estado

Una vez liquidado el papel protagónico del Estado en lo interno, se pasó a la destrucción de la personalidad externa del Estado mediante:

- Los sucesivos acuerdos Arias Hinton, Salas Becker etc., que ponían el control de aguas, playas, litorales marítimos y riberas bajo la supervisión y control de Estados Unidos. *La neutralidad* quedó hecha añicos y ello se reitera naturalmente con la repetición de ejercicios militares conjuntos vía adscripción a bloques hostiles como: Integración a la alianza de intervención en Siria acaudillada por Estados Unidos (pseudo anti Isis); Grupo de Lima como alianza de Estados de intención golpista y por ahí sigue el desenfreno intervencionista.
- Posteriormente se pasó a *atacar a la seguridad social* tratando de destruir su unicidad como institución. En aquella ocasión se logró sacarle la administración de los fondos de riesgos profesionales e implantar un modelo dual de aseguramiento.
- No podemos dejar de citar que con motivo de la huelga de 1979 la transformación educativa fue estorbada y seguidamente se empezó la dilución del proyecto de integración de servicios de salud.

- Posteriormente en el decenio de Martinelli y Varela se pasó a profundizar ese sojuzgamiento económico del Estado mediante *compromisos financieros sin plan de sostenibilidad*.

Como resultado de todas estas tareas conspirativas escalonadas y coordinadas hemos llegado a la situación real de la liquidación del Proyecto Mínimo de Liberación Nacional. El Estado nacional pareciera estar inmóvil, pero no lo está. En realidad registramos el fenómeno de que regresa imperceptiblemente, como la arena que se mueve debajo de nuestros pies al estar en el borde de la playa. El ataque reciente contra los productores bananeros nacionales, por parte de un Estado que no tiene imaginación para ofrecer alternativa de progreso conjunta que evada al monopolio expresa ese regreso.

La literatura homérica cuenta de las desventuras de Penélope mientras esperaba a su amado Ulises de regreso de su viaje a Troya. Entre tejer y destejer se le van los días; pero afortunada era, porque algo lograba tejer mientras sus pretendientes argumentaban o dialogaban sobre a quién le correspondía su mano. En cambio, en la sociedad panameña el tejido de la solidaridad y dignidad y el progreso necesario se va destejiendo como consecuencia del mandato de la invasión. Para destejer el Estado se ha inventado un método: Ese es el *dialogo no conducente* para paralizar a la sociedad en múltiples pronunciamientos que pretenden que el Estado se auto- reforme sin poner sobre el tapete la cuestión del poder.

Por allá por 1993, previendo la posibilidad del crecimiento de una reacción social ante los acontecimientos que iniciaron el desmantelamiento del Estado se produjo la Declaración de Santa María la Antigua. Lo importante aquí no es el contenido sino la inauguración de una forma que es *la concertación y el dialogo inconducente*.

- Luego siguieron los diálogos de Bambito I y II por allá por 1994. La esencia, que es la misma, era establecer el predominio del dialogo inconducente. Se inaugura una era de 'literatura' técnica preñada de buenos deseos y un planeo eterno como el de los gallinazos.

- Luego siguen los diálogos de Coronado I-II-III y IV por allá en 1998. El resultado formal era el mismo: dialogar y dialogar sin cuestionar el poder. Se vende la idea de que opinando se puede llegar a cambiar la acción de las clases dominantes.

- Siguen después los diálogos por la seguridad social, en 2002, realizados en el Meliá de Colón

El accionar de los diálogos es similar a una corrida de toros donde son los integrantes de la cuadrilla los que mantienen y cansan al toro -que es el pueblo- esperando que en algún momento de debilidad y descuido el torero le hunda la espada.

Reiteramos la invitación a reflexionar sobre eso que pasó en Panamá:

1. Lo que ya transitamos fue el Estado de Democracia Nacional, de existencia breve como en sus similares de Asia y África.
2. En la actualidad ya no podemos convocar a una construcción estatal similar, pero lo que si debemos pensar es en un futuro Estado de Democracia Social Avanzada

En la formulación de ese Estado necesario, no tiene cabida la oligarquía dominante cuyo peso fundamental es el control de la economía transitoria y financiera. Ella no debe tener ninguna participación.

No se trata de una propuesta decididamente anticapitalista porque en la actualidad hay estados que, reconociéndose dentro del ámbito capitalista, guardan para sí un importante papel: Un ejemplo de ello es la sociedad post comunista rusa en donde el Estado tiene el control del 70 por ciento del aparato productivo. En el caso de China es obvio el control central de los mecanismos productivos de carácter estratégico y los de investigación sensible para la seguridad nacional.

Y aquí, para finalizar, entramos en el centro del reto del tema sobre la vigencia del torrijismo: Hemos tratado de remarcar que todas aquellas experiencias se dieron en un contexto internacional de contraposición de sistemas internacionales antagonicos, en medio de las cuales se producía la

inserción -o navegación por el medio- de los países no alineados.

Igual que en el mítico viaje de Ulises y su navegación en el estrecho entre las rocas de Escila y Caribdis, el reto es navegar sin ser atraídos por las rocas. Hoy se recompone aquella bipolaridad, en tránsito hacia la multipolaridad debido al surgimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).

La OCS es una organización intergubernamental fundada el 8 de abril de 1996 por China, Rusia, India, Pakistán, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, países que mantienen sinergia de cooperación con el conocido grupo de los BRICS formado por Brasil, Rusia, China y Sudáfrica. Conocidas son las limitaciones actuales de Brasil en esa cooperación, pero sin duda esos agrupamientos internacionales conforman una tendencia que no se debe ignorar para la retoma de la *política de no alineamiento* que caracterizó al torrijismo en su visión y *diagnóstico de lo que era y es posible*.

Hemos tratado de hablar del fenómeno torrijista intentando no caer en la tentación de mencionar el nombre de un patriota que, por sus ejecutorias, tiene un puesto ganado en la historia y es una referencia para el análisis político de la contemporaneidad.

Desde el punto de vista histórico es innegable que el torrijismo es un escalón más en esa larga lucha social del pueblo panameño que identificaba progresivamente las nuevas metas a alcanzar para construirse como pueblo y como nación y perfeccionar el Estado que teníamos. Partimos del reconocimiento de que el Estado es el instrumento que tiene toda nación para labrarse su propio ambiente de independencia, que es el trabajo en beneficio propio, de solidaridad, de equidad y progreso social sostenido. Esa es la tarea de toda nación que Torrijos afortunadamente identificó como “alpinismo generacional”. Desde este punto de vista la lucha de liberación nacional tiene un heroico período pre-torrijista desde las calles y un período torrijista caracterizado por el ejercicio del poder. La lucha sigue en nuestros tiempos. ¿Será lícito o no llamarla pos-torrijismo o el torrijismo del siglo XXI? Lo que sí está claro es que, con el nombre que sea, ella será una lucha de todas las clases sociales que apuestan por el cambio progre-

sista y lógicamente será de muchas corrientes partidarias y sociales. Nadie puede tener el monopolio de esa idea.

Hemos abordado los grandes rasgos de la evolución política subyacentes detrás del fenómeno de la personalidad. Son estos rasgos, de un planteo político no agotado, los que aún conservan vigencia.

Bibliografía

- Borisov, Zhamin y Makárova, 1965, *Diccionario de economía política*. Este libro fue editado por Borisov, Zhamin y Makárova, publicado en la Unión Soviética y traducido al español en 1965 por Augusto Vidal Roget.
- Mas Calzadilla, Juan Carlos, 2012, "Ecosocialismo para un mejor orden mundial". Se cita escrito sobre "La geopolítica continua", Editorial Universitaria.
- Mas Calzadilla, Juan Carlos, 2013, *De galeones y aviones. Ensayo sobre el proceso geopolítico en la región del Caribe y Centroamérica*, capítulo XVII sobre "Las tareas actuales del Estado". Cultural Portobelo.

COMUNICADO

El mundo condena el golpe de Estado en Bolivia

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena”, condena el golpe de Estado contra el presidente de Bolivia, Evo Morales, perpetrado el domingo, 10 de noviembre de 2019. Representa un paso atrás significativo para la democracia y el desarrollo de los pueblos latinoamericanos y del mundo. Los actores políticos responsables de esta tragedia han actuado siguiendo un guión preparado con un fuerte cariz de odio racista y fundamentalismo religioso. La nota triunfal fue la inmovilización de las Fuerzas Armadas bolivianas que no protegieron el orden constitucional.

El actor principal de esta tragedia fue EEUU que tiene especial interés en los yacimientos de litio, en la frontera que comparte el altiplano con Argentina y Chile. En septiembre de 2019, Ivonka Trump, hija del presidente de EEUU, visitó la provincia de Jujuy, en Argentina, con una delegación formada por altos funcionarios del Pentágono, la Secretaría de Estado y la USAID. El grupo visitó los campos de litio en el norte argentino, fronterizo con Bolivia. Además, durante su visita, se envió un avión a Santa Cruz, que supuestamente llevaba ‘asistencia’ para combatir los incendios en los bosques tropicales bolivianos. Casualmente fue en la capital cruceña donde se desató, un mes después, la reacción fascista contra el presidente Evo Morales.

En el plano internacional, los países vecinos de extrema derecha aplaudieron el cambio de gobierno. Los grandes beneficiarios serán las corporaciones norteamericanas que entrarán a Bolivia para apropiarse de las minas de litio y saquear sus riquezas. Las corporaciones extranjeras sólo tendrán que reorientar las ganancias hacia el exterior. EEUU cuenta con la mano larga del FMI. Otro gran ganador es la burguesía paulista.

En estos momentos cabe solidarizar con el pueblo boliviano, sus trabajadores y juventud cuya soberanía ha sido violada. Hay que respaldar su lucha por recuperar las riendas del país. Los mineros, los cocaleros y los indígenas bolivianos regresarán pronto al Palacio Quemado para instaurar el poder popular.

¡VIVA EL PUEBLO BOLIVIANO!

Panamá, 11 de noviembre de 2019

FIDEL Y OMAR: MOMENTO Y ESCENARIOS DE UNA CONVERGENCIA VIGENTE*

Nils Castro **

Resumen: Este artículo estudia la relación que Omar Torrijos y Fidel Castro desarrollaron en la década de 1970. Al concurrir determinadas circunstancias mundiales y regionales, ambos coincidieron en sus concepciones sobre las reformas estructurales reclamadas por los países en lucha por el desarrollo y contra el colonialismo y sus secuelas. Sin esas reformas y la solidaridad requerida para lograrlas, el camino al desarrollo seguiría plagado de impedimentos. Tras esos años, Fidel Castro concluyó que “Torrijos pasará a la historia de su patria y de América Latina como el protagonista principal y el más esforzado combatiente en la larga lucha por el rescate de los derechos de su pueblo sobre el Canal de Panamá y por la dignidad y soberanía plena de su patria”.

Palabras clave: Fidel Castro, Omar Torrijos, Canal de Panamá, soberanía, colonialismo.

* Palabras en el acto de celebración del natalicio de Fidel Castro, el 13 de agosto de 2019, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

**Analista, diplomático y docente universitario panameño.

El pensamiento político del general Omar Torrijos no vino de fatigosas elaboraciones ideológicas. Él era un revolucionario honesto y “tenía un norte” para elaborar sus concepciones, en diálogo con la realidad y la gente en quienes más confiaba: campesinos, sindicalistas, ex líderes estudiantiles e intelectuales comprometidos con recuperar la soberanía del país e impulsar su desarrollo socioeconómico¹ Esto se reflejaba en las cualidades de los líderes que él más admiró, como Sékou Touré, Samora Machel y Amílcar Cabral, así como el mariscal Tito.

Cuando supo del asesinato de Amílcar, dijo: “la bala que extinguió físicamente a Cabral hirió profundamente los sentimientos de todos los que luchamos por una patria entera, dueña de sí misma”.² Años después, cuando hablaba del líder de un país pobre con gran dignidad, destacaba a Samora Machel, deseando que ojalá los líderes latinoamericanos actuaran como ese. Poco antes de su sospechosa muerte, Omar planeaba alargar hasta Mozambique un próximo recorrido internacional, para conocerlo personalmente.³ A tales simpatías correspondió su temprana ayuda a los sandinistas cuando estos aún eran poco conocidos, así como su apoyo a los insurgentes de Guinea-Bisáu.

Rómulo Escobar Bethancourt, veterano asesor político del general Torrijos —y quien además dirigió el equipo que negoció frente a Estados Unidos los Tratados del Canal de Panamá—, fue su mensajero personal para establecer contacto con uno de sus principales interlocutores, Fidel Castro, con quien Omar llegó a compartir genuina amistad. Como Rómulo cuenta, la fraternal relación de Torrijos con Fidel surgió de su rápida comprensión mutua, expresiva de las características de uno y otro, y de los procesos políticos que dirigían.

Desde finales de la década de 1960 ya todos los gobiernos latinoamericanos —salvo el de México— habían claudicado ante la presión norteamericana y roto relaciones con Cuba. En esas circunstancias, a fines de 1971 la marina cubana apresó dos buques de bandera panameña cuando desembarcaban agentes y equipos de la CIA en la Isla. Esos barcos pertenecían a un conspicuo contrarrevolucionario, antiguo magnate maderero, y ninguno de sus tripulantes era panameño.

Las autoridades estadounidenses presionaron para formar un escándalo y hacer que Panamá reclamara la entrega de ambos capitanes. Omar hacía poco que controlaba el poder político y no deseaba una querrela con Cuba, lo que implicaría asumir una actitud hostil a su Revolución. Estuvo muy atento a lo que Fidel diría, y junto con Rómulo lo escuchó por onda corta. Lo impresionó que Fidel estaba dispuesto a darle explicaciones al gobierno panameño, pero no al de Washington. Al oírlo exclamó: “este es el momento de enviar una delegación a Cuba”, y comisionó a Rómulo para ello.

Rómulo Escobar era a la sazón Rector de la Universidad de Panamá y se ocupaba de recomponer las relaciones entre el incipiente torrijismo y las organizaciones estudiantiles. La impronta de la delegación la marcaron los universitarios, no los militares. Fidel explicó el asunto de los barcos y ofreció entregarlos al gobierno panameño, a condición de que este no los devolviera a su anterior propietario. Además, dialogó sobre todos los demás asuntos que los panameños quisieron.

Le expresó a Rómulo que, aunque él no conocía a Torrijos, tenía la impresión de que ese hombre creía de veras en lo que estaba haciendo y estaba dispuesto a morir por la liberación de su país. Pero en un aparte le pidió decirle a Omar que este corría el riesgo de quedar atrapado en un callejón sin salida y que los norteamericanos podían masacrar al pueblo panameño como lo estaban haciendo en Vietnam. Que como dirigente tenía la responsabilidad de actuar de tal forma que, si podía evitar la violencia, la evitase.

Cuando Rómulo le transmitió ese mensaje a Omar este exclamó: “¡Eso fue lo que te dijo!”, y lo hizo repetir el recado. Y comentó: “Yo estaba convencido de que ese hombre me iba a mandar una ametralladora”. Le impactó que Fidel no le enviara un mensaje de violencia revolucionaria sino de amistosa preocupación. Según Rómulo, ahí nació el aprecio que Omar le tomó a Fidel y, desde entonces, quiso ir a Cuba a conocerlo, aunque no fue hasta inicios de 1976 que lo pudo hacer.

Sin embargo, dos años antes, al hablar ante el Consejo de Seguridad de la ONU, insólitamente convocado en Panamá para examinar la controversia con Estados Unidos por la cuestión del Canal, Omar aprovechó esa tribuna para resumir

su pensamiento anticolonialista y ahí destacó que “cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica”.⁴

Torrijos recibió reiteradas presiones estadounidenses para que rechazara relaciones con Cuba, pero nunca se prestó a hacerlo. “Se me caería la cara de vergüenza”, dijo, al calificar la actitud de otros gobiernos latinoamericanos, que contrastó con la de México. Creía preferible discutir con Cuba cualquier desacuerdo que prestarse a ser un peón del imperio. Como Rómulo lo reseñó, en los siguientes años Omar y Fidel discreparon sobre distintos asuntos. “La franqueza de esas discrepancias demostraba el gran vínculo de cariño entre los dos. Nunca se trataron con hipocresía ni con actitud de protocolo. Se hablaban, se comunicaban con mucha sinceridad”.⁵

Esa relación se desarrolló dialogando sobre un asunto de común interés: la determinación, sagacidad y solidaridad que implicaba la lucha por la liberación y la soberanía nacionales. Liderada por Fidel, la Revolución cubana había fusionado dos corrientes históricas: la de la lucha por la liberación nacional y el desarrollo social —prefigurada en el siglo XIX por José Martí— y la de la lucha por el socialismo, como cabía asumirla entonces, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX. En Cuba, el proceso de liberación nacional se consolidó y sostuvo gracias a esa proyección socialista, mientras que en otros países el aliento progresista de la liberación después se desmoronó, al faltarle este segundo motor.

Como Fidel pronto lo señaló, en las condiciones de la década de 1960 la ayuda soviética a la Cuba asediada y amenazada por EEUU mostraba que la correlación de fuerzas entre las superpotencias había cambiado, lo que parecía iniciar una nueva época: la cooperación de la URSS ya podía ayudar a otras revoluciones latinoamericanas, a este lado del Atlántico. Eso posibilitaba superar las adversidades que poco antes habían frustrado la Revolución boliviana y aplastado la guatemalteca. Por consiguiente, tocaba llamar a los verdaderos revolucionarios de Latinoamérica a emprender la revolución, como en 1962 lo proclamó un texto tan enjundioso y movilizador como *La Segunda Declaración de La Habana*.

A la cabeza del Kremlin estaba alguien que compartía ese optimismo. En el ámbito de la desestalinización, Nikita Jruschov avizoraba una economía soviética pujante y un sistema político que ya podía prever la transición al comunismo, pese a que el 'deshielo' del régimen comenzaba a despatar nacionalismos centrífugos en ciertos parajes del campo socialista y hasta en algunas repúblicas soviéticas.

No me detendré aquí a recontar los intensos debates político-ideológicos que esa tesis de Fidel despertó en Latinoamérica, entre las izquierdas revolucionarias y quienes aún permanecían anclados en la concepción inmovilista entronizada por el estalinismo. En esos años, en Panamá lo que luego fue el proceso revolucionario no se prevía y Omar aún era un joven oficial desconocido.

Lo que aquí toca recordar es que aquel período de optimismo revolucionario perduró hasta poco más allá de la gesta del *Che* Guevara en Bolivia. Pero, más que decaer por lo que ese revés significó, lo hizo porque la correspondiente estrategia soviética para América Latina se retrajo enseguida de la defenestración de Jruschov, como parte de la política de coexistencia pacífica que el Kremlin adoptó bajo la presión de las crecientes dificultades económicas de la URSS.

Luego del giro contrarrevolucionario de los acontecimientos derivados del “deshielo” en Hungría (1956) y del extravío del intento democratizador del socialismo en Checoslovaquia (1968), el gobierno de Leonid Brézhnev tuvo más interés en preservar el régimen heredado que en renovarlo para promover nuevas formas de desarrollo socialista. Con ello, la perspectiva del respaldo soviético a otras revoluciones latinoamericanas se canceló.⁶La URSS aún sustentó las grandes operaciones militares en las que los combatientes cubanos defendieron la Revolución etíope, salvaron la liberación de Angola y provocaron el derrumbe del *apartheid* en Sudáfrica, pero con ello Moscú reconoció de hecho la dominación estadounidense sobre América Latina.

Fue claro que la ventana entreabierta por aquel temporal cambio de la correlación de fuerzas se había cerrado. Tras el final de la guerrilla del *Che* en Bolivia, distintos revolucionarios latinoamericanos empezaron a explorar otros medios para cambiar la amarga situación de sus pueblos. Entre 1968 y

1969 la dirección política cubana percibió cómo entraban nuevas fuerzas a la lucha revolucionaria de América Latina. Incluso algunas que no eran movimientos guerrilleros, sino militares nacionalistas, como en Perú y Panamá. Por consiguiente, hubo un reajuste en el concepto de la solidaridad de la Revolución cubana con América Latina. La política internacionalista de la Revolución evolucionó junto a la evolución del movimiento democratizador y antimperialista de América Latina.

En Latinoamérica fue surgiendo nuevas corrientes sociales, estudiantiles, sindicales, barriales que muchas veces irían organizándose sin vinculación con las organizaciones de la izquierda. En consecuencia, también se fueron dando ajustes en la política internacional cubana. Antes y después del sangriento derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular chilena, se fueron ampliando sus relaciones con los nuevos gobiernos de Argentina, Colombia, Panamá, Perú, Venezuela y otras naciones. Un activista cubano de esos años recuerda que

En la medida que fue disminuyendo la lucha guerrillera [...] en América Latina se requería respaldar los nuevos procesos políticos en el continente. Después se consolidó el gobierno nacionalista militar de Panamá encabezado por Omar Torrijos. Más tarde comienzan a instalarse gobiernos —como los de Cámpora y Perón en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, López Michelsen en Colombia, Michael Manley en Jamaica— que pudiéramos calificar como “progresistas” en la medida en que rechazaron la política de bloqueo y las agresiones de los Estados Unidos contra Cuba y que, por tanto, tenían diversas contradicciones con las políticas emprendidas por la Casa Blanca y el Departamento de Estado.⁷

Como Fidel lo razonó en ese contexto, al considerar la región desde una perspectiva de largo plazo, continuaría sobresaliendo la cuestión de la lucha por el desarrollo y de las opciones para vencer los obstáculos que lo dificultaban. En ese ámbito, la cooperación y eventual integración con Latinoamérica y el Caribe “es fundamental”, puesto que “solo unidos podremos renegociar las condiciones de nuestro papel

en este hemisferio” y el mundo, frente al poderoso e insaciable club de los ricos”. Lo cual solo sería factible mediante el entendimiento y cooperación incluso entre países con diferentes regímenes políticos.⁸

Lejos de mitigar su perfil antimperialista, Fidel pondría el acento en la necesidad de animar el movimiento anticolonial y alentarlos a ir más allá. Esto es, en promover acciones colectivas en defensa de las reivindicaciones y derechos de los pueblos para enfrentar colectivamente las peores manifestaciones de la voracidad neocolonial de los países más desarrollados.

Como en 1976 él resumió ese modo de pensar ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, en los siguientes términos:

La liberación, el progreso y la paz de la Patria están indisolublemente unidos en nuestra concepción a la liberación, el progreso y la paz de toda la humanidad. La anarquía, las guerras, el desarrollo desigual, los fabulosos recursos invertidos en armas y los riesgos que hoy acechan a la humanidad, son frutos naturales del capitalismo. Solo una distribución justa de las fuerzas productivas, la técnica, la ciencia y los medios de vida; solo una utilización cada vez más racional de los recursos naturales; solo la coordinación más estrecha de los esfuerzos de todos los pueblos de la tierra [...] puede salvar a la humanidad de los peligros espantosos que la amenazan: agotamiento de los recursos naturales que son limitados, contaminación progresiva del medio ambiente, crecimiento descontrolado de la población, hambres desoladoras y guerras catastróficas.⁹

No podía haber mejor convergencia entre este modo de comprender la situación global y aquel que, en 1973, el general Torrijos había planteado al Consejo de Seguridad de la ONU cuando, con robusta claridad, declaró que

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no

aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras, sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a las que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros; porque la oligarquía no tiene nacionalidad.¹⁰

Omar reivindicó allí el derecho de cada nación a decidir por sí misma, sin injerencias extrañas; a escoger libremente sus amigos, sin que nadie le regateara el derecho de explotar y aprovechar sus propios recursos, y el derecho de elegir sus propias formas de vida. “Que se respete el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir [...] el método de gobierno que quiera, en busca de su propio desarrollo”. Reclamo que remató afirmando que:

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y solo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.¹¹

En otras palabras, a comienzos de la década de 1970 ambos hombres estaban construyendo un razonamiento común. ¿Cómo podía Fidel Castro no quedar interesado en conocer a este hombre, cruzar ideas con él y colaborar en su propósito? Si bien el llamado de Omar no era a convocar a una revolución, sino a hacer las reformas estructurales requeridas para que los pueblos no se vieran en necesidad de emprenderla, los dos líderes coincidían en la exigencia de

reclamar esas reformas, sin las cuales el camino al desarrollo seguiría plagado de impedimentos.

Aún pervive la idea *maliciosamente* ingenua según la cual el hecho de que Torrijos fuera un militar era incompatible con un proyecto político y socioeconómico dirigido a asegurar la paz satisfaciendo las reivindicaciones populares. Fidel nunca compartió esa idea. Años después escribiría, destacando no uno sino dos legados de Omar, al señalar que

Torrijos pasará a la historia de su patria y de América Latina como el protagonista principal y el más esforzado combatiente en la larga lucha por el rescate de los derechos de su pueblo sobre el Canal de Panamá y por la dignidad y soberanía plena de su patria.

Para nuestros pueblos de América, Torrijos constituye un símbolo de los esfuerzos por la unidad continental en el combate por su identidad y su integración definitiva.¹²

En la entrevista que Fidel concedió a Ignacio Ramonet en 2006, al hablar de la gesta de Hugo Chávez el periodista observó que en Europa, e incluso en Latinoamérica, muchos reprochaban que ese venezolano fuera un militar, y preguntó qué opinaba sobre la aparente contradicción entre el progreso y lo militar. Fidel contestó: “Omar Torrijos, en Panamá, fue ejemplo de militar con profunda conciencia de justicia social y de patria. Juan Velasco Alvarado, en Perú, también llevó a cabo acciones importantes de progreso”. Y en rápido recuento, mostró que estos dos no fueron casos aislados.

Evocó la proeza de la larga marcha del capitán Luis Carlos Prestes; las valientes realizaciones del general Lázaro Cárdenas; a los militares que secundaron al coronel Jacobo Árbenz; los méritos del primer gobierno del general Juan Domingo Perón. Destacó al general Liber Seregni como “uno de los líderes más progresista y más respetados que he conocido en América Latina” y, finalmente, hizo homenaje al coronel Francisco Caamaño, cuyo largo enfrentamiento a una fuerza de 40 mil invasores estadounidenses “constituye uno de los episodios revolucionarios más gloriosos que se han escrito en este hemisferio”. Y recordó que después Caamaño “volvió a su patria y entregó su vida combatiendo por la liberación de su pueblo”. Y después el teniente coronel Hugo

Chávez quien a su vez inició “un proceso de tanta trascendencia histórica e internacional como el actual proceso revolucionario en ese país”.¹³

En ese apretado resumen faltó recordar, además, los militares cubanos que se alzaron contra Batista en Cienfuegos, y a los venezolanos que en Carúpano y Puerto Cabello se rebelaron contra la dictadura; a los tenientes Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa, que procuraron reiniciar la revolución guatemalteca, así como al general boliviano Juan José Torres, quienes junto a los anteriores suman un total demostrativo de que una significativa corriente nacional-revolucionaria militar también fue parte de nuestras luchas.

Le vida de esa corriente, necesariamente furtiva, ha sido riesgosa y difícil, lo que exige grandes cuotas de honestidad y dignidad. Como lo vio de cerca José de Jesús Martínez¹⁴—*Chuchú* Martínez—, el más íntimo asesor de Omar, para el general Torrijos la dignidad nacional y personal “es mucho más que una cualidad moral. Es un arma de liberación. Y, además, un criterio político”. Para darle a las Fuerzas Armadas esa dignidad con contenido político hay que unir las a una causa justa de gran contenido humano: nada que atente contra el ser humano o que rebaje su dignidad puede ser justo. Para alcanzar esa dignidad las Fuerzas Armadas “debían divorciarse de los intereses de la oligarquía y del imperialismo, cara y sello de la misma moneda”. Solo entonces podían unirse “en segundas nupcias” con los intereses populares.

Omar indicó: “Es diabólico el talento de los explotadores, que ha sabido armar al Pueblo contra el Pueblo mismo”. El papel que deben jugar las Fuerzas Armadas es “cambiar la dirección de sus fusiles”. Es decir, cambiarse de bando.¹⁵

Este modo de pensar tuvo en Torrijos algunas características que a la larga demostraron aciertos que en los primeros años se la década de 1970 muchos no percibíamos. A Omar le preocupaba la prolongación de la guerra revolucionaria en El Salvador y Guatemala; conocía bien las realidades centroamericanas, incluidas las de la masa popular no organizada y la de la vida de los oficiales de sus ejércitos. Pensaba que esa guerra iba a prolongarse interminablemente —como ya sucedía en Colombia—, sin que ninguna de ambas fuerzas pudiera

derrotar a la contraria, a un sangriento costo de padecimientos sin alivio para la pobreza de sus pueblos.

En esas condiciones, el desarrollo de esos países, no podría lograrse. Más valía procurar la negociación de alternativas pactadas entre los contendientes más lúcidos, que garantizaran obtener reformas políticas y socioeconómicas de fondo. Reformas estructurales para mejorar la situación popular y establecer una institucionalidad enfocada a reducir la desigualdad social e impulsar el desarrollo. Para esto hacía falta superar el primitivismo de las oligarquías centroamericanas y el extremismo sectario de ciertas izquierdas. Respecto a la parte norteamericana, la mejor oportunidad para conseguirlo se daba durante el gobierno de Jimmy Carter pues, como era de prever, Reagan haría muy difícil lograr salidas progresistas.

Por eso las ayudas de Torrijos a revolucionarios centroamericanos se dirigían preferentemente a los grupos potencialmente más proclives a asumir un proyecto orientado a sumar a otros sectores en su lucha y aceptar posibles soluciones políticas. De ahí su aprecio a los sandinistas, cuya evolución él consideró ejemplar por la decisión de reunificar sus distintas corrientes e incorporar a otros sectores y agrupaciones, al asumir un programa más plural e inclusivo, lo que al cabo fue la clave de su victoria. Lo que, además, facilitó captar un arco muy plural de cooperaciones internacionales para deponer a Somoza —desde Fidel Castro a Jimmy Carter, pasando por Rodrigo Carazo y Carlos Andrés Pérez.

Para el general Torrijos, negociar nada tenía que ver con reducir los objetivos finales. *Chuchú* Martínez recalca que Omar concebía esta opción como un puente, un instrumento para acercarse por otro medio a la victoria, nunca como una finalidad. Por eso, recuerda,

Pocos han insistido tanto como Torrijos en la distinción entre medio y finalidad, táctica y estrategia, luces cortas y largas. Los Tratados del Canal y la Guerra de Nicaragua para derrocar a Somoza, son instancias que demuestran cuán acertada es la definición que Torrijos hace de la negociación. La primera, muestra su naturaleza táctica. La segunda, su eficacia para el triunfo.¹⁶

En la década de 1980 ese modo de comprender las alternativas de la región daría importantes pruebas de acierto, aun después de la extraña muerte del general Torrijos. Estas fueron desde las negociaciones de Contadora —cuya acción contribuyó decisivamente a detener el proyecto de intervención directa del gobierno de Reagan— hasta la paz de Esquipulas, el cese de hostilidades mediante las negociaciones de reformas democráticas, desmilitarización y paz en El Salvador y en Guatemala, gestiones que contaron con el apoyo de la Revolución cubana.

El fundamento de esa reiterada actualidad de Torrijos, observa *Chuchú*, “estriba en su concepción dialéctica de la realidad, por una parte. Y por la otra, en el convencimiento de que quien piensa y se mueve con la marea de la Historia, tiene el tiempo en su favor”. Una frase que sería igualmente aplicable al modo de actuar de Fidel Castro.

Esto, dese luego, debe entenderse según las particularidades que la historia le ha dado a cada pueblo. El *pragmatismo dialéctico* de Fidel Castro era sobradamente capaz de entender y aprovechar esas experiencias. Con toda su formación filosófica, Fidel sabía valorar cómo las leyes generales de los procesos políticos se concretan a través de la diversidad de sus particularidades nacionales. Por ejemplo, unos años más tarde, al explicar a sus compatriotas la naturaleza de la recién triunfadora Revolución Sandinista, Fidel afirmó que

Cada país tiene su camino, tiene sus problemas, tiene su estilo, tiene sus métodos, tiene sus objetivos. Nosotros los nuestros, ellos los suyos. Nosotros lo hicimos de una manera, nuestra manera, ellos lo harán a su manera.¹⁷

Idea que concluyó recalcando que “los sandinistas son revolucionarios [...] pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones”.¹⁸ Concepto en el que Fidel insistiría en los siguientes años, como antídoto de los que llamó “errores de idealismo”.

De ese realismo Fidel había hecho gala tres años antes, en 1975, al presentarle al aguerrido pueblo de Santiago de Cuba al general Omar Torrijos. Empezó por advertir que esa vez sus palabras no serían radicales sino mesuradas, porque

la lucha del pueblo panameño no se podía ver de manera simple. Aunque Panamá es un país pequeño en la dimensión geográfica, dijo, “es un país grande en la magnitud del problema que tiene sobre sí, en la magnitud de las dificultades en su propia lucha”. En Panamá había más soldados norteamericanos que panameños, acantonados en la Zona del Canal, que partía al país en dos mitades. Eso era —dijo Fidel— como “vivir con un enemigo en casa, en medio de la casa”, siendo este un enemigo muy poderoso. Así pues,

No sería muy difícil una arenga al general Torrijos, a la delegación panameña, al pueblo panameño desde aquí en términos muy radicales.[Pero] quiero transmitirles a ustedes nuestra impresión de que el tipo de problema que enfrenta Panamá es un problema duro, difícil y complejo, y que por eso este es un tipo de lucha que se gana no solo con valor [...], sino también con inteligencia, con talento.

Acto seguido, Fidel mostró no solo su comprensión de la naturaleza del problema, sino su coincidencia con el enfoque estratégico que Omar venía dándole, al preguntarse

¿Cómo compensar los factores adversos de esa lucha?
¿Cómo luchar contra un poderío tan grande, contra un imperio prepotente que hasta hoy se creyó dueño de este hemisferio? ¿Panamá sola? ¿Panamá en términos de fuerza? No. ¿Cuál es la fuerza que puede engendrar Panamá? No quiere decir que no la tenga, y no quiere decir esto que ningún pueblo renuncie a ella cuando no quede más remedio. Pero la fuerza es siempre el último remedio cuando no se pueden reivindicar los derechos por otros caminos.

La fuerza que Panamá puede darse —explicó Fidel— es la del apoyo latinoamericano y mundial. Por eso “necesita una política internacional dirigida a buscar apoyo y solidaridad de todos los países del mundo [...] y tiene que trabajar duro para lograr ese apoyo, aun de gente que a nosotros no nos gusta”. Tras lo cual enfatizó: “nosotros debemos colaborar a que se fortalezca el apoyo universal a Panamá, es decir, el apoyo del mundo y el apoyo de América Latina”. Causa con la cual en los siguientes años Cuba sería muy consecuente,

ayudando a potenciar ese respaldo tanto en el Movimiento de los Países No Alineados como en el entonces llamado campo socialista.

Palabras más adelante, Fidel abundaría en que la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo no se libra en un pedazo de tierra, como el de Guantánamo, sino a escala global, “con las armas adecuadas a cada caso”. Más que liberar un pedazo de tierra, una franja o una zona, “lo que importa es la liberación del continente, la liberación de Vietnam, la liberación de África, la liberación de Angola”. Porque en tanto el mundo se libere, los imperialistas no podrán seguir haciendo lo que les da la gana. Por eso “nuestra batalla no es ahí, en el terreno militar, en un pedazo de tierra, sino [...] con el movimiento revolucionario mundial, para derrotarlos políticamente, para derrotarlos ideológicamente; y cuando son agresores y no queda más remedio, derrotarlos también militarmente”.

Recalcó que “cada situación y cada problema en concreto requiere una estrategia y requiere una política”, y esa política hay que hacerla mirando a largo plazo y luchando donde hay que luchar, con inteligencia. “Es por eso que cada país y de acuerdo al carácter de su problema, tiene que establecer su estrategia y su táctica de lucha inteligente, que lo conduzca a la victoria”, porque “cada pueblo hace lo que debe hacer, no necesita de los consejos de los demás, ni necesita de la agitación de los demás. Necesita apoyo, solidaridad, en cualquier circunstancia y en cualquier terreno. Y eso es lo que nosotros, incondicionalmente, le ofrecemos a nuestro hermano pueblo de Panamá”.

Le recordó a los santiagueros que en Panamá, como antes en Cuba, desde cuando el imperialismo les impuso la Enmienda Platt y el Tratado del Canal, EEUU intervino muchas veces, decidía quién podía gobernar y qué debía hacer. Pero con la Revolución en Cuba eso se acabó, y que en Panamá también, con el movimiento revolucionario dirigido por el general Torrijos. Que por eso el imperialismo y la oligarquía daban cualquier cosa por descabezar ese movimiento. Pero, aunque ellos aún tenían la Zona del Canal y las bases militares, “ya hoy no pueden decir quién gobierna allí” ni prohibirle a Panamá tener relaciones con Cuba. Además, continuó Fidel,

en Panamá hay un proceso político, un proceso revolucionario importante. No es exactamente igual que el nuestro, no puede ser exactamente igual que el nuestro, porque ellos tienen el problema número uno: la soberanía del país. [...] Pero aun en medio de ese problema número uno, han estado haciendo grandes esfuerzos sociales. [...] Ahora, el pueblo de Panamá por primera vez conoció un gobierno que defiende realmente la soberanía del país, y conoció un gobierno que se preocupa por las masas.

Para terminar, señaló que ante lo que estaba ocurriendo en Perú y en Panamá, “tenemos que acostumbrarnos a ver todos estos procesos en su complejidad”. Aunque allá la situación no es como la de Cuba y no hay un gobierno socialista, “hay un movimiento de liberación nacional en Panamá; de rescate de la soberanía y de progreso social. Y ese es, en realidad, un buen camino, que tiene en cuenta las circunstancias peculiares del país”.

A su turno, Omar Torrijos empezó por manifestar la emoción de que él ya podía decirle a los panameños que no están solos, que pueden contar con “el respaldo de un pueblo que en la geografía de la dignidad de América constituye una alta cifra”. Relató cómo antes los militares de su país eran instrumentos de represalia del imperialismo y la oligarquía,¹⁹ pero que en su vida como jefe de tropas él no recordaba ni una sola intervención contra el pueblo panameño en la que este pueblo no tuviera la razón. Que por eso

una generación de oficiales nuevos asaltamos el poder [...], como el comandante Castro asaltó el cuartel Moncada. En todos los asaltos hay que ver cuál es el contenido del asalto. Hay veces que se asalta porque es la única respuesta a la situación existente. Y entonces nos propusimos trabajar en beneficio de ese pueblo al que tanto habíamos perseguido antes.²⁰

En esa Patria nuestra —dijo Omar— el nivel de corrompimiento, de descomposición moral era muy parecido al que antes se vivió en Cuba, que hizo que una generación de buenos cubanos arriesgara todo y cambiara la sociedad y la nación. Cuando nosotros decidimos trabajar para el pueblo, decidimos

que la clase dominante y el imperialismo no seguirían más enfrentando pueblo armado contra pueblo sin armas. Pero Panamá es un país ocupado —recordó— y aunque repudiamos la enmienda Platt y sus similares, en la Zona del Canal ellos tienen catorce bases militares, “prepotentes y omnipresentes”. Miren este caso —exclamó—, el de *la quinta frontera*: “Panamá limita al norte con el Atlántico, al sur con el Pacífico, al oeste con Costa Rica, al este con Colombia, y en el centro con los gringos. ¡Abrase visto! ¡Qué situación es esta!”

Es verdad que somos un país chico y ocupado, “pero no hay colonialismo que dure cien años, ni panameño que lo resista”.

Pero en Panamá ellos tienen el Comando Sur, tienen armas, aviones, son prepotentes, provocadores. Nos han hecho de todo; nos han tratado de comprar, nos han tratado de dividir.

Nos provocan hasta el extremo de que casi muerdo el anzuelo, “y si no lo mordí es una de las grandes cosas que tengo que agradecerle al comandante Castro, que desde acá nos dijo: “Cuidado, no muerdan el anzuelo”. Nos provocan para que nosotros irrumpamos, hartos de tanta humillación, y paralicemos el Canal, para enseguida acusarnos ante el mundo de que los que estamos gobernando en Panamá somos un sindicato de locos que conspiraba contra el libre tránsito, el libre transporte y la economía mundial. “Si no es por ese consejo, yo iba como la corvina, el peje detrás del anzuelo, que yo iba a morder”.

Ya los dirigentes de la Revolución cubana tenían mucha experiencia de las provocaciones, y me dijeron lo que había detrás de eso. Entonces empecé a actuar de forma más razonada, “con el convencimiento de que nos vamos a liberar; pero que una lucha de liberación no se hace en un año y yo quería hacerla, la paciencia se me estaba acabando”. ¡Oígal! Es duro ver una bandera extranjera en el corazón del país. “Y ahora la han hecho más agresiva y más arrogante, como para que uno pierda la calma y poder justificar un acto de fuerza”.

Comenzamos un proceso de liberación. No lo digo porque ahora estemos negociando la cuestión del Canal, sino al contrario: “la negociación es parte de un proceso de liberación”. A lo cual Torrijos agregó una advertencia:

Yo no le voy a dejar a las futuras generaciones un país ocupado; entonces tendremos que ir a la lucha de liberación [...] Si hay una situación colonial allí, Panamá no tiene, el pueblo panameño no tiene vocación de colonia. No la tenemos ni la tendremos nunca.

El comandante Castro dijo aquí una de las grandes verdades, añadió Omar. Que ellos creen que todo lo pueden comprar con dinero, pero los idealistas no tenemos precio. El precio de los idealistas es el recibimiento caluroso que este pueblo me ha dado. ¡Ese es mi precio! Pero esas cosas no las puede tener quien no sea un idealista.

Para finalizar, señaló que ningún proceso revolucionario se da por combustión espontánea. Para eso tuvo que haber la lucha de otros pueblos. Yo siempre he admirado y he reconocido al pueblo cubano y a sus dirigentes, “porque pagaron todo el costo social que nos hemos debido prorratar entre todos los pueblos de América”. Y concluyó:

Nosotros nos sentimos muy orgullosos de haber contribuido en algo a desbloquear al hermano pueblo cubano.

Porque hay una cosa: Es más vergonzoso bloquear que ser bloqueado. Y ellos les hicieron un gran bien, porque ustedes han formado un nivel de conciencia digno de que cualquier pueblo del mundo imite [...]

Porque sin pedirle permiso a nadie, buscaron el rumbo que ustedes querían. Y eso, en la geografía de la dignidad del mundo, constituye una cifra muy alta.

Ambos discursos documentaron una solidaridad fundada en lo que Fidel denominó, respecto a Panamá, “el problema número uno”. Esto es, encontrar formas y medios eficaces para lograr la independencia, integridad territorial y soberanía nacional de un país pequeño, cuyo principal recurso natural y económico es la franja interoceánica que lo cruza por el centro y hace posible navegar entre ambos océanos, hasta entonces secuestrada por una potencia extranjera.

Para ambos, esto era expresión específica de un problema global, que debe verse como parte del movimiento anticolonialista mundial. Uno que por un lado puede afectar al

comercio internacional, y por el otro representa una causa capaz de movilizar la solidaridad latinoamericana. A diferencia del caso de Vietnam, ser un país chico y poco poblado puede ser fuente de fortaleza: ello ponía a Panamá en el plano ético del paradigma de David y Goliat. El punto central es que, para robustecerse frente al reto de negociar con Estados Unidos, Panamá nunca debe estar sola; es necesario dimensionar el problema en la opinión pública y la agenda política del mundo.

Como muchos años después Fidel iba a recordarlo,

Existían en ese tiempo fuertes tensiones entre Panamá y Estados Unidos. Omar Torrijos, líder de ese país, era un militar honesto, nacionalista y patriótico. Pudo ser persuadido por Cuba de no adoptar posiciones extremas en su lucha por la devolución del territorio del Canal que, como un cuchillo afilado, dividía en dos a su patria. Tal vez por eso pudo evitarse un baño de sangre a la pequeña nación, que sería después presentada al pueblo de Estados Unidos y al mundo como agresora.

Más tarde, y sin hablar con nadie en Estados Unidos, pude vaticinarle que tal vez Carter fuera el único Presidente de ese país con el que podía alcanzarse un acuerdo honorable, sin derramar una gota de sangre.²¹

Negociar un acuerdo implica intercambiar concesiones necesarias para alcanzar el objetivo estratégico. El “problema número uno” se resolvió pactando unos tratados que de hecho constituyeron un programa de descolonización a varios años plazo, que metódicamente revirtieron atribuciones, territorio e instalaciones materiales a Panamá, mientras este país a su vez formó su propia organización y cuadros técnicos para asumir la totalidad de las funciones, jurisdicción y soberanía, en tanto que la potencia colonial retiraba hasta el último de sus soldados y funcionarios.²²

Aun así, faltaba la cuestión de cómo, al propio tiempo, evolucionaría el desarrollo político panameño. Alguna vez, observando que en el campo interno el proceso revolucionario liderado por Velasco Alvarado avanzaba más audazmente que el nuestro, le pregunté a Omar en qué difería el gobierno panameño del peruano. Contestó que en Perú todos los ministros eran generales, pero en Panamá eran civiles, pues

el proceso panameño debía desmilitarizarse para que el pueblo organizado fuese quien sostuviera su continuidad. Si el perfil político del proceso depende del que tenga el Comandante de la Fuerza Armada, el futuro del país pendería de quién lo reemplace.

La idea más relevante de Omar enseguida de la ratificación de los nuevos Tratados del Canal fue lo que él llamó “el repliegue”. En la implementación de esa idea se jugó el futuro del país. Se jugó y, con la muerte de Omar, se perdió.

De acuerdo con la misma, junto con la aplicación de los Tratados los militares debían replegarse a sus cuarteles, es decir, dejar las funciones políticas que aún retenían y dedicarse a su profesionalización, como la fuerza que sería responsable de velar por la seguridad del Canal. A la correspondiente apertura democrática concurrirían los viejos y nuevos partidos políticos, y el proceso revolucionario debía saber ganarse el poder con el suyo, construido con base en los niveles de organización popular y comunitaria ya alcanzados. Este partido se llamaría Revolucionario Democrático porque su misión sería defender y llevar adelante el proceso revolucionario por medios democráticos.

Pero tal proyecto estuvo lejos de entusiasmar a algunos de los coroneles que integraban el Estado Mayor.²³ Omar preveía pasar a retiro por haber cumplido sus años reglamentarios de servicio y, con él, retirar asimismo a los coroneles que igualmente ya estaban excedidos. Con esto al mando superior ascendería a la siguiente generación de oficiales, crecida en los años del proceso revolucionario. Los retirados disfrutarían de sus respectivas jubilaciones, mientras el general Torrijos se dedicaría al partido. No obstante, su repentina desaparición dejó al repliegue sin concretar. Ninguno de los coroneles tenía la perspicacia política de Omar ni ninguno se retiró. El partido aún estaba en pañales y en Panamá, como en Perú, el siguiente comandante de la Fuerza Armada no sería un continuador del proceso.

Si hay que señalar una diferencia importante entre Omar y Fidel, está en la cuestión del partido. Faltó la incansable tozudez fidelista de construir un partido político del proceso revolucionario, su inteligencia colectiva y su vigilante moral

ante los asaltos del arribismo y el clientelismo, y el motor de su continuidad.

¿Cayó el general Torrijos víctima de un accidente aeronáutico o de un atentado aéreo? De ser un atentado, ¿cuál sería su objetivo si la anterior fuente de conflictos —la cuestión del Canal— ya estaba resuelta? Había y aún hay que pensar dos cosas: la primera, que esa cuestión se daba por resuelta para Estados Unidos de Carter, no para los de Reagan ni Bush. La segunda, que el campo de conflicto se había desplazado a Centroamérica. Como observa *Chuchú* Martínez,

El Documento de Santa Fe y los Dissent Papers dicen bien clarito, hasta para quien no quiera oír, que el 31 de julio de 1981 había razones políticas de sobra para eliminar de la escena centroamericana al dirigente que con más fuerza, y eficacia, podía oponerse a la estrategia imperialista para la región.²⁴

Mutatis mutandis, en los años que siguieron a esa fatídica fecha, la estrategia fidelista para la región centroamericana siguió avanzando en sintonía con las preocupaciones y la visión de Omar. Su constante acompañamiento externo contribuyó a mantener la iniciativa de Contadora, detener la invasión estadounidense, alcanzar los acuerdos de Esquipulas y, finalmente, negociar la paz en El Salvador y Guatemala.

Pero en lo que toca a los panameños, el pensamiento y el método torrijistas siguen en tensa espera de su necesario desarrollo para el siglo XXI. Entre tanto, la oligarquía persiste en su empeño por desvirtuarlos y enterrarlos. No lo podrá lograr, porque ese pensamiento y método no vienen de un laboratorio teórico, sino de una indócil cultura patriótica.

Notas

1. Luis Báez, entrevista a Rómulo Escobar Bethancourt, en 1982. Ver "Torrijos admiraba a Fidel", en *Prensa Latina*, el 2 de mayo de 2014. También puede verse en ww.radiola.prime.risima.com/noticias/161991/torrijos-admiraba-a-fidel
2. Ver Luis Báez, "Desaparición física de Omar Torrijos, ¿accidente o asesinato?", en *Bolpress* del 22 de julio de 2004.
3. Ver entrevista a Rómulo Escobar Bethancourt, antes citada.

4. Ver Dalys Vargas y Manuel Zárate, *General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria Grande*, 2da. Edición, Panamá, 2017, p. 103.
5. Ver entrevista a Rómulo Escobar Bethancourt, antes citada.
6. En busca de un *modus vivendi* más orientado a reanimar la alicaída economía soviética, Brézhnev adoptó una política exterior orientada a distender las relaciones con Estados Unidos y sus aliados. La solidaridad soviética con las causas revolucionarias del Tercer Mundo se contrajo. En 1967 Moscú hizo saber que no compartía la política de alentar guerras de liberación y Brézhnev incluso advirtió que la URSS podía reconsiderar el compromiso de defender a Cuba si esta persistía en apoyar guerrillas en Latinoamérica.
7. Se trata de Fernando Ravelo, vicejefe del Departamento de América, del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Citado por Luis Suárez Salazar y Dirk Keuijt en *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*, en RUTH Casa Editorial, 2015.
8. Ver entrevista a Fidel Castro por Federico Mayor, ex director general de la UNESCO, publicada en el periódico *Granma* del 22 de junio de 2000.
9. Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 2 de diciembre de 1976.
10. General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria Grande, cit., p. 101.
11. Mismo texto, p. 102.
12. Ver Fidel Castro, "Telegrama al Dr. Aristides Royo, Presidente de la República de Panamá, julio de 1981, en *Comandante de los pobres. Testimonios sobre Omar Torrijos de...*, Centro de Estudios Torrijista, Panamá, 1984, p. 79.
13. Ramonet, *Cien horas con Fidel*, fascículo con el capítulo 24, pp. 24 a 26.
14. Poeta, narrador, ensayista y piloto aviador, doctorado en filosofía y en matemáticas en la Sorbona, era catedrático de la Universidad de Panamá cuando ingresó como recluta a la Guardia Nacional para poner a prueba al general Torrijos. Este lo incorporó a su escolta, donde paso a paso llegó al grado de sargento, como asimismo a la condición de habitual compañero de viaje y aventuras de Omar, de enlace con intelectuales foráneos —como Graham Green y Gabriel García Márquez—, y a la de mensajero confidencial con algunos de los principales líderes guerrilleros centroamericanos.
15. José de Jesús Martínez, Prólogo de *Papeles del General*, Centro de Estudios Torrijistas, Panamá, 1984, pp. 13 y 14.
16. Prólogo de *Papeles del General*, p. 14.
17. Discurso en el aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, en Holguín, en 1979. Ver Castro, *Victoria de las ideas*, Editorial Política, La Habana, t. 2, p. 166.
18. Ramonet, p. 174-75.
19. "A pesar de que decir imperialismo y oligarquía es redundancia —acotó— porque es decir lo mismo, es idéntico".
20. Ver Dalys Vargas y Manuel Zárate, "Discurso en Santiago de Cuba, 12 de enero de 1976," en *General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria Grande*, 2da. Edición, Panamá, 2017, pp. 168 a 173.
21. Ver "El único expresidente norteamericano que conocí", Reflexión del 8 de mayo de 2009. No mucho tiempo después, en 1977, Carter suscribió

con Panamá el acuerdo entre ambos países, en la sede de la OEA y en presencia de todos los Jefes de Estado del continente, con exclusión de Cuba.

22. Diez años después ya era evidente, para ambas naciones y para la comunidad internacional, que en manos panameñas el Canal era mucho más eficiente, servicial, seguro y rentable que en la época norteamericana. La conversión de las áreas de estéril ocupación militar en espacios de inversión marítimo-portuaria y logística bien pronto hicieron vigorosa la economía nacional y solvente al Estado panameño. Lo mal que esto se aprovecha desde que el imperialismo repuso a la oligarquía en el control político de Panamá —dándole rápido incremento a la desigualdad e injusticia sociales, y a la corrupción— no es tema de estas páginas.
23. Según la práctica usual de la institucionalidad militar, ellos estaban allí por efecto de la precedencia de sus posiciones en el escalafón. Lo mismo Torrijos que Velasco Alvarado, como militares de carrera más que como dirigentes políticos, igualmente respetaron el respectivo escalafón.
Según *Chuchú* Martínez, el general Torrijos “nunca se engañó sobre la calidad de los cuadros que trabajaron con él y [...] esperó de ellos ‘según los que eran. No lo que había querido que fuesen’, como lo dijo él mismo en un ensayo”. Ver *Mi general Torrijos*, Centro de Estudios Torrijista, Panamá, 1987, p. 142.
24. Ver José de Jesús Martínez, *Mi general Torrijos*, p. 351.

VIGENCIA DEL TORRIJISMO EN EL SIGLO XXI*

Manuel F. Zárate P.**

*No olvidemos que Torrijos pertenece
a la legión de próceres y pensadores de nuestra
América, cuyas acciones e ideas sirven de fundamento
a los nuevos caminos de la Revolución del siglo XXI.
Armando Hart Dávalos, abril 2015*

Resumen: *La figura Omar Torrijos H., como la quieran interpretar, no deja de ser una que entró en nuestra historia a la vez que entró en el Canal. Sin embargo, el ideario que nos deja, por lo general fragmentado, ha sido manejado de tantas formas en el tiempo que dificulta hoy una definición de lo que podría llamarse “torrijismo”. Es un hueco histórico en la perspectiva de los procesos que le toca afrontar al país hacia el mañana, además de un reto a nuestra intelectualidad en el camino de construir una teoría de la revolución panameña. En Torrijos hay sin dudas raíces para esta elaboración. Es lo que pretendemos resumir con este trabajo.*

Palabras clave: *Omar Torrijos, torrijismo, revolución, teoría, Canal de Panamá.*

*Charla dictada en el taller "Unidad Ideológica", en Coclesito el 24 de marzo de 2018.

**Docente universitario, Gerente general de Planeta Consultores, S.A.

Tratar la vigencia del “torrijismo” como pensamiento implica, en primer lugar, definir con claridad qué es lo que tenemos en mano con esto que llamamos con mucho sentido común, “el ideario de Omar”, uno de los aspectos de su vida menos abordado en profundidad, quizás porque nuestra intelectualidad progresista ha pecado de cierto prejuicio al juzgarlo solo por su condición de militar, con aquella etiqueta clásica del hombre sin principios, pragmático, de poca estatura moral.

Lo cierto es que olvidamos muchas veces que todo personaje, como ser social, actúa de alguna forma con un paradigma del pensar, con una construcción ideológica que da norte a sus acciones. Felicito entonces a los amigos que han tenido la iniciativa de incorporar este tema a la discusión actual, porque es una de las grandes deudas que tenemos con el país. El momento político social que vivimos nos exige indiscutiblemente a todos los sectores democráticos, progresistas y patriotas de hoy, las luces de este pasado para alumbrar nuestras opciones de futuro; y si algo nos debe preocupar, es que este ideario se pueda desnaturalizar y disipar plenamente en el tiempo.

¿Por qué el torrijismo hoy? Yo digo que, porque el modelo post-invasión que domina a nuestra sociedad, neoliberal en lo económico, excluyente en lo social, exclusivo y autoritario en lo político, con la consecuencia lógica de haber desembocado en la más decadente autocracia de nuestra vida republicana, ha llegado a su pleno agotamiento... Vivimos momentos de crisis y no cualquiera; pues lo que está caduco no son simplemente políticas de gobierno o formas de gobernar, sino el propio Estado y toda su base estructural, produciéndose el tradicional escenario de una ‘situación revolucionaria’. Es decir, una situación coyuntural en la que ‘los de arriba’ han perdido sus capacidades para el ejercicio de gobierno y ‘los de abajo’ no depositamos ninguna confianza en la institucionalidad política, desafiando cada día más a la casta gobernante. Es entonces una crisis que en su maduración exige desenlaces y por lo mismo, nuevos liderazgos, realineamientos de las fuerzas motoras de la historia, estrategias innovadoras para la acción, organización de base y mucho temple, si se quieren efectivas soluciones. En este marco lo interesante del legajo de la experiencia torrijista, es

que en nuestro criterio recoge principios con plena vigencia para el proceso de cambios que se nos presenta a los panameños. Y es lo que queremos examinar.

Comencemos por dilucidar, ¿qué entendemos por ‘torrijismo’?... pues quien no entienda la fruta por dentro, no sabe qué es lo bueno a extraer de ella... Sucede que para muchos este concepto pareciera encerrar algo ecléctico, amparando por igual a cesaristas romanos y cristianos, a esclavistas y esclavos... Vale preguntarse: ¿Es el ‘torrijismo’ una filosofía?; ¿Es una ideología?; ¿Es una doctrina?; ¿Es un programa político? Y más allá aún: ¿cuál es su contenido social y cuáles sus fines, cualquiera que sea la definición que le demos?

Recurriendo un poco a la semántica de los conceptos, definimos ‘filosofía’ como la ciencia que se pregunta sobre el sentido final de las cosas, sea la existencia, el conocimiento, la moral, etc. El ‘torrijismo’, de hecho, no será entonces una filosofía porque no responde a este universo, aunque nadie debe dudar de que Torrijos haya fundamentado su racionalidad en alguna filosofía.

La ‘ideología’, por otro lado, es un conjunto sistémico de ideas sobre la realidad, capaz de dotar de significados el entorno del sujeto pensante, a la vez que direccionar sus conductas, por lo que es también un instrumento programador en la praxis social y política. Consta así de dos componentes imprescindibles: una representación del sistema en que se vive, a partir de la cual el ser humano sistematiza percepciones, analiza y enjuicia (lo cual involucra aspectos filosóficos y doctrinarios), y un factor programático que orienta y ordena toda su acción. El ‘torrijismo’, hasta donde llegó su construcción como pensamiento, nunca dio una representación unitaria y coherente de la sociedad panameña; por ejemplo, no la dio de nuestra estructura social y su dinámica histórica, lo que justamente ha sido un vacío lastimoso para la interpretación convergente de la realidad panameña por parte de las diversas fuerzas torrijistas.

‘Doctrina’: es un conjunto de principios, creencias y enseñanzas coherentemente estructuradas y de validez general para el dominio que abarcan que pueden ser de tipo ideológico,

filosófico, político, militar, social o religioso, las cuales rigen como marcos referenciales en la producción del conocimiento y actuación de grupos de personas, siempre en un terreno específico de su actividad. En este ámbito podremos encontrar sí, formulaciones principistas bastante bien formuladas en el pensamiento militar y político de Omar, pero sin llegar a articularse como doctrina.

Finalmente 'programa político': es el compendio coherente de objetivos, metas y tareas trazadas sobre la base de un diagnóstico articulado de determinada coyuntura histórica, y que se da todo movimiento u organización política con el propósito de desplegar su lucha por el poder o el ejercicio de éste. Creo que es en este campo donde abundan más elementos del ideario.

Y bien... al recorrer los discursos y escritos del General, haciendo un esfuerzo teórico por interpretar sus textos, se observa que en el lienzo de las ideas hay importantes pinceladas de todo esto; pero dispersas, sin organicidad y en todo caso, nunca con los suficientes matices y relieves como para ubicar enteramente su legado en una de las nociones descritas, y menos en la de ideología que articula de alguna manera aspectos propios de las otras.

Por ejemplo, hay doctrina cuando expresa: "Las leyes, como la inversión, como las decisiones, mientras más cerca están del hombre panameño, mientras más cercas están del hombre que depende de ellas, impactan con mayor justicia y con mayor prontitud".¹ También cuando dice: "La reforma agraria, más que tierra es hombre (...). La tierra está allí, no se va, la puedes adquirir o expropiar. Pero lo que más importa es la organización".² O cuando manifiesta: "Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce".³ Asimismo, respecto al complejo del Canal encontramos otra secuencia interesante de enunciados; escojo dos: "Nuestro mejor escudo defensivo (dice) está en el tremendo potencial de las aguas panameñas, que unen los dos océanos para promover el progreso y la paz de todos los pueblos del mundo. (...); el otro: "Que nadie se equivoque, que nadie caiga en el error grave y peligroso de pensar que las bases militares ubicadas en las riberas del Canal, son capaces de protegerlo

y garantizar el libre tránsito por él. Solo la paz social de la región puede hacer esto".⁴

Hay a su vez claros elementos ideológicos programadores al lanzar expresiones como: "En la proporción que estamos acelerando el crecimiento económico, en esas mismas proporciones, las organizaciones de tipo social y los medios de producción social tienen que ir distribuyendo esa riqueza que se genera, a fin de que no se determine la conducta económica que el país vivía en el pasado, en la cual muchos panameños morían de hambre y otros morían de congestión".⁵ Y luego en otra, con un planteamiento que toma mucha relevancia ante la crisis actual de las instituciones políticas: "No puede haber ninguna organización [política] que surja de arriba para abajo. Si queremos una organización política propia para los panameños, propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los ministerios, hacia la capital".

Se encontrarán de esta manera muchos ejemplos; y algunos con inocultables trazos ideológicos, aunque ajustados sustancialmente al componente programático. Faltó sin embargo siempre, la representación del sistema como totalidad, los referentes suficientes para la comprensión y enjuiciamiento integral de la realidad en su complejidad y movimiento. Por ejemplo, no logran como conjunto explicar la forma concreta que reviste en la nación panameña, el vínculo entre la lucha nacional y la lucha social, a pesar de que en la práctica hay cierta visión del problema que podríamos calificar de 'empírica' por la lógica que predomina cuando se encara y de pragmática realista, cuando opera sobre la realidad concreta. Esto se explica quizás porque el 'positivismo', yo diría que 'jacobino' latinoamericano, ha sido un factor filosófico de mucha raigambre en nuestra cultura progresista, y seguro que no escapó a la disciplina gnoseológica del General.

Vuelan entonces innumerables fragmentos de ideas que sintonizan con lo doctrinal o lo ideológico, pero que no llegan a conformar 'como plataforma de pensamiento' una ideología ni una doctrina, sea moral, política, social, económica o de otro tinte, materia que ha dificultado inobjetablemente la

formulación de una teoría de la revolución democrática para la liberación nacional. Visto desde este ángulo, nuestro criterio es que el ‘torrijismo’ se aproxima mayormente a la noción de un ‘programa político’, sin completar en su alcance liberador, y esto por una dificultad: no haber resuelto nunca la contradicción de caminar desdoblado en dos concepciones enfrentadas en su momento, la liberal conservadora, que deriva a la postre en socialdemócrata neoliberal con el reflujo del proceso liberador, y la revolucionaria democrática, cuyo componente fue el nutriente que activó la lucha nacional anticolonial junto al cambio social, pero también, la derrotada con la invasión de 1989. Las dos hallaron espacio para correr en el mismo carril de la recuperación territorial, nada excepcional a la luz de otras experiencias similares internacionales.

Esta unidad de contrarios transcurrió con fecunda dinámica a través de las instituciones creadas y políticas nacidas del seno del proceso revolucionario durante la vida de Omar; y se solventó siempre bajo la sombra de un balance que él armonizó, de acuerdo a la necesidad de la lucha anticolonial. No obstante, cubierta esta etapa entramos en otra, la de consolidar la soberanía popular para cumplir con las transformaciones sociales de la post-colonia, única vía de garantizar la soberanía nacional adquirida. En ese momento llega el crimen... y el resultado todos lo conocemos: el equilibrio se rompió, la elaboración teórica que articulaba el Líder desde su repliegue se truncó, y el fiel de la balanza nunca encontró el contrapeso garante del movimiento pendular destinado al objetivo liberador. Lo que hoy tenemos en mano es entonces una ‘hoja de ruta’, hoja preciada cuya sustancia revolucionaria apunta a la causa profunda y constante de su vida: la liberación nacional, la lucha contra la opresión de los pueblos. ¿Cómo definir los ejes centrales de esta ‘hoja de ruta’?... Yo creo que Torrijos los resume con mucha exactitud en las declaraciones dadas al periodista Neiva Moreira, en 1981, sobre su proyecto. Dice: “Teníamos dos objetivos fundamentales (...). Primero la recuperación del Canal y, segundo, convertir una caricatura de país en una Nación”. El primero, buscaba por supuesto la eliminación de la presencia física e insolente de la colonia en el camino por perfeccionar nuestra

independencia nacional. El segundo, bien lo aclara José (Chuchú) Martínez en su libro *Los papeles del General*, encerraba dos asuntos estratégicos internos: “la conquista del Poder Popular”, y la construcción de “un Estado productor, económicamente próspero y, por lo mismo, independiente”; dos temas que valen discutirse hoy si tienen o no vigencia para los problemas actuales que presenta el país.

Sin duda alguna fueron éstos, dos retos de incalculable trascendencia cuando los ubicamos en el mapa nacional de aquellos momentos. Lo primero se cumplió; y nadie puede desconocer la hazaña del General de haber logrado el hito de la liberación colonial, mediante una vía negociada, con un colono y su bota militar pisando el corazón del territorio y en un mundo complejo, bipolar, dividido por la confrontación ideológica. Realmente fue una tarea titánica, que realizó con extraordinaria habilidad de estrategia político y militar.

Lo segundo fue reordenar el país para enfrentar exitosamente la guerra patria que emprendíamos, en virtud de lo cual se tomó como fundamento lo que se llamó “Yunta Pueblo-Gobierno”. Esto significó poner la proa hacia otro norte, distinto al que había presidido nuestra historia republicana: consolidar el frente interno de lucha, con particular atención a la unidad y organización de todo el pueblo; elevar el orgullo de nación en la sociedad; fortalecer la identidad nacional y la conciencia patriótica del panameño; aplicar un modelo de desarrollo, territorial y socialmente equilibrado; y especialmente, reestructurar la institucionalidad política del Estado a fin de sostener un cordón umbilical permanente entre la base social de la nación y el gobierno, para caminar con los consensos. Todo esto con el sabio propósito de articular el Poder Nacional indispensable para enfrentar el desafío planteado. Y es válido reconocer que lo hicimos con imperfecciones nadie lo niega, pero así mismo nadie puede negar que se ganó la batalla con el esquema diseñado; porque de esto goza hoy el país y, sobre todo, aquellos que nunca comieron con la soberanía nacional.

¡Cuánta energía desplegada!, cuánta experiencia acumulada y gran parte relegada por largos años a los baúles del olvido!... Empero, vive aún, al menos en la propia palabra de Omar (nada más hay que leerla); y más importante aún: corre

en el vuelo popular... En todo caso, de esa hazaña nacieron aquellos valores del torrijismo que no pierden vigencia. Son éstos: la defensa de la equidad, el sentido de la solidaridad; el diálogo pluralista como medio de extraer la verdad y generar consensos, la renuncia a la opulencia, el patriotismo; el reconocimiento sostenido a la beligerancia de los de abajo, como derecho, y a la participación deliberante de las bases asociativas y comunales como mecanismo funcional de la democracia; el desarrollismo con amplia distribución de la riqueza; el derecho a la independencia y la soberanía de los pueblos, y el internacionalismo antimperialista.

El 'acto de guerra' de diciembre de 1989 representó la restauración plena de los poderes de la alianza oligárquica-imperialista, tarea fracasada en diciembre de 1969 con el fallido 'golpe de Estado' dirigido por la CIA, pero reiniciada como proceso ante el vacío dejado por la desaparición física del General. Se impuso así, bajo la circunstancia, el modelo plutocrático excluyente del 'transitismo' neoliberal, vigente hoy, y lo que tenemos de Estado es al presente un cuerpo sonámbulo, doblegado por un cáncer terminal de 29 años que opera únicamente sobre la base de la corrupción y el chantaje, de la ilegitimidad, el nepotismo y la fuerza represiva. Toda la institucionalidad política, desde los ministerios hasta los partidos que la sostienen, está envuelta en la metástasis del modelo.

Ahora bien; la historia puede tener pausas, avances y retrocesos, pero su rumbo es ineludiblemente la más alta cota de la cima en el segmento de los tiempos. Nuestra pregunta es: ¿nos sirve el torrijismo, esa 'hoja de ruta' descrita, para abrirnos caminos en este laberinto del nuevo siglo que envuelve a la sociedad panameña? Soy un convencido de que el Omar antimperialista y patriota, el Omar demócrata revolucionario, el Omar estratega, el Omar alumbrado con las luces del gran Bolívar, de Martí, de Lorenzo y Sandino que fueron su inspiración, está firme aún, como guía, esperando nada más la reagrupación de la tropa para marchar juntos hacia la transformación que espera la nación.

¿Qué nos deja de herencia el largo camino de ayer, para el de hoy y que pueda servirnos para ese mañana que anhelamos como torrijistas?*

Respondemos: Lo primero es entender que el proceso de liberación nacional del país no ha culminado. El colonialismo liquidado por los Tratados Torrijos Carter ha sido reemplazado por el neocolonialismo de última generación, en toda la geografía nacional. Tiene además sustento jurídico en el Tratado de Neutralidad Permanente del Canal de Panamá y en los pactos, acuerdos y canjes de notas sucesivos posteriores, algunos desconocidos, todos los cuales conforman en su totalidad las nuevas bases de nuestra relación de dependencia. Y, por supuesto, hay que limpiar estos residuales degradantes, lo que no podremos enfrentar nunca con el Estado que tenemos y mucho menos, sin la fuerza emanada de la voluntad soberana popular.

¿Qué hacer entonces para enfrentar este complicado reto a la luz del ideario de Omar?... Yo lo resumo así:

- Hay que diseñar nuevamente la organización política del Estado, de abajo hacia arriba y del corregimiento hacia la ciudad como dijera el General, de manera a garantizar las estructuras democráticas que permitan un real vínculo, permanente y fluido, entre el gobierno y la base social y política pluralista de la nación. La complejidad de las estructuras sociales y políticas que viven nuestros países recoge como agua fresca esta enseñanza. Se trata en el fondo de buscar la mejor fórmula para combinar de manera armónica y productiva, la democracia representativa con la directa de bases.
- Hay que regresar al modelo de un sistema económico mixto que conjugue el sector estatal que debe dominar los ejes estratégicos de la economía, con el privado y el social cooperativo. Este modelo debe transformar al Estado, de un simple regulador de fuerzas ciegas, como lo es hoy, en un ente rector de la economía, que en particular garantice el uso racional de los recursos naturales del país; y debe comprometerlo con una Reforma Agraria Integral, como mecanismo destinado a liberar plenamente el desarrollo de las fuerzas productivas del campo y ordenar un equilibrio territorial que provea armonía nacional en el desarrollo.

- Es necesaria una educación científica, popular y patriótica, basada en la obligación de elevar la capacidad del capital humano por efecto del despliegue general de las fuerzas productivas, exigidas por el potencial nacional; también como mecanismo para el fortalecimiento de la identidad nacional y como vehículo de la movilidad social. Si queremos una nación, hay que posesionar a la sociedad de su identidad, del perfil común que nos relaciona. Quejándose del ambiente de sumisión que impregnaba la atmósfera gran colombiana y ganada ya la campaña de la guerra liberadora, Bolívar manifestaba con aguda preocupación y justeza: “Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre” ... La pregunta inevitable es, cómo ganar la libertad cuando las mentes se arrodillan ante el opresor.

- Hay que redefinir la tarea de la defensa nacional y la seguridad pública a partir de los intereses de la Nación y no ya, de los dictados dados por la potencia imperial nortea en el marco de lo que es su confrontación geopolítica. En particular hay que levantar una doctrina independiente que garantice la neutralidad del Canal de Panamá.

- Y finalmente... hay que crear el sujeto del cambio para este tramo que nos queda aún caminar, destinado a alcanzar la total liberación nacional; es decir, el sujeto convergente político conductor que no logramos construir después de firmados los Tratados y que como dijo el General, debe ser “torrente circulatorio que alimente al organismo nacional”. Este sujeto, debe abrazar a todos los estamentos que coinciden en el empeño del nuevo amanecer; y soy un convencido de que la máxima responsabilidad de construirlo la tenemos las fuerzas torrijistas leales al pensamiento de Omar. ¡Diré que este es nuestro mejor homenaje a su legado!...

“Tiro la línea nos dice Torrijos , camino y los espero allá. Los objetivos intermedios y la forma de realizarlos lo

determinan ustedes. Ellos deben conducir al país al objetivo final” ... Quien lea con honestidad a Torrijos, no puede tener dudas de ese objetivo: La liberación nacional.

Notas

1. Hay en este enunciado un principio dialéctico de suma importancia, y es que la “verdad” (que tenía un gran valor para el General) está en la realidad objetiva y no en la percepción superficial del sujeto; y hay que buscarla entonces, acercándose a ella. Mientras mejor la captemos, mejor será nuestra gestión hacia ella.
2. Un excelente principio si lo observamos a la luz de la economía política.
3. Solo con voltear a ver lo que pasa actualmente en América Latina, se puede concluir lo trascendente de este principio.
4. Este principio fue el que lanzó al General a resolver las crisis violentas de Centroamérica y Colombia, una vez firmados los Tratados Torrijos Carter; y la historia ha sido clara en demostrarnos cuánta verdad encierra.
5. Esta directriz se escondió en algún baúl, pues tiros y troyanos hicieron lo contrario con la post-invasión.
6. Como paréntesis considero oportuno recomendar la lectura pausada de “Las Partes del General a su Pueblo”, que recogen con gran agudeza sus reflexiones sobre el país que afrontáramos con la firma de los Tratados Torrijos Carter (hay un intento de tejer un diagnóstico), así como “La Línea” del año 1979, que es un esbozo estratégico dirigido al movimiento liberador, al considerar su repliegue que no era otro que el “minuto de descanso” del soldado; y luego sus “Ideas en borrador”, que recogen con mucha agudeza las primeras críticas a la gestión de sus seguidores.
7. Lo que resumimos, por supuesto, no tiene la intención de copiar un pasado cuyas explicaciones están fundadas en las condiciones que lo rodeó. Lo que traemos son enunciados de principio, extraídos de la praxis realizada, tomando aquello que trasciende al momento y se sienta cómodamente en la hora actual como guía, para lo que aún es una deuda: la elaboración de una teoría de la revolución democrática, torrijista en este siglo XXI.

Estimados amigos de la revista *Tareas*:

El presente año, 2020, se cumplen 60 años desde que el filósofo Ricaurte Soler fundó *Tareas*. Desde esa fecha hasta el presente ha aparecido ininterrumpidamente tres veces al año, siendo una de las revistas de ciencias sociales más antiguas de la región.

En sus páginas han escrito grandes científicos sociales tanto panameños como extranjeros. Por medio de intercambio (canje) llega a numerosos países, cuyas universidades y/o centros de investigación nos envían valiosas publicaciones que se pueden encontrar en la Sala de Estudios Latinoamericanos que, mediante un convenio, entre el CELA y la Universidad de Panamá, funciona en la Biblioteca Simón Bolívar. Sirviendo a estudiantes, profesores y público en general.

Cada día se hace más difícil continuar con la producción de *Tareas*, ya que los recursos económicos escasean. Es por eso que les solicitamos su apoyo, ya sea patrocinando la revista, suscribiéndose o haciendo cualquier tipo de aporte económico que ayude a su sobrevivencia.

Muchas gracias,

CELA-Tareas

Patrocinio anual: de B/. 60.00 en adelante (3 ejemplares de cada número), instituciones B/.100.00 o más. Suscripción: B/.30.00 (1 ejemplar de cada número). Cuenta corriente Banco General N°03-01-01-0022344, CELA.

TEORÍA

LA CRIMINALIZACIÓN DEL PENSAMIENTO*

Marcos Roitman Rosenmann**

Resumen: *La civilización occidental, desde sus orígenes greco-romanos, desarrolla mecanismos para controlar qué y cómo se presenta el conocimiento. Por un lado, convierte la facultad de pensar en un acto subversivo y, por otro, transforma a quienes lo ejercen en personas nongratas.*

Palabras clave: Civilización occidental, conocimiento, subversión, criminalización.

*Ponencia presentada en la sesión inaugural de los Cursos de Verano de la Universidad de Panamá, Panamá. 19-23 de febrero de 2019.

**Profesor de Sociología, Universidad Complutense, Madrid, España.

Pensar trae consecuencias. La discrepancia se elimina quirúrgicamente. La literatura de ficción ha sido premonitoria. En 1932, la novela futurista de Aldous Huxley *Un mundo feliz*, dibujó un mundo totalitario. Su crítica vaticinaba una sociedad uniforme. Resultó impactante. Para ser feliz había que renunciar al conocimiento, al arte, la filosofía, la historia. El saber creativo representaba un peligro. Quien hacía uso de la facultad de pensar se situaba en los extramuros: persecución y exilio. Huxley completó el cuadro señalando que el mundo feliz se consigue manipulando la realidad, inhibiendo el ejercicio intelectual y condenando la libertad de expresión.

El problema es recurrente. Hoy, las consecuencias de un mundo feliz se desplazan hacia el control de la información. La emergencia del filtro burbuja, donde la dominación ejercida por Google, Facebook, Amazon, Twitter, Microsoft, construyen tipologías ad-hoc, crean perfiles, y sesgan el pensamiento. "Cuando entramos en un filtro burbuja, permitimos que las empresas que lo construyen elijan opciones de las que no somos conscientes. Podemos pensar que somos capitanes de nuestro destino, cuando lo cierto es que la personalización puede conducirnos a un cierto tipo de reduccionismo informativo en el que aquello sobre lo que clicamos en el pasado determine lo que vayamos a ver después, un historial *web* que estamos condenados a repetir una y otra vez. Podemos quedarnos atrapados en una versión estática y cada vez más limitada de nosotros mismos, en un bucle sobre nosotros mismos (...) La burbuja de filtros no está concebida para contener una diversidad de ideas o personas, no está diseñada para introducirnos en nuevas culturas".¹ Sólo interesa reafirmar las ideas preconcebidas, es el sesgo de confirmación, las ideas disonantes y las discrepancias son eliminadas o invisibilizadas.

En el siglo XXI, la pesadilla de habitar un mundo deshumanizado, sometido a la tiranía de los algoritmos, abre la puerta a una dominación, impensada. "Poco a poco, emerge una *gubernamentalidad algorítmica*, y no solamente aquella que permite a la acción política determinarse en función de una infinidad de estadísticas y de inferencias proyectivas, sino incluso aquella que 'a escondidas' gobierna numerosas situaciones colectivas e individuales. Es la forma inde-

finidamente ajustada de una 'administración electrónica' de la vida, cuyas intenciones de protección, de optimación y de fluidificación dependen en los hechos de un *proyecto político* no declarado, impersonal, aunque expansivo y estructurante. Es el surgimiento de una política de la técnica ubicuamente distribuida y que se caracteriza solo por la inteligencia del tiempo presente y del futuro inmediato, ya que está programada para analizar, en el aquí y ahora, una infinidad de situaciones, y para sugerir o decidir 'de la mejor forma posible' soluciones 'pertinentes'. Esta dimensión, en vías de consolidación da cuenta de una 'salida de lo político' fuera del campo usual, descubriendo una *gubernamentalidad robotizada, globalizada, individualizada* y movida por intereses dispares. Es una configuración que contribuye, insidiosamente, a regular el campo social con vistas a converger en la construcción de un entorno destinado a impedir en todo momento la mínima fricción, y que se aborda como un *continuum común indefinidamente liso y altamente dinámico*".²

Dos esferas de la realidad política han sido las más damnificadas en esta guerra contra el saber y la creación intelectual. La educación y el periodismo. En ambas, sus representantes son objeto de las iras del poder institucional y la violencia. Baste recordar que, en España, durante la dictadura franquista, expulsaron a miles de profesores republicanos de las aulas, muchos hubieron de exiliarse y otros, con menos suerte fueron encarcelados y fusilados. Asimismo, las universidades, en tiempos de dictaduras militares o cívico-militares, sufren las consecuencias de la criminalización del pensamiento, siendo las más afectadas las áreas de ciencias sociales y humanidades. En cuanto al periodismo, se mata directamente al mensajero.

El último informe de la Federación Latinoamericana de Periodistas, destaca que sólo en México, durante el año 2015, fueron asesinados catorce informadores. Mientras redacto esta introducción debemos incorporar los asesinatos en 2017 de Miroslava Breach, Javier Valdez y Cándido Ríos, corresponsales del periódico mexicano *La Jornada* y periodistas independientes, asesinados en plena calle por denunciar la complicidad del poder con el narcotráfico y las autoridades políticas. La lista es larga. Honduras presentó diez casos, Brasil

ocho, Colombia cinco y Guatemala tres. Al mismo tiempo, la Federación Internacional de Periodistas apunta que desde 1990 hasta 2015, se contabilizaron 2.297 asesinatos de periodistas. En esa lista, vuelve a destacar México con 120 casos, Rusia 109 y Brasil con 62.

Si en los siglos XIX y XX, el apelativo de terrorista recayó en los movimientos anarquistas, anarcosindicalistas, extendiéndose a socialistas y comunistas; en pleno siglo XXI, se han roto dichas fronteras ideológicas. Ya no asistiremos a un montaje policial para justificar la persecución ideológica, como sucediese en el juicio contra los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, incriminándoles de robo a mano armada y asesinato en Estados Unidos, ejecutados el 23 de agosto de 1927. En la sociedad occidental, democrática y civilizada, se criminaliza la crítica y el pensamiento se tilda de subversivo y antisistema.

En Colombia, la Escuela Nacional Sindical, entregó un detallado estudio a congresistas norteamericanos subrayando que entre el 7 de abril de 2011 y el 31 de marzo de 2015, habían perdido la vida en atentados 105 militantes pertenecientes a diferentes sindicatos. Asimismo, la Confederación Sindical Internacional, en su informe anual sobre los derechos sindicales en el mundo, denuncia que fueron asesinados 101 trabajadores por ejercer actividades sindicales. De esos 101 asesinatos, casi la mitad, 48 se registraron en Colombia, 16 en Guatemala, 12 en Honduras, seis en México, seis en Bangladesh, cuatro en Brasil, tres en República Dominicana y Filipinas y uno en India Irak y Nigeria. Dicho informe no considera las amenazas e intentos fallidos de asesinato. En Colombia, mientras se negociaba la paz, grupos paramilitares y fuerzas del estado han dado muerte, entre enero y abril de 2017 a 41 líderes sindicales y defensores de los derechos humanos. De acuerdo con el documento de la ONG, INFORMA, entre 2002 y 2016 fueron asesinados un total de 558 dirigentes políticos, sindicales y defensores de los derechos humanos. Según la Fundación Paz y Reconciliación, ONG nada proclive a posiciones 'izquierdistas', subraya que solo entre el mes de enero y febrero de 2017 fueron abatidos 12 líderes sociales y defensores de los derechos humanos a manos de las fuerzas gubernamentales o paramilitares.

Desde los atentados a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, el fantasma del terrorismo, se ha convertido en una excusa para controlar la crítica política y el ejercicio de la libertad de expresión. En el saco del terrorismo se incorporan todo tipo de acciones y pensamientos. La vara de medir está bajo mínimos. Cuando más democracia y libertades se dicen reconocer, más se reprime la facultad de pensar. Ya no se diferencia entre pensamiento crítico y terrorismo. Al poder le es indiferente, no distingue y lo que es peor, no quiere establecer dicha distinción. La crítica teórica y la reflexión han sido materialmente despreciadas, están mal vistas; su praxis se condena, constituye una amenaza. El poder político se siente propietario de las formas de pensar y del actuar.

Quienes practican la noble actividad de pensar a contracorriente, militantes políticos y sindicales, deportistas, científicos, periodistas, escritores, actores, artistas plásticos, grupos musicales, etc., son objeto de escarnio, mofa y presiones. No son pocos, sobre todo en el mundo del espectáculo, los que han visto cómo sus carreras profesionales se truncaban por proferir declaraciones consideradas malsonantes. Si es preciso, las propias empresas rescinden los contratos de sus patrocinados o simplemente le tiran a la cuneta, los bombardean a base de insultos y, en no pocas ocasiones, logran generar gran animadversión social hacia ellos, aislando o ridiculizando sus opiniones. Existe una guerra declarada al pensamiento en todas las dimensiones de la vida social.

Las guerras del siglo XXI, han ampliado el espectro de los genocidios civilizatorios. Tecnologías de muerte. Drones y armamento de última generación se utilizan para acallar voces e imponer valores imperiales. Todo intento de crear pensamiento puede caer en desgracia y ser considerado subversivo. "Vivimos un cambio de era, entramos en una extraordinaria era de la comunicación a partir de una herramienta revolucionaria. Esa herramienta individual, portátil, se hará ubicua y según algunos (sus partidarios) va a acercar a los hombres. Va a permitir el intercambio y la difusión de la cultura, del conocimiento científico, permitiendo el ejercicio de la razón y de la imaginación. Para otros, que tienen más reservas, va a encerrar a los hombres en una especie de burbuja de la

información, va a crear exclusiones entre los que saben y no saben usarla. Va a crear exclusiones entre los que pueden y no pueden comprarla. Y, además, la mayor parte de las informaciones que traslada son en una sola lengua (80%). Puede ser vehículo de pornografía. Puede ser un vehículo para eludir a las instituciones: por lo tanto, hay que controlarlo, regularlo". Ustedes pensarán que esta frase ha sido pronunciada estos días por algún dictador, político conservador, fundamentalista religioso, enemigo de la libertad de prensa o miembro de los consejos de seguridad nacional de cualquier país. Se equivocan: la frase fue pronunciada en 1478 por el Rector de La Sorbona. La Universidad adquiría un nuevo instrumento, la imprenta. El libro impreso era un peligro. Se podían editar miles de ejemplares. Desde ese momento la inquisición procuró tener su lista de libros prohibidos, pensadores herejes, revolucionarios, subversivos y cismáticos.

La razón de Estado expresa esta guerra abierta, librada en todos los frentes, que urden el poder visible y las redes invisibles para perseguir sin límites al pensamiento. Las formas represivas evolucionan. La civilización occidental, desde sus orígenes greco-romanos, desarrolla un sinnúmero de mecanismos para controlar qué y cómo se presenta el conocimiento. Por un lado, convierte la facultad de pensar en un acto subversivo y, por otro, transforma a quienes la ejercen en personas non-gratas. La consideración de la subversión como acto proscrito y, a su vez, *criminalizado*, es decir transformado en acto jurídico, sirve a la aniquilación de cualquier forma de praxis crítica. Asimismo, lo que en un momento ha sido pensamiento subversivo acaba por transformarse en anti-valores y contra-normas. Rompen la dominación de las élites y en este sentido son revolucionarias.

Michel Foucault nos recuerda la necesidad de incorporar la persecución del conocimiento al quehacer rutinario del poder. Sugiere estudiar los vínculos existentes entre el saber institucional y el poder político que lo legitima, para desvelar cómo, bajo estrictos criterios de control, el poder selecciona saberes, potenciando unos y despreciando otros. Su objetivo, transformar la acción y facultad de pensar en una actividad sumisa al orden político que lo cobija. Todo exceso de saber será adjetivado como subversión del orden, criminalizado y

castigado. Saber y poder constituyen un arma en manos de las élites dominantes. El saber no dispara flechas, balas o misiles, pero es un arma más potente. Dispara ideas, propuestas de dominación para mantener bajo control el pensamiento. Busca la destrucción del sujeto crítico y el pensamiento democrático. Sobre esta realidad se construye la arquitectura de los panópticos del poder, cuya evolución corre paralela a las transformaciones tecno-industriales. Imponer la voluntad, conseguir disciplinar el cuerpo y la mente, sobre todo la mente, puede llevarse a cabo mediante técnicas comunicativas insertadas en las nuevas tecnologías. Los videojuegos de guerra y sumisión, toda la parafernalia que incorporan -simulación de violaciones, héroes castigadores o personajes cuya violencia ensangrienta la pantalla- proyecta una conducta y modela, de manera eficiente, el carácter de los usuarios, hasta trasladarse a la vida cotidiana.

Hoy, en la cultura de occidente, resulta contraproducente aplicar castigos lacerantes, marcar a fuego a maleantes y meretrices o colgar un San Benito para escarnio público a los detractores del capitalismo. La población rechaza la aplicación de penas y castigos infringidos públicamente, prefiere su invisibilidad, alejarse lo más posible. Resultan inhumanos el garrote vil, la guillotina, la silla eléctrica, la hoguera o la horca. Se rebela, aunque solo sea por no verlo. Se resiste a la legalización de la tortura y clama en contra de la guerra, aunque pueda ser condescendiente a la hora de criminalizar las acciones políticas de trabajadores y sindicalistas, defensores de los derechos laborales, sociales, políticos y culturales. En este caso, su actitud es beligerante, no consiente que una huelga cuestione sus vacaciones, obligue a cambiar de itinerario o dificulte el transporte. Cuando ocurre, su comportamiento se torna agresivo, violento y, en muchos casos, se convierte en el principal detractor de los derechos políticos y democráticos.

Las actuales técnicas de represión disminuyen el rechazo de una parte de la población, si se utilizan selectivamente. Las aplicaciones psicosociales del control de masas, como azuzar el miedo, crear pánico, doblegar voluntades y fomentar la sumisión al poder son el objetivo a conseguir. Es más eficiente hostigar y denigrar a la persona, crear indefensión

jurídica, restar derechos sindicales, criminalizar la crítica social y política, considerar el pensamiento un acto de terrorismo, que ejercer la violencia física. Lo cual no supone excluirla, sino hacerla imperceptible, ocultándola, para de esa manera aplicarla minimizando las repercusiones sociales. "El poder se caracteriza por unir y encajar. La trasgresión y el delito, en cambio definen a la violencia. Tanto el poder como la violencia se sirven de una técnica del doblegamiento. El poder se inclina hacia el otro hasta doblegarlo, hasta encajarlo. La violencia se inclina hacia el otro hasta quebrarlo".³

La criminalización del conocimiento tiene una máxima: usted no piense, el sistema lo hace por usted. La guerra psicológica, la estigmatización y el rechazo de la sociedad buscan desarticular la resistencia al pensamiento sistémico. En pleno siglo XXI y en la llamada sociedad de la información, los medios de comunicación y sus difusores juegan un papel fundamental a la hora de proponer los temas y definir la agenda de la opinión pública. No hablamos de opinión ilustrada, con capacidad para incidir en las decisiones, se trata de un pensar banal, estéril, articulado sobre la incapacidad para reflexionar, tomar distancia y problematizar el mundo. Es la inmediatez, lo efímero, lo prescindible el centro de atención de los medios de comunicación. Su lógica: presentar un relato de fácil digestión, funcional al orden político. El enemigo a combatir se traslada al campo del pensamiento. Solo se debe pensar en una dirección, la presentada por el sistema. El orden social se construye bajo este principio. En su interior, todo está pensado. Usted puede elegir entre las diferentes opciones que le proponen. Ser de izquierdas, de derechas, liberal, conservador, progresista. Defender los derechos de los animales, la economía verde, el decrecimiento económico, pero siempre en el interior de la economía de mercado. Asimismo, puede ser un consumidor de comida rápida o un gourmet. Igualmente puede seleccionar entre los distintos espacios de ocio. Ir a un centro comercial, caminar por un parque, ir de rebajas, al cine, al teatro, quedarse en casa. Todo está permitido si se cumple la máxima del sistema: formar parte de los productos que se incluyen en la carta. Carta que el sistema le propone y de la cual no puede evadirse.

El ciudadano, transformado en operador sistémico, ha de saber comportarse y no cuestionar las decisiones que adoptan las élites dominantes sobre lo que está dentro o fuera del sistema. Pensar es pensar en el sistema y para el bien del sistema. La conciencia se elimina de la acción y los valores éticos desaparecen del horizonte político. En su lugar emergen la teoría de la acción comunicativa, el pragmatismo y los efectos no deseados de la acción. El enemigo a combatir no está fuera de nosotros, no es un agente perturbador, es uno mismo quien se infringe el castigo, se deprime o trata de vivir lo mejor posible dentro del orden y el sistema, recurriendo a sus premios y castigos. Pensar es pensar desde el orden, para el orden y con el orden. Cualquier otra perspectiva es malpensar y tiene consecuencias.

Pensar a contracorriente, bajo un sistema de dominio y control del conocimiento, ha significado en no pocos casos, como hemos visto, la muerte. Nada más peligroso para el poder y el saber hegemónico que un conocimiento crítico, capaz de cuestionar el orden social. El inmenso aparato ideológico levantado para frenar el pensamiento a contracorriente se condensa en el complejo científico-jurídico que acota y pone fronteras a los saberes, produciendo una fractura en el conocimiento al discriminar entre saberes legítimos e ilegítimos. Los saberes políticamente correctos forman parte del proyecto de dominación y marcan el ritmo de pulsión del poder. Quienes levanten la voz serán castigados. En la sociedad digital del siglo XXI, un nuevo tipo de persecución, la persecución en red, penaliza las opiniones políticamente incorrectas expresadas en internet. Comentar por Twitter, Facebook, WhatsApp, blogs, etc. puede llevar a la cárcel, ocasionar sanciones económicas, despidos laborales, o provocar el linchamiento de una persona, organización o asociación, mediante la saturación de una información falsa, lanzada por el poder con el fin de anular o disminuir su influencia. Los vigilantes del gran hermano se expanden bajo el paraguas de lo políticamente correcto. En este rubro inquisitorial hay coincidencia, se penaliza cualquier tipo de opinión, aunque sea banal e irrelevante. En otros términos, se trata de llevar a efecto una acción ejemplarizante para el infractor, lanzando un mensaje al resto de la población: no piense por sí mismo, hacerlo puede

traerle consecuencias graves. Entre otras, ser tildado de terrorista.

El futuro debe ser controlado, su diseño mostrar límites claros, no puede tener aristas ni llevar a equívocos. No está abierto a la acción humana. Los espacios relativos y los vacíos absolutos de poder no existen, son deliberadamente contru- idos para ser administrados discrecionalmente. Se legisla sobre la incertidumbre. El desborde social siempre está presente, no se puede prever. Hay que adelantarse a los acontecimientos, aunque ello suponga reprimir. En este campo de condiciones, el pensamiento debe ser sometido a un riguroso examen y selección. Sin embargo, el control total es una quimera. El pensamiento crítico y la subversión acaban minando el poder, construyendo nuevos relatos, abriendo el mundo a las alterna- tivas contingentes, siempre más democráticas.

Bajo el concepto “civilización occidental” el imperialismo étnico-racional y cultural de la burguesía diseña una política de autoengaño. Su mito constituyente, orden y progreso, se presenta un conjunto de etapas cuya meta, la sociedad de consumo de masas, esconde una visión edulcorada del capitalismo. Se trata de una visión lineal de la historia donde los seres humanos se encaminan inexorablemente hacia la economía de mercado, autogenerada y expansiva. De la prehistoria a la historia y de allí a la globalización neoliberal. Es una clausura del tiempo histórico. Transitamos de lo tradi- cional a lo moderno, de lo moderno a lo post-moderno, de la economía de la subsistencia a la economía monetaria, del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al cielo. Todo, para hacer creer que las relaciones capitalistas de producción son el resultado natural de la evolución y la selección natural de los aptos. Tomar otro camino supondría poner en peligro a la especie humana. Por consiguiente, al igual que sucede con los peces, cuya naturaleza les impide vivir fuera del agua, los seres humanos no pueden ir contra natura. Contaminar la economía de mercado se paga con la extinción de la especie.

Los ideólogos del capitalismo construyen su proyecto de dominación política de acuerdo con tales principios. Con- cebidos como un proceso natural, los saberes y el conocimiento son reinterpretados, reelaborados y presentados bajo la racio- nalidad del capital. El mundo es occidente y occidente su razón

universal. Causa suficiente para bloquear otros lenguajes, otros conocimientos, y vetar praxis teóricas, achacándolas la condición de subversivas y peligrosas. El capitalismo bloquea las alternativas contrarias a su racionalidad, ejerciendo un control global del tiempo. Tiempo de trabajo, de ocio, de producción y conocimiento. Una sola racionalidad, un solo tiempo de vida. El capital se alza como referente para la so- cialización política y cultural. Otros estilos de desarrollo se criminalizan. La historia se resuelve en su proyecto político, en tanto la economía de mercado no tiene rival. El capitalismo clausura las alternativas. Capitalismo global o sociedades arcaicas, primitivas y pueblos sin historia. “Existe aquí una conjunción fatal. Las tendencias destructivas de los individuos se conjugan admirablemente con la necesidad casi total por parte de la institución social de clausurarse, de reforzar la posición de sus propias leyes, valores, reglas, significaciones como únicas en su excelencia y en sus verdades, a través de la afirmación de que las leyes, las creencias, los dioses, las normas, las costumbres de los otros son inferiores, falsas, malas, asquerosas, abominables, diabólicas. Y esto, a su vez, está en completa armonía con las necesidades de organización identificatoria de la psique del individuo. Ya que para la misma todo lo que se encuentra más allá del círculo de significaciones que tan difícilmente invistió a lo largo de su camino hacia la socialización es falso, malo, desprovisto de sentido”.⁴ Es el discurso de la colonialidad del saber y del poder. Lentamente el desarrollo del capitalismo se impone como la “racionalidad inmanente” a la condición humana, donde las subjetividades y mundos preexistentes se ignoraron o simplemente pasaron a ser adminículo de la historia del capitalismo colonial. “La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias a un único modo dominado por Europa significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma inter- subjetiva, equivalente a la configuración de todas las formas de control del trabajo en torno al capital, para establecer el capitalismo mundial. En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales terminaron también articulados en un solo orden global en torno a la hegemonía europea occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial. Europa también concentró bajo su

hegemonía el dominio de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento”.⁵

Esta maniobra forma parte de un pensamiento sistémico que destruye la conciencia, impide la emergencia del juicio crítico y anula la reflexión ética mediante el engaño y la racionalización de las decisiones genocidas. Siempre encuentran un justificante para explicar sus actos. En ocasiones la excusa ha sido la existencia de armas de destrucción masiva, planes revolucionarios, asesinatos de dirigentes opositores, autogolpes y violación de los derechos humanos. Toda una amalgama de relatos que no han resistido la prueba de la historia. Al contrario, se han visualizado como burdos reclamos para realizar sus guerras y promover sus negocios, mintiendo a la opinión pública y generando un estado de ánimo propicio para aceptar las decisiones de manera sumisa. Ni la existencia de pruebas en sentido contrario logra revertir esta situación clásica, enunciada por un general de Estados Unidos: “*El hecho mismo de que no se haya producido ningún sabotaje es un indicio inquietante que confirma que se producirá un sabotaje*”.⁶

Controlar el conocimiento permite manipular datos, sesgar información, financiar científicos y contraatacar ideológicamente, profundizando el control de la mente y los cuerpos. Es el nacimiento de un *establishment*, de una élite en el poder, utilizando la expresión de Mills, capaz de controlar y definir las formas de pensar y actuar. Son los verdaderos detentadores del poder; no se trata de simples beneficiarios de prebendas o de quienes se aúpan a las posiciones del poder formal e institucional. No hablamos de diputados, senadores, alcaldes o cargos públicos electos. Nos referimos a los poderes fácticos, que actúan en las zonas de penumbra. Par ellos no hay transparencia, ni visibilidad. Así, crean y establecen un ejército de hombres y mujeres dedicados a vigilar, mantener el orden y desarticular el pensamiento subversivo, imponiendo su cosmovisión bajo un saber hegemónico. Dan paso a la formación de un conocimiento articulado en la complejidad, la incertidumbre y la teoría de juegos. Son especialistas en anticipar y proyectar los riesgos de un sistema que no puede racionalizar todo su espacio de actuación.

Las tecno-ciencias y el pensamiento sistémico facilitan el control ideológico de la ciudadanía hasta doblegar y amordazar la crítica, transformando al sujeto en una marioneta sin voluntad ni dignidad. “Lo que la gente ve, lee y escucha, lo que viste lo que come, los lugares a donde va, y lo que cree estar haciendo, han pasado a ser responsabilidades de un sistema de información que fija gustos y valores en función de sus propios criterios de mercado, los cuales a su vez se refuerzan a sí mismos. En otra época el que fijaba los criterios era el empobrecimiento económico”.⁷ Clausurados por decreto, los futuros contingentes y naturalizada la economía, solo cabe plegarse a los designios de un poder totalitario, donde lo político se reduce a un acto banal, perdiendo su capacidad de construcción de ciudadanía. Los nuevos espacios que abren las tecno-ciencias acaban formando parte de un proyecto de sumisión, en el cual no hay lugar para desplegar las facultades del juicio crítico. El sistema se apropia del pensar hasta controlar cuerpo y alma. Es la unión, por primera vez en el desarrollo del capitalismo, de la biopolítica del cuerpo y la psicopolítica de la mente. Es el comienzo de una nueva etapa en el control del actuar y del pensar.

En la mayoría de las capitales y principales ciudades del mundo nos encontramos con multitud de locales que exhiben los anagramas de las cadenas expendedoras de comida rápida y sus salones de café. Asimismo, los habitantes de los lugares más remotos y aislados del planeta, con acceso a la televisión, se sientan ante la pantalla para ver desfilar en su programación diaria la forma de vida americana. Sus series de televisión, concursos, *reality shows* o acontecimientos deportivos son los más vistos por la audiencia. Su cuota de pantalla supera el 80 por ciento de lo emitido en un día. Asimismo, su prensa y sus agencias de noticias se consideran ejemplo de imparcialidad, de buen hacer periodístico, convirtiéndose en criterio de autoridad para los profesionales de los medios. Por no hablar del lenguaje informático, de los sistemas de *hardware* y los programas de *software* empleados por millones de personas delante de sus ordenadores personales. Dos compañías monopolizan el mercado, Microsoft y Apple. Igualmente, el buscador más importante Google, cotiza en el NASDAQ. Las grandes compañías de tarjetas de crédito pertenecen a

grandes fondos de inversión. Y dos de las tres agencias más importantes de calificación de riesgo son estadounidenses, Standard & Poor's y Moody's. La lista puede ampliarse al mundo del cine, el arte, la literatura, sin olvidarnos de las ventas en internet, donde Amazon controla el mercado.

Invisibilizar los aparatos represivos, ocultar los medios de control social, justificar la utilización de la violencia en defensa de la patria o la seguridad nacional constituyen mecanismos de consenso. El poder se sirve de la necesidad ciudadana de sentirse protegida para establecer límites nebulosos entre la razón de estado y la ley. Los vuelos que durante la segunda guerra del Golfo transportaban prisioneros detenidos ilegalmente hacia Guantánamo, utilizando aeropuertos civiles en sus escalas, suscitaban reprobación, no contaron con el beneplácito de la mayoría. Las dudas sobre su legitimidad fueron silenciadas con un acuerdo generalizado de los gobiernos afectados, que condenaron formalmente su existencia, al tiempo que los justificaron con el salvoconducto de la lucha anti-terrorista y la necesidad de conseguir información al precio que fuera, aunque ello supiese violar el orden internacional y los derechos humanos de los detenidos. "Lo que coloca a la seguridad y la ética en mutua oposición de principios es el contraste entre la conflictividad y la comunión: el impulso de separar y excluir, que es endémico a la primera, versus la tendencia unificadora constitutiva de la segunda. La seguridad genera un interés en detectar riesgos y seleccionarlos para su eliminación y por tal motivo elige fuentes potenciales de peligro como blancos de la acción exterminadora 'preventiva' que se lleva a cabo de forma unilateral. Los blancos de esta acción, asimismo, se excluyen del universo de la obligación moral. A los individuos y grupos o categorías de individuos se les niega la subjetividad humana y se les presenta como objetos puros y simples, situados de modo irrevocable en el extremo receptor de la acción. Se convierten en entidades cuya sola relevancia para quienes aplican las 'medidas de seguridad' en favor de aquellos cuya seguridad se presume o se declara bajo amenaza, es la amenaza que esos individuos o grupos ya constituyen, podrán constituir o podrían ser creíblemente acusados de constituir. La negación de la subjetividad descalifica a los blancos seleccionados como

potenciales interlocutores en el diálogo: cualquier cosa que digan, o que hubieran dicho de habérselos otorgado voz, se declara a priori irrelevante, se es que siquiera se la escucha".⁸

Las políticas neoliberales de la década de 1970 del siglo pasado están fundadas en mitos. Es conocida la importancia de un relato político, construido como mito, que las sociedades 'occidentales' han puesto en circulación para protegerse y defender su idiosincrasia frente al otro. Desde la xenofobia al racismo, el extranjero ha sido demonizado hasta permitir su destrucción. Hoy lo vemos en las decisiones políticas de la Unión Europea frente a los emigrantes. Cierra fronteras, los expulsa con la excusa de no tener papeles, no porque sean refugiados políticos. Sin posibilidad de entrar al mundo 'culto y civilizado' de Europa occidental, son repatriados a sus países de origen o confinados en centros de reclusión hasta cumplir las sentencias de expulsión. "Solo quedan los muros, el alambre espinoso, las puertas vigiladas, los guardias armados. Son estas las cosas que definen la identidad de los refugiados o mejor; las que acaban con su derecho a autodefinirse, aún más, a autoafirmarse. Todos los desperdicios, incluidos los humanos, tienden a amontonarse de forma indiscriminada en el mismo basurero. El acto de asignar la categoría de desperdicio acaba con las diferencias, las individualidades, las idiosincrasias. El desecho no necesita finas distinciones ni sutiles matices, a menos que esté destinado al reciclaje; pero las posibilidades que tienen los refugiados de ser reciclados como miembros legítimos y reconocidos de la sociedad, son, como mucho, vagas e infinitamente remotas. Se han tomado todas las medidas para garantizar la permanencia de su exclusión. Personas sin atributos han sido depositadas en un territorio sin denominación, mientras que se han bloqueado para siempre los caminos que llevan a lugares con significado y a los sitios en los que pueda forjarse, y se forjan a diario, significados socialmente legibles".⁹

La nueva situación a la que se enfrentan los inmigrantes, los refugiados políticos que huyen de guerras incentivadas por el complejo militar-industrial para adueñarse de materias primas, y desarticular culturas milenarias, el robo de su memoria, de su historia, responde, en suma, a una versión modificada del mito expansivo del 'enemigo interno'. No es

posible abrir las fronteras a quienes pretenden destruir y corroer las instituciones democráticas. El que antes era subversivo y comunista, infiltrado en los espacios de la vida social y política, hoy es adjetivado como terrorista musulmán yihadista. Esta caricatura permite aunar voluntades y facilita la emergencia de partidos neoconservadores abiertamente xenófobos y racistas, con apoyo nada despreciable de la población.

Las sociedades se enfrentan a un enemigo que los desorienta, que les crea pánico, que les hace entrar en estado de ansiedad. Es este el caldo de cultivo propicio para emprender acciones destinadas a bombardear a la ciudadanía con relatos ideológicos centrados en la emergencia de una guerra de civilizaciones. El enemigo interno se despliega en todas las direcciones posibles, no hay espacio que no controle, donde no esté presente o ejerza su actividad destructora. Poblaciones enteras han sido seducidas por este mito político. Su plasticidad y su versatilidad ideológica es una excelente arma psicosocial de control de masas si se trata de lograr la criminalización de la diferencia, la censura del pensamiento y las restricciones en los derechos civiles. En nombre de la seguridad nacional, el mito del enemigo interno es tremendamente eficaz en su dimensión reguladora. Asimismo, un discurso asentado en el miedo facilita que todo acto de violencia del estado se convierta en una acción protectora hacia el ciudadano, pese a instalarse directamente en la razón del estado, cuyo objetivo es aislar y desarmar el pensamiento crítico. Cuando las sociedades entran en un estado de pánico colectivo, las libertades políticas se verán restringidas. Una sociedad en guerra total censura la información, cercena el conocimiento e impide la crítica al poder, buscando una total anuencia a sus decisiones, como un mecanismo de cerrar filas frente al enemigo interno.

El sistema despoja al sujeto de su voluntad, posibilitando la sumisión del cuerpo y de la mente. Es la unidad ente la biopolítica y la psicopolítica. Razón suficiente para separar la violencia irracional del poder legítimo. Así, la violencia la condenamos y rechazamos cuando no hay explicación plausible ni existen atenuantes. Brutalidad policial, maltrato doméstico, cualquier actividad puede irradiar violencia irracional.

En todos los casos, la respuesta será siempre una, la condena y rechazo. El estado puede ser arbitrario, pero nunca actuar impunemente. Las sanciones por su abuso están tipificadas. Pero no consideramos actos de violencia leyes represivas, recortes salariales, el despido libre o la pérdida de derechos políticos. “Una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos. Un dominio mayoritario legalmente irrestringido, es decir, una democracia sin constitución, puede resultar muy formidable en la supresión de los derechos de las minorías y muy efectiva en el ahogo del disenso sin empleo alguno de la violencia. Pero eso no significa que poder y violencia sean iguales”.¹⁰

Los nuevos relatos de los mitos expansivos proyectan una actitud complaciente del sujeto hacia el poder. Son los llamados *storytelling*, cuyo principio “no trata solo de contar historias a los asalariados, de ocultar la realidad con un velo de funciones engañosas, sino también de compartir un conjunto de creencias capaces de suscitar la adhesión o de orientar los flujos de emociones; en resumen, de crear un mito colectivo constrictivo: las historias pueden ser prisiones. Una vez inscritos en las historias, con unos personajes y una intriga, estamos implicados con otros que esperan que reaccionemos, hablemos y evolucionemos de una cierta manera. En la familia, interpretamos ciertos papeles, tenemos ciertos guiones que se repiten constantemente. Estamos enganchados a ciertas historias, nuestro personaje nos importa y acechamos el momento capital en que interpretamos nuestra escena favorita. Las historias y el *storytelling* pueden compartir la mirada panóptica y la hegemonía del poder”.¹¹ De esta manera, la violencia desaparece del contexto cotidiano y solo se utiliza para combatir la subversión y el pensamiento antisistémico. El resto es disciplina y obediencia.

Hannah Arendt nos informa de esta realidad en *Los orígenes del totalitarismo*: “la primera consecuencia de la exportación de poder fue el hecho de que los instrumentos de violencia del Estado, la política y el ejército que en el marco de la nación existían junto a otras instituciones nacionales y eran controladas por estas, quedaron separados de este cuerpo y

promovidos a la posición de representantes nacionales en países incivilizados o débiles. Aquí, en regiones atrasadas, sin industrias ni organización política, donde la violencia disfrutaba de más campo que en cualquier país occidental, se permitió crear realidades a las llamadas leyes del capitalismo. El huero deseo de la burguesía de hacer que el dinero engendre dinero como los hombres engendran hombres siguió siendo un feo sueño mientras el dinero tenía que recorrer un largo viaje de la inversión a la producción; ningún dinero había engendrado dinero, pero los hombres habían hecho cosas y dinero. El secreto de este nuevo logro afortunado era que las leyes económicas ya no se alzaban en el camino de la rapacidad de las clases poseedoras. El dinero puso por fin engendrar dinero, porque el poder, con desprecio complejo por todas las leyes –tanto económicas como éticas–, podía apropiarse de la riqueza. Solo cuando el dinero exportado logró estimular la exportación de poder hizo realidad los designios de sus propietarios. Solo la ilimitada acumulación de poder logró producir la ilimitada acumulación de capital".¹²

El pensamiento reaccionario, subsume e integra todas las visiones y doctrinas que suponen apoyar sus postulados políticos de refundación neoligárquica del poder. Su preocupación ha sido construir un pensamiento consistente. No le importa valerse del nazismo, el fascismo o el pensamiento neoconservador, rejuvenecido por la llamada nueva derecha. Siempre se han movilizad y han contado con adeptos para divulgar su programa, considerándose un movimiento cultural restaurador del orden político. Baste recordar que el fascismo conto con el beneplácito de artistas, escritores, poetas y profesionales, cuyos trabajos sirvieron para justificarlo y legitimar su proyecto totalitario. "En 1925, Giovanni Gentile da origen a un célebre 'Manifesto degli intellettuali fascisti' publicado por el diario del partido Nacional fascista, *Il Popolo d'Italia*, firmado por muchas de las figuras más importantes de la cultura italiana de esa época, de Gabriele D'Annunzio a Curzio Malaparte, de Luigi Pirandello a Filippo Tommaso Marinetti, de Ugo Spirito a Gioacchino Volpe y Ardengo Soffici. La respuesta llega de Benedetto Croce y Giovanni Amendola, que publican en *Il Mondo* un manifiesto contrario, firmado por otras tantas personalidades destacadas: escritores como

Corado Alvaro y Sibilla Aleramo, poetas como Eugenio Montale, científicos como Vito Volterra, filósofos como Antonio Banfi, historiadores como Gaetano Salvemini economistas como Luigi Einaudi, etc. Lo que cambia-no solo con respecto al caso Dreyfus, sino especialmente a propósito del nazismo todavía venidero-es que el fascismo no repudia el sustantivo 'intelectual', antes bien, se apropia de él. Como la investigación histórica dejó en evidencia durante las últimas décadas, Italia tuvo una cultura fascista, no monolítica, pero de perfil definido; y los intelectuales la crearon, la promovieron, hicieron su propaganda y también se vieron beneficiados por ella.¹³

Albert Hirschman describió las estrategias del pensamiento reaccionario como retóricas de la intransigencia. I) Perversidad, ii) futilidad y iii) riesgo. "Según la tesis de la perversidad toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar. La tesis de la futilidad sostiene que las tentativas de transformación social serán inválidas, que simplemente no logran 'hacer mella'. Finalmente, la tesis del riesgo arguye que el costo del cambio o reforma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado".¹⁴

La nueva derecha bebe en estas fuentes. Con una propuesta elaborada, se proyecta, como lo hizo el fascismo italiano, creando redes de intelectuales y activistas que lo divulgan. El pensamiento reaccionario, unido al nazifascismo y la nueva derecha, se reencuentra en tiempos de crisis del capitalismo. No es mera coincidencia. Sus principios y propuestas teóricas son intercambiables en tanto establecen una crítica global a la cultura, apelan a los instintos y emociones básicas para hacerlo atractivo, al igual que sucediera con el fascismo durante el periodo de crisis de entreguerras. "El crecimiento del fascismo no hubiera sido posible sin la rebelión contra la ilustración y la revolución francesa que barrió Europa a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En cualquier lugar de Europa la rebelión cultural precedió a la política: la ascensión de los movimientos fascistas y la toma del poder fascista en Italia fueron posibles sólo debido a la conjunción de la acumulada influencia de la revolución cultural e intelectual

con las condiciones políticas, sociales, psicológicas creadas a fines de la primera guerra mundial".¹⁵

Nunca como antes las explicaciones se adhieren a una visión de la sociobiología, donde se resaltan los valores individuales de genes egoístas, la competitividad y la sumisión de los genes altruistas, cuya función consiste en garantizar el buen funcionamiento y el éxito de los genes egoístas. "Los genes compiten directamente con sus alelos por la supervivencia, ya que sus alelos en el acervo génico son rivales que podrán ocupar su puesto en los cromosomas de futuras generaciones. Cualquier gen que se comporte de tal manera que tienda a incrementar sus propias oportunidades de supervivencia en el acervo genético a expensas de sus alelos tenderá, por definición y tautológicamente a sobrevivir. El gen es la unidad básica del egoísmo."¹⁶

Bajo esta premisa, la nueva derecha propone una defensa de lo particular. Una identidad de pueblo que rehúye del universalismo. "Todo el pensamiento progresista se fundaba y todavía se funda en los dogmas de la universalidad de la razón, en la homogeneidad de las aspiraciones sociales, en la convergencia deseable de las culturas, en la cuantificación económica de la felicidad, etc. Ahora bien, todos estos dogmas han sido pulverizados por las ciencias sociales o por las ciencias exactas de los últimos decenios. La etología, la genética, la antropología han destruido la ilusión de la uniformidad natural del género humano. El hombre como idea, científicamente ha muerto. Agresivo, territorial y jerarquizado, el *homo sapiens* se nos muestra completamente diferente a la imagen que de él daba el humanismo, fuese rusioniano, cristiano o marxista".¹⁷ El relato se extiende a todo el orden político. Edward Wilson, considerado el padre de la sociobiología, facilita más argumentos para justificar la agresividad en la defensa de los valores particulares, al entronar dicha conducta como una cualidad inherente a los seres humanos, sintetizada en "La defensa y conquista del territorio, la afirmación de dominio dentro de grupos bien organizados, la agresión sexual, los actos de hostilidad por medio de los cuales se pone fin a la lactancia, la agresión en contra de las presas, los contraataques defensivos a los depredadores y la agresión moralista y disciplinaria para cumplir las reglas de la sociedad".¹⁸

Los teóricos de la nueva derecha se encargan de aplicar este principio a la defensa del territorio, del espacio vital, del dominio, justificar su 'natural' hostilidad hacia el extranjero, y el rechazo al inmigrante, como parte de las nuevas revoluciones culturales. La nueva derecha en Francia y más tarde en EEUU, han sido los referentes teóricos de esta propuesta de refundación del orden neoligárquico. En ambos casos se trata de recuperar una cultura, unas tradiciones, unos valores, amenazados por el racionalismo burgués, el universalismo humanista, las doctrinas socializantes y, sobre todo, un quietismo frente a la destrucción de la nación, la patria y abandonado los mitos constituyentes. "Por primera vez vivimos en una sociedad sin legitimación ni sentido global, donde la alienación psicológica de masas ha tomado el relevo de las ideas y los mitos. Nuestra ambición entonces es proponer ideas como un posible remedio para los hombres de nuestro tiempo y de nuestro pueblo. Pero esta ambición es un combate. Combatimos porque el mundo que nos rodea es la pasividad y el sueño, donde la energía del pueblo se muere."¹⁹ Su proyección actual, se puede rastrear en Europa, entre quienes tienen representación parlamentaria, El Frente Nacional de Marie le Pen, en Francia, El Partido de la Libertad de Austria o Vlaams Belang en Flandes (Bélgica), Amanecer Dorado en Grecia, Movimiento por una Hungría Mejor, Orden y Justicia en Lituania, Ley y Justicia en Polonia. Asimismo, partidos que se suman a esta visión de la nueva derecha tenemos: Neue Rechte en Alemania, Nieuw en Países Bajos y Flandes, Nouva Destra en Italia, Imperi Europa en Malta.

La existencia de un saber tecno-científico, reaccionario, capaz de legitimar las formas de dominación y establecer un orden social férreamente articulado con los intereses del mercado, se acompaña en la actualidad de una crítica global al pensamiento crítico y anti-sistémico. Sus fundamentos los encontramos en el pensamiento sistémico y social-conformista. El establishment hace una propuesta de ciencia social desideologizada, axiológicamente imparcial, realizada por sujetos 'neutrales', descriptores de hechos brutos, donde se sustituye el conocimiento por el dato empírico. Hoy las estadísticas, las encuestas, los estudios de mercado, los análisis cuantitativos se han convertido en el saber validado "científicamente".

Modelos donde la teoría se sustituye por la simulación y la experiencia por la realidad virtual. Dicha actitud supone renunciar a la teoría y a su función crítica. Pero renegar de la capacidad de pensar es abdicar de la condición humana y de la propia experiencia de vivir la vida.

En el interior del pensamiento sistémico y social-conformista los sujetos se sienten felices e identificados con un orden social donde se ha roto la relación entre el hacer y el pensar. Actuar sin unir al acto el valor ético y el sentido común que lo constituye y transforma en acción social hace desaparecer toda posibilidad de rebelarse. En este sentido, el conformismo social es un comportamiento personal y colectivo cuyo rasgo característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad. Se presenta como un rechazo de cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el poder constituido. Su articulación social está determinada por la reacción de valores y símbolos que tienden a justificar dicha inhibición en favor de un mejor proceso de adaptación al sistema entorno al que se pertenece”.²⁰

Hoy se habla de enfermedades nacidas al son del tiempo vivido bajo los dominios de la hiperactividad. Mientras desayuna, uno responde al teléfono móvil, envía whatsapps, entra en twitter, se comunica por facebook, a la par que consulta los horarios de autobús y le pide disculpas a su hijo por no prestarle atención, sin por ello dejar de comentar el último trending topic y estar pendiente de las noticias de la televisión. Estamos ante un sujeto que vive angustiado por el nivel de cobertura, sin tiempo para reflexionar, detenerse, ver el mundo que lo rodea. Incapaz de seleccionar y fijar conocimientos, no distingue lo fundamental de lo irrelevante, ni es capaz de situarse históricamente. Solamente le preocupa no quedarse incomunicado sin las prestaciones de su teléfono móvil. “Los recientes desarrollos sociales y el cambio de estructura de la atención provocan que la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo. Mientras tanto, el acoso laboral, por ejemplo, alcanza dimensiones pandémicas. La preocupación por la buena vida, que implica también convivencia exitosa, cede progresivamente a una preocupación por la supervivencia. Los logros culturales de la humanidad,

a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda, que es reemplazada progresivamente por algo completamente distinto, la hiper-atención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos”²¹.

La robótica, la cibernética y la información introducen formas de comunicación social en las que el uso del tiempo y el espacio adquieren una dimensión significativa a la hora de construir el lenguaje y definir comportamientos individuales y colectivos. Sin embargo, la sociedad no es estática ni ajena a la acción social de los sujetos que la componen. No es, a pesar de las analogías, un organismo biológico, más allá de las interpretaciones organicistas y funcionales. La sociedad es una forma de organización del *homo sapiens sapiens*, que en su naturaleza social se agrupa para mantener la especie. No es la única forma histórica de la cual se ha dotado. La comunidad ha sido otra opción, que se puede rastrear hasta nuestros días en la realidad de los pueblos originarios. Los valores y creencias moldean los comportamientos colectivos y dan cohesión a las relaciones sociales. En esta dinámica, los cambios en los valores y creencias, producto de nuevas ideologías, o de las transformaciones en el conocimiento tecnocientífico, modifican la realidad y con ello la propia existencia social.

Los niños y la juventud son educados en este entorno. Los juegos por ordenador constituyen la necesidad de adecuar el uso de los sentidos. El orden sistémico genera cambios en la percepción del mundo y en la construcción de la realidad social. El proceso de adecuación del *homo sapiens sapiens* a una sociedad algorítmica transforma su manera de pensar, lo predispone a entablar una relación social dependiente de los valores y creencias emanados del pensamiento sistémico. Se educa para su integración. El lenguaje informático se extiende y generaliza, deja de ser un código de especialistas o de uso restringido. Sus conceptos se transforman en palabras de uso común identificables con situaciones cotidianas. Sus símbolos se utilizan para denotar acciones sociales, y sus principios se reconvierten en realidad social y pautas de comportamiento. Cada vez con mayor fuerza, el advenimiento del orden social algorítmico muta la forma de actuar y de pensar. Sin darnos

cuenta, estamos sumergidos en un mundo nuevo cuyas pautas de comportamiento son completamente distintas. La vida cotidiana incorpora el lenguaje, los códigos y las formas de actuar de los sistemas informáticos; pensamos y orientamos nuestras decisiones tomando en cuenta el modelo robot.

Ceder la capacidad de pensar al sistema, para que administre y centralice lo pensado, es una acción antinatural. Sin embargo, la emergente sociedad del conformismo social se fundamenta en este principio. Separa actuar de pensar. Crea autómatas humanos y robots humanizados con 'inteligencia artificial'. No es extraño que sean los teóricos de la mente-cerebro, de las neurociencias, quienes defiendan la complementariedad entre el pensar y el actuar como parte de la condición humana. "Pensamiento y comportamiento contrastados sugieren una cierta complementariedad. El comportamiento es pensamiento hecho acción, actuación sobre el entorno físico y social, persecución de presas o huida despavorida, lucha por la pareja, etc. Todo en el comportamiento es observable y por eso la selección lo toma como referencia. Así, el tamaño y color de las plumas nos hacen más vistosos o demasiado visibles; en el primer caso, somos más reproducibles; y en el segundo, más beneficiables. El pensamiento es comportamiento interior, reproduce en nuestro interior estrategias motoras que no son asequibles al observador. Permite, asimismo, la elaboración y ensayo de pautas comportamentales complejas para ser desarrolladas en un tiempo lejano, por determinar. Ambos son antagónicos en cierto sentido, porque la tarea consciente requiere un cierto recogimiento motor, mientras que un máximo de actividad motora suele estar reñido con graves elucubraciones mentales. Pero, si bien es viable la existencia de animales vertebrados con nula o rudimentaria capacidad mental, lo contrario no es, amén de viable, deseable en ningún caso: una actividad mental en ausencia de movimiento, de comportamiento".²²

Este es el campo de condiciones del orden sistémico afincado en el social-conformismo. Su consolidación es un acto contra-natural que debería suscitar un rechazo global en tanto pone en cuestión la propia condición humana. Es poco probable que se elimine la capacidad de pensar del hombre; sin embargo, el advenimiento del social-conformismo puede

llegar a producir un letargo en el estado de conciencia que posibilite un mayor grado de control social y un acatamiento acrítico de las órdenes provenientes del poder sistémico.

Hoy, los principios de organización social-conformista están contenidos en la posibilidad de asimilar los valores que impone su discurso teórico y su propuesta política. En primer lugar, se construye una existencia sistémica, unificando los tiempos de vida en función del orden y las redes del sistema; a continuación se establecen los límites de actividad permisibles en el sistema, dotando al mismo de mecanismos de seguridad que eviten su ruptura. En segundo lugar, se desarticula una estructura mental y se formaliza otra. En ella se critica la acción de pensar vigente y se impone el criterio de la vida sistémica, para la cual el estado de conciencia social y personal es prescindible. La conciencia se recrea en el programa central del sistema, se dota de vida y naturaleza ontológica. Los sujetos que en él habitan son aleatorios y, en esa medida, prescindibles. El sistema seguirá existiendo como el nuevo Dios regulador y organizador. Su función será controlar los tiempos, el político, el social, el comunicativo, el cotidiano, el privado y el público, todos integrados en la razón sistémica.

En el orden sistémico solo cabe la noción de operador. Su reconocimiento social se obtiene gracias a la acción comunicativa vacía de contenido, salvo el proveniente de los signos comunicados, emitidos y recibidos. Así, la existencia humana se reduce a una existencia semiótica. Para los operadores es más fácil aceptar, pragmáticamente, la voluntad del sistema, que concebir y proponer una opción de análisis problemático que recupere la incertidumbre y la contingencia como factores constituyentes de la condición humana. En una situación extrema como la que aquí se enuncia, el hombre se reduce a ser parte de una especie animal formada por individuos aislados, que se reconocen entre sí por los signos y el habla que producen.

El sistema reclama para sí la existencia de lo vivo y lo muerto. Como realización global de lo existente, conjunto vacío, construye una explicación natural desde la sociobiología: "En principio, la sociobiología no quiere ser ya una teoría 'animal' como tampoco una teoría 'humana'. Más bien es una teoría biológica que no excluye *a priori* a ninguna especie [...]. Es el

estudio de la base biológica de todo comportamiento social. La sociobiología humana tendrá, de hecho, estas tres principales características: a) *La negación del hecho cultural*. Historia, civilización, instituciones serán epifenómenos frente a variables juzgadas más pertinentes: poliginia, exogamia, agresión, altruismo, etcétera; b) *La transformación de explicaciones formales en un discurso sustancialista*. Puesto que hay que rehabilitar en el hombre una animalidad reprimida por la cultura, las virtudes evocadoras del modelo animal se expresan plenamente. Jamás se hablará tanto en sociobiología de 'instintos' y de 'impulsos' como cuando se trate de la especie humana; y c) la normativa del discurso. Una conducta será juzgada digna de interés tan solo en el momento en que exista una presunta presión selectiva que pueda explicar su aparición".²³

El pensamiento sistémico naturaliza su relato mítico, del cual emergen sus signos y mensajes. Así, el orden sistémico naciente es capaz de absorber todo universo posible: "No solo incluye lo real (lo presuntamente real), si no también lo negativo (lo irreal, lo imposible)"²⁴. La aceptación mítica del vacío sistémico aporta el estado de consistencia y completud al comportamiento social-conformista. El sentido de incertidumbre y caos determinista son desplazados del campo de condiciones del operador sistémico. Es más, la sociedad deja de considerarse una forma específica de realidad social creada por el hombre, sustituyendo el principio de organización por la lógica sistémica. Luhmann apostilla que el pensamiento sistémico no hubiese sido posible si se siguiese aferrado al postulado que señala que el hombre es un animal social y que la sociedad consta de hombres. Quienes sigan aferrados a esa premisa y busquen defender con ella un objetivo humanitario tienen que aparecer como adversarios de la pretensión de universalidad de la teoría de sistemas.²⁵

El sistema, como si de un vampiro se tratase, succiona la vida y la conciencia del homo sapiens sapiens, convirtiéndolo en un servidor complaciente y conformista, sometido a la voluntad del sistema. Su existencia no le pertenece. El nacimiento de un operador sistémico obediente y agradecido con su amo, el sistema, le garantiza, sin miedo y sin incertidumbres, desplazarse por todas las redes y circuitos esta-

blecidos para reproducir un comportamiento social-conformista donde el vacío no dé lugar a pensar y solo se permita actuar.

La cultura del conformismo se configura como totalidad y en este sentido construye una personalidad social donde los sujetos, ahora operadores sistémicos, actúan en función de dichos principios de socialización. Se trata de una dinámica que fabrica comportamientos conformistas cuyos efectos se proyectan en todo el quehacer cotidiano. Si el estado social e individual de indiferencia pasa a formar parte de la condición humana es porque se corresponde con un estado psicológico donde la conciencia no está plenamente configurada. Es decir, el grado de articulación del yo social aún no se ha producido. La indiferencia se caracteriza por ser una relación donde los sujetos se inhiben de tomar decisiones, positiva o negativamente, al desconocer los motivos y el sentido en virtud de los cuales cada operador actúa de determinada manera. En la indiferencia, la ignorancia es aducida como parte de la decisión tomada. Somos indiferentes ante hechos que suceden a nuestro alrededor o a distancia, pero cuya existencia desconocemos o de los cuales tenemos una visión confusa. Cambiamos nuestra actitud social, revertimos la indiferencia, cuando tenemos los elementos valorativos que nos permiten emitir un juicio crítico. A partir de ese momento, la indiferencia desaparece, resolviéndose sus contradicciones.

El conformismo, en su aspecto social e individual, tiene un principio de configuración distinto. Es el resultado de valorar, es decir, de emitir un juicio de hechos, acatando voluntariamente la dirección de las decisiones tomadas por el sistema. Así surge el conformismo social, un tipo de comportamiento premeditado donde los principios éticos se abstraen a la hora de enjuiciar el orden establecido. Ser conformista es una decisión que imprime carácter y determina la personalidad. En otros términos, el conformismo es una decisión, la indiferencia es una circunstancia. ¿Pero cuál es el carácter y la personalidad social-conformista que se produce en el sistema? Ya hemos visto que la vida en el sistema requiere operadores que deambulen por sus redes, felices, conformes con su existencia. Ahora bien: "Sabemos, desde luego, que el hombre puede ser convertido en robot por medios químicos y

psiquiátricos, por coacción incesante y por la acción de un ambiente controlado, pero también por presiones fortuitas y series de circunstancias no planeadas. Pero, ¿puede obligársele a querer convertirse en un robot animado y complaciente? ¿Puede ser feliz en ese estado, y cuáles son las cualidades y el significado de esa felicidad?”²⁶

Si señalamos que el conformismo proyecta una cultura, es posible recuperar los argumentos de Freud en sus obras *El malestar en la cultura* y *Más allá del principio del placer* para indicar que psicológicamente la cultura del conformismo tiende a desarrollar técnicas para evitar el displacer. Se trata de sustituir el humano sentir por un estado psíquico de satisfacción y felicidad ligado al mundo exterior. Se inhibe la conciencia y se proyecta un estado de quietud para eludir la motilidad que provoca el reconocimiento social del yo. El sistema, ya lo hemos señalado, reorienta los fines humanos hacia el vacío, tratando de reducir la existencia humana a un conjunto de satisfacciones que desplazan el sentido del placer hacia la posesión de objetos, de modo que la felicidad se halla en la vinculación afectiva que sus poseedores entablan con ellos. Es el sistema, transformado en un organismo vivo, el que sufre. El humano sufrimiento en Freud, reconocimiento consciente de la supremacía de la naturaleza, de la muerte y de la contingencia histórica de las relaciones sociales, es traspasado al sistema.

Para evitar el displacer, el robot alegre, conocedor de los códigos del sistema, asume gustoso su estado de quietud voluntaria, y cree eludir así las responsabilidades derivadas del estado de conciencia que cuestiona su pasividad en tanto ser social. Es el advenimiento del mundo feliz que Aldous Huxley relató en su novela. El adormecimiento de la conciencia por la administración de fármacos que evitan todo malestar y sufrimiento, creando un mundo sin frustraciones y autocomplaciente. La cultura del conformismo se puede identificar, por tanto, por el tipo de comportamiento social e individual que acompaña a los operadores sistémicos, caracterizado por las actitudes que adoptan frente al orden sistémico, y que pueden sinterizarse en:

- Total acatamiento del orden sistémico.
- Subordinación a los códigos comunicativos del sistema.
- Comportamiento pragmático.

Se pueden ejemplificar las características de la personalidad conformista en las actitudes que identifican a los hacedores del pensamiento sistémico. Así, todos sus miembros se reconocen en la práctica del lenguaje operacional del sistema en el cual se desplazan. No cuestionan el engranaje que les mueve en el circuito. Se sienten libres en el interior del orden sistémico y se transmiten la información, reproduciendo la lógica del sistema de manera expansiva. Este criterio, ser libres en la red, les proporciona los argumentos para autocomplacarse. Se reconocen en el pragmatismo. Dominan los códigos del dinero y del poder. Mutan de discurso cuando el sistema lo requiere. Son sofistas, practican la paradoja y el parloteo vano. Un día dicen blanco y al siguiente negro. Su lenguaje es plano y siempre acaba con la frase: “no hay más realidad que el sistema, hay que vivir en él”. Descalifican el comportamiento ético. Son individualistas, creen en el éxito personal y rechazan la diferencia, pero son tolerantes. Si nos ceñimos a la personalidad y al comportamiento social-conformista que proponen los teóricos del pensamiento sistémico, son aduladores del poder. El conformismo y la complacencia son actos sociales premeditados, desarrollados a medida que se reniega de la conciencia social del yo. “Las afecciones sociales no se desarrollan más que con nuestras luces. La piedad, aunque natural en el corazón del hombre, permanecería eternamente inactiva sin la imaginación que la pone en juego [...]. Quien no ha reflexionado nunca no puede ser ni clemente, ni piadoso: no puede siquiera ser malvado y vengativo. Quien nada imagina nada siente más que así mismo: está solo en medio del género humano”.²⁷ El individuo conformista conoce el comportamiento ético pero huye del él. Hay un abandono consciente del imperativo ético. Por ello, el tipo de carácter que lo acompaña se funde en el prototipo del cobarde, del mentiroso y del débil, necesitando de una fuerza exterior, el sistema, para subsistir.

Si la sociedad del conformismo y su cultura niegan el pensamiento fuerte como principio articulador del saber tecnocientífico, el operador sistémico no requiere más aptitudes que conocer y saber comunicarse a través de los códigos característicos del sistema. Para el pensamiento débil y sistémico, el mantenimiento del sentido común como

cualidad humana es un problema, lo criminaliza y transforma en opinión común. En el orden sistémico, el sentido común transferido al sistema se convierte en un indicativo de acatamiento y subordinación. Por consiguiente, el operador sistémico absorbe y asimila en su acción social comunicativa el sentido común emitido por el sistema. Tener sentido común es asumir una diversidad de comportamientos, cada uno de ellos adecuado a las lógicas diferenciadas de actuación que ofrece el sistema para movilizarse entre sus complejas redes. Al soslayarse los principios del sentido común en tanto parte constituyente de la condición social humana, este se atomiza e individualiza, abriendo las puertas y transfiriendo su significado a un ámbito menos conflictivo y más controlable por el sistema. Su nuevo significado se homologa al concepto social de opinión pública común.

El sentido común, interpretado como un saber eficiente cuyo conocimiento facilita la adecuación de los operadores a las lógicas del sistema, es la 'quintaescencia' del bien hacer. Tener sentido común es actuar de acuerdo con los valores proyectados por el orden sistémico. Desprovisto de su capacidad para formular un juicio crítico de razón práctica, solo se reconoce como opinión común legitimadora de una ciencia y un saber social-conformista. "La perspectiva alternativa que se puede delinear es la de una relación constructiva, circular y vicaria entre vínculo y posibilidad, donde las formas siempre diversas asumidas por esa relación indican las grandes etapas históricas efectivamente realizadas. No solo la naturaleza tiene una historia: también lo posible y lo necesario pueden tener una historia [...]. Pero la tienen en el sentido de dictar trayectorias posibles para su reformulación, no en el sentido de imponer la reformulación [...]. *La cuestión de la interpretación de una fórmula como 'el vínculo y la posibilidad' es un lugar privilegiado para mostrar la complejidad del anudamiento entre ciencia, filosofía y sentido común. No estamos en presencia de una ciencia juez implacable ni de una ciencia coleccionista y vasalla*".²⁸

Es en esta nueva ciencia vasalla y coleccionista de datos surge el objetivo final es provocar la descalificación del buen juicio que lo acompaña. Es un ataque concéntrico destinado a paralizar el uso crítico de la razón.

1] Se menosprecia el análisis social de orden cualitativo. Su finalidad es cuestionar las explicaciones teóricas de orden crítico que lo apoyan.

2] Se descarta la relación existente entre praxis teórica y experiencia práctica. Con ello se pretende desarticular el vínculo que une la realidad sociohistórica con los proyectos políticos de cambio social.

3] La sociedad y lo social se transforman en un orden sistémico autorreferencial definido por la capacidad de adaptación de sus miembros a la dinámica del sistema. Desaparece la subjetividad en la construcción de realidad y de pensamiento.

4] Se menosprecia el papel de los futuros contingentes desde el cual se construye y planifica el tiempo del sistema. Igualmente se ocultan los ejes desde los cuales se construye el pensamiento social-conformista, presentando su advenimiento como el único futuro posible.

5] Así, puede surgir el operador sistémico que sustituye el sujeto histórico-social de carne y hueso, dando lugar a la sociedad del conformismo.

Desde las ciencias sociales, economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores, filósofos se unen a esta campaña donde pensar en sentido contrario es un acto de terrorismo que debe ser perseguido y condenado. Se trata de un relato diseñado para justificar la economía de mercado, la explotación y la globalización neoliberal. Son propagandistas de un orden social pretotalitario que criminaliza y pone en cuarentena la facultad de pensar.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los mecanismos para reprimir el conocimiento crítico han aumentado exponencialmente. Una vez que se ha criminalizado el pensamiento, tildado a sus impulsores de cismáticos, herejes y subversivos, solo resta aplicar una condena ejemplar. Mejor quedarse en silencio, enmudecer y asentir al poder. Si el poder piensa en verde, se debe pensar en verde, si lo hace en amarillo en amarillo y se decide hacerlo en azul, se piensa en azul. Es el proceso de adaptación conductual.

Por desgracia para sus impulsores, el pensamiento crítico y reflexivo sigue existiendo y no guarda silencio. Enfrentarse a la domesticación y combatir la criminalización del pensa-

miento, solo es posible si se logra subvertir el orden. Hablamos de no dejarse avasallar, de romper el círculo del miedo, en nuestra especie homo sapiens, sapiens: la dignidad de ser indomables.

Notas

1. Pariser, Eli, 2017, *El filtro burbuja. Como la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Editorial Taurus, Barcelona, pp. 25-21.
2. Sandin, Eric, 2017, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Editorial Caja Negra Buenos Aires, pp. 137-138. (Las cursivas son del autor)
3. Chul-Han, Byung, 2016, *Topología de la violencia*. Editorial Herder. Barcelona, pp. 102 y 103.
4. Castoriadis, Cornelius, 2001, *Figuras de lo pensable*, FCE, México, p. 192
5. Quijano, Anibal, 2000, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina", en Lander, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, p. 209.
6. Trivers, Robert, 2013, *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*, Katz, Buenos Aires, p. 169.
7. Schiller, Herbert, 1979, *Manipuladores de cerebros. Mitos, técnicas y mecanismos para el control de la mente*, Gedisa, Barcelona, p. 189.
8. Bauman, Zygmunt, 2011, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Editorial F.C.E. España, 2011. p. 83.
9. Bauman, Zygmunt, 2017, *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*, Tusquets, Barcelona, pág. 62.
10. Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, 2006, Alianza, Madrid, p.57.
11. Salmon, Christian, 2016, *Storytelling*. Editorial Península, Barcelona, 4º., p.120.
12. Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo. El imperialismo*, Alianza, 1987, Madrid, p. 223
13. Traverso, Enzo, 2014, *¿Qué fue de los intelectuales?* Editorial Siglo XXI. Colección Mínima. Buenos Aires, p. 30
14. Hirschman, Albert, 1991, *Retóricas de la intransigencia*. Editorial F.C.E. México, p.17.
15. Sternhell, Seev, Zsnajder, Mario y Asheri, Maia, *El nacimiento de la ideología fascista*. Editorial Siglo XXI, España, p.14.
16. Dawkins, Richard: *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta* 1997, Editorial Salvat, ciencia. Barcelona. 1997, p. 47.
17. Benoist, Alain y Guillaume Faye, 1986, *Las ideas de la «nueva derecha». Una respuesta al Colonialismo Cultural*. Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, p. 351.
18. Wilson, Richard, 1980, *Sobre la naturaleza humana*, Editorial F.C.E. México, p 144.
19. Ibidem... op. cit. p. 167.
20. Cf. Roitman, Marcos, *El pensamiento sistémico, los orígenes del social-conformismo*, Siglo XXI, México, 4ª reimpresión, 2010.
21. Han-Chul, Byung, 2012, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, p. 34.
22. Delgado Gracia, José María, "Neurociencia para pobres: un ensayo sobre lo esperable de la actividad cerebral". Trabajo facilitado por el autor.
23. Veuilli, Michel, 1990, *La sociobiología. Bases biológicas del comportamiento social*, Grigalbo-Conaculta, México, pp. 80-81.
24. Luhmann, Niklas, 1996, *Sistemas sociales*, Anthropos, Barcelona, p.60.
25. *Ibid.*, p. 61.
26. Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, FCE., pp. 183-184.
27. Rousseau, Jean-Jacques, 1980, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Akal, Madrid, p.60.
28. Ceruti, Mauro, "El mito de la omnisciencia y el ojo del observador", "Sentido", en Watzlawick, Paul y Peter Krieg, *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona, 1995, pp.57 y 60.

CÁTEDRA 16

Revista especializada en estudios culturales y humanísticos



Publicación Anual
Agosto 2019
ISSN 24152358

Cátedra 19, agosto 2019, publicación anual del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (CIFHU) de la Universidad de Panamá.

ENTREVISTA A MIGUEL ENRÍQUEZ ANTES DEL GOLPE MILITAR DE 1973*

Marta Harnecker Días**

En esta entrevista a días del golpe militar, Miguel lanza un llamado a la unidad de la izquierda, advierte sobre los militares golpistas. La revista Chile Hoy pertenecía al Partido Socialista (PS), corrían malos vientos para el gobierno de la Unidad Popular (UP), su capitulación estaba sellada, los sectores reformistas habían impulsado la desmovilización de los trabajadores. Esa aspiración del PC de establecer alianza con la democracia cristiana (DC) se había hecho una vergonzosa realidad. Meses después, en octubre de 1973, Miguel en la clandestinidad se refería a que la derrota no era del socialismo, sino de quienes impulsaron el modelo reformista y que arrastraron al compañero Allende a claudicar.

*Tomado de Revista Chile Hoy N° 59, 27 de julio-2 de agosto 1973.

**Psicóloga, socióloga e intelectual marxista chilena, (1937-2019)

Chile Hoy: En nuestros reportajes en la base hemos comprobado que en gran medida se han superado las divisiones en el seno de la izquierda. En muchos casos han sido los propios comunistas los que han planteado la integración del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a las nuevas tareas. ¿A qué atribuye usted esta situación?

– Miguel Enríquez: El frustrado intento golpista del viernes 29 de junio creó una nueva situación política y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo.

Esta se expresó en la toma masiva de fábricas y fundos, en la elevación de los niveles de organización y conciencia de las masas, en el fortalecimiento y multiplicación de nuevas formas de organización independiente de las masas: cordones industriales, comandos comunales, comandos de abastecimiento, consejos comunales campesinos. Se desarrollaron y multiplicaron también los órganos de defensa y autodefensa de las masas. En esta fase, la inmediatamente posterior al intento golpista, se colocó objetivamente en el primer plano de la lucha contra el golpismo.

De esta forma, por encima de las diferencias de apreciación en cuanto a la táctica concreta, la valoración de las formas de organización y defensa de masas a impulsar, que existían y existen a nivel de las direcciones políticas, la activación y radicalización de la clase obrera y el pueblo arrastró al conjunto de la izquierda a nivel de base a una política de acción común. Al menos, en esta fase, los trabajadores impusieron la necesidad de niveles de unidad y contraofensiva frente al enemigo de clase. Este proceso coincidió en el tiempo con la política y táctica que veníamos impulsando: el desarrollo de una contraofensiva revolucionaria y popular, la reagrupación de los revolucionarios y la acción común con el resto de la izquierda, todo lo cual cristalizó, repito, en esta fase, en un mayor grado de unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias, o al menos, en una táctica más ofensiva y en el fortalecimiento de la acción común.

– ChH: ¿Por qué dice usted “en esta fase” ha cambiado esa situación posteriormente?

– ME: En realidad, la situación ha ido modificándose en algunos aspectos en las últimas semanas. La aventura golpista del grupo armado del PN abortada el viernes 29 de junio generó una respuesta que evidenció una enorme fortaleza de la clase obrera y el pueblo, que se expresó también en la actitud de la su oficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas y en las posiciones de la oficialidad anti golpista. Esto obligó a los sectores abiertamente golpistas del PN, del PDC y de las FF.AA. a replegarse y a subordinarse a los sectores que, bajo conducción freísta, levantaron una táctica diferente: la táctica del emplazamiento. La táctica del emplazamiento militar y del chantaje político e institucional sobre el Gobierno busca golpear, desarticular, dividir y desmoralizar a la clase obrera, a los trabajadores y a la vanguardia; radicalizar progresivamente el contenido del emplazamiento, obligar al Gobierno a una capitulación que puede revestir distintas formas, para después derrocarlo y aplastar y reprimir a los trabajadores y a la izquierda.

Esta política reaccionaria aleja la percepción del golpismo como hecho inmediato a los ojos de las masas y la izquierda, hace aparecer a las clases patronales haciendo exigencias políticas que confunden y desarman a sectores de la izquierda. Así, mientras por un lado las masas se radicalizan y con ellas extensos sectores de la izquierda asumen una política más radical resistiendo la capitulación, por otro lado, se generan las condiciones para que otros sectores, los vacilantes y los reformistas recalcitrantes, intenten una vez más la conciliación de clases. Hoy, bajo las banderas de la ‘normalización’ de la producción y del país, del diálogo y el consenso mínimo, los partidarios de la implementación de un proyecto de conciliación de clases como salida política a la actual situación intentan construir las condiciones para el diálogo proponiéndose la devolución de las grandes empresas tomadas por los trabajadores, tolerando incursiones represivas contra trabajadores movilizadas en cordones y comandos, permitiendo el desalojo policial de fábricas tomadas, abriendo querrelas en contra de organizaciones revolucionarias, tentándose con la represión.

Mientras paralelamente algunos como Gladys Marín, se encargan de asumir la defensa política de la conciliación a través de la deformación de nuestras políticas y de mal intencionadas críticas a nuestras posiciones. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera, el pueblo y los sectores más radicales de la izquierda, siguen exigiendo e impulsando la táctica de la contraofensiva, planteándose una acción común y llevándola a cabo en la práctica.

– ChH: *¿Pero el análisis de la actual coyuntura ¿permite otra salida?*

ME: Los reformistas recalcitrantes e, incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que, si bien la situación es ‘difícil’, ésta tiende a ‘normalizarse’, y que por otra parte no hay fuerza suficiente para desarrollar una contraofensiva. A partir de estas premisas, atadas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso atrás para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua.

En realidad, las fuerzas golpistas civiles y uniformadas no han sido desarticuladas, al contrario, se fortalecen descaradamente en la más absoluta impunidad. La táctica del emplazamiento y del chantaje está en pleno desarrollo, entregándole rendimientos más que suficientes a las clases patronales y fortaleciendo progresivamente sus posiciones. La clase obrera y el pueblo, si bien en la última semana han continuado llevando adelante su táctica de contraofensiva, también han sufrido importantes golpes, como consecuencia de la política de ‘respiro’ que del 29 acá impulsan los sectores reformistas recalcitrantes y vacilantes del Gobierno y la UP: desalojos, allanamientos y devolución de empresas. La situación es muchísimo más grave que en todas las coyunturas agudas anteriores, en la medida en que las clases patronales han logrado esta vez llevar masivamente el enfrentamiento político y social desde el terreno civil al interior de los cuarteles. Dos bloques sociales y políticos se han constituido, toman posiciones, se amenazan y acechan el uno al otro. No es posible pretender volver a la ‘normalidad’ anterior.

Sólo será posible eliminar la amenaza golpista desarticulando y aplastando ahora a los sectores civiles y uniformados comprometidos en la política del golpe. A su vez, esto será factible sólo si se acumula aceleradamente fuerzas, donde es posible acumularla: el movimiento de masas y la oficialidad y suboficialidad antigolpista de las FF.AA. La única táctica que puede permitir esta acumulación de fuerzas consiste en desarrollar ahora una extensa contraofensiva revolucionaria y popular. Una táctica dilatoria que permita ganar tiempo puede ser correcta, pero sólo en determinadas situaciones y siempre que ello no implique debilitar nuestras propias fuerzas y este no es el caso de la coyuntura actual.

La correlación de fuerzas producida inmediatamente después del intento golpista abortado es la mejor que se ha creado en los últimos años. La correlación de fuerzas es todavía buena, y es posible, si se implementa una táctica adecuada, mejorarla enormemente y en forma rápida. Nunca antes se había desarrollado una activación y radicalización de la clase obrera como la generada en las últimas semanas; sectores del movimiento campesino, de los pobladores y el movimiento de masas en provincias han desarrollado considerablemente sus niveles de conciencia y organización.

Mediante una táctica revolucionaria es posible multiplicar esta fuerza enormemente y a corto plazo. La oficialidad antigolpista, la suboficialidad y la tropa de todas las ramas de las FF.AA. han sido capaces, hasta aquí, de neutralizar los intentos golpistas del 29 de junio y los posteriores en el interior de los cuarteles. La debilidad de la clase obrera y el pueblo no se originó ni se origina en una correlación de fuerzas favorables. Se desarrolló y se está desarrollando una táctica defensiva y vacilante que debilita al pueblo; que en la búsqueda de ganar tiempo está terminando por dar tiempo a las clases patronales para articularse, para fortalecerse, para pasar a la ofensiva, emplazar al Gobierno, hacerlo capitular y golpear a la clase obrera y el pueblo.

– ChH: *¿Por qué la derecha les atribuye a ustedes la responsabilidad de las acciones de los cordones industriales cuando en ellos predomina la acción de otros partidos?*

– ME: Si bien el MIR orgánicamente no es fuerza mayoritaria, entre los trabajadores, ha tenido un enorme crecimiento, especialmente en la clase obrera durante los últimos meses. Más aún, las políticas y tácticas que nosotros y los sectores más radicalizados de la izquierda levantamos en 1971 (expropiación de fundos de más de 40 hectáreas, extensión del Área Social más allá de las noventa empresas, control obrero en el área privada, dirección obrera en el área social, expropiación de la Cámara Chilena de la Construcción, distribución igualitaria y equitativa y expropiación de las grandes distribuidoras, comandos comunales y poder popular, lucha contra la ley de control de grupos armados, derecho a voto de los suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y Carabineros, etc.), se han transformado en las políticas y tácticas predominantes en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Es decir, la influencia política del MIR en el seno de las masas se ha extendido en forma considerable. De esta manera es comprensible que las clases patronales dirijan su artillería contra los destacamentos de vanguardia de los trabajadores, contra las organizaciones capaces y sobre todo dispuestas a conducir a la clase obrera y las masas en todos los enfrentamientos.

Al mismo tiempo les interesa, para su trabajo político en el cuerpo de oficiales, crear la imagen de un movimiento de masas conducido por una caricatura de nuestra organización, que simbolice la anarquía y el caos. A esto cooperan los sectores reformistas recalcitrantes de la izquierda que ante la ofensiva reaccionaria abren diálogo con sectores patronales y se interesan por diferenciarse públicamente de los sectores revolucionarios, como una manera de contribuir al diálogo.

– ChH: *Ustedes han puesto el acento en la formación de los comandos comunales. ¿Cuál es el papel que le asignan a estas organizaciones de masas?*

– ME: Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas que, enfrentando el orden burgués, generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio

esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales desde las trincheras de la institucionalidad burguesa, el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas.

Entendemos estas organizaciones de Poder Popular, articuladas fundamentalmente alrededor de los comandos comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase obrera con el resto de las clases y capas explotadas, para que de esta manera pueda la clase obrera ejercer efectivamente su papel de vanguardia y dirección en el seno del pueblo: entre pobladores, estudiantes y campesinos.

Para ello es necesario, a partir de los niveles orgánicos actuales de los trabajadores (cordones industriales, consejos comunales campesinos, comandos de abastecimiento, JAP y almacenes populares), organizar los comandos comunales como una democracia directa, con generación democrática de las direcciones, levantando un programa comunal, impulsando la acción directa de las masas y exigiendo al Gobierno apoyar la lucha del pueblo, desarrollando la lucha antiburocrática, exigiendo primero cuentas a los funcionarios públicos y luego removiéndolos como formas de lucha contra el aparato de Estado capitalista.

En el desarrollo del Poder Popular se han dado dos desviaciones: los que de una manera explícita o implícita se han opuesto a él, con espíritu sectario o con el propósito de mantener niveles de hegemonía o monolitismo burocrático en el movimiento de masas, estableciendo su oposición a los comandos comunales, sosteniendo que estos generan 'paralelismo sindical', insistiendo que la CUT es suficiente para organizar y representar los intereses del pueblo. (La CUT no ha logrado estructurar nacionalmente una eficiente organización comunal; la CUT por sus objetivos, carácter y estructura, no incorpora a pobladores, campesinos y estudiantes).

La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los cordones industriales, cuestión que siendo necesaria no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización

que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así, en esta forma, a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad.

Después del intento golpista del 29 pasado, la activación de los trabajadores atravesó a la clase obrera y a todas las capas del pueblo, fortaleciéndose y multiplicándose todas las formas de organización independientes y autónomas de la clase y las masas; cordones industriales, consejos campesinos, comités de vigilancia y defensa, etc., generándose también comandos comunales en muchas comunas del país.

Era, y todavía es, el momento de impulsar el desarrollo de los comandos comunales y así lo estamos haciendo.

– ChH: *¿Cuál es la posición de ustedes frente a los cordones industriales?*

– ME: Recientemente sectores políticamente más radicales y consecuentes de la UP, buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT, se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los comandos comunales. Llamaron también a un coordinador de cordones, sectorizando a este coordinador, al dejar fuera a los comandos comunales, a los consejos campesinos, a los comités coordinadores, a pesar de que en octubre de 1972 llegó a funcionar un coordinador provincial amplio. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas comunas hay ya dos cordones industriales), condujo en algunos casos al aislamiento de los cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo y en otros casos retardó la unidad de todos los explotados. De esto se han aprovechado tendencias más vacilantes y burocráticas de la izquierda sindical para desarrollar una ofensiva contra la organización del Poder Popular y para fortalecerse transitoriamente dentro de los partidos y estructuras sindicales.

– ChH: *¿Cuál es la relación que debe existir entre la CUT y los cordones?*

– ME: Nosotros impulsamos el desarrollo de cordones industriales con una estructura democrática como organismos territoriales de base de la CUT, que coordinen la acción de los sindicatos a nivel de comuna, área, localidad.

Somos partidarios también de la coordinación provincial de los comandos comunales (los consejos comunales campesinos, los cordones en proceso de transformación en comandos) y pensamos que un coordinador provincial de las organizaciones del naciente poder popular debe constituirse a la brevedad en Santiago. La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es constituir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular. Por otra parte, pensamos que la CUT, independientemente, debe impulsar la transformación y democratización de la actual estructura sindical, organizando los cordones industriales como órganos territoriales de base, e impulsar a través de cada cordón la lucha por no devolver las grandes empresas, por imponer la dirección obrera. La CUT debe igualmente impulsar la organización de los sindicatos únicos por rama, como base necesaria del control obrero. Por otra parte, la CUT debe apoyar la organización de los comandos comunales.

– ChH: *Hace mucho tiempo que ustedes están planteando la necesidad de la integración de los soldados a las tareas del pueblo. Últimamente, han acentuado esta campaña insistiendo en la necesidad de democratizar las FF.AA., en el derecho a voto de los soldados, haciendo ver que los soldados también son explotados y, últimamente, en la necesidad de que los soldados no obedezcan las órdenes golpistas...*

– ME: Nosotros, a diferencia de otros de la izquierda, hemos venido proponiendo que se termine al interior de las FF.AA. con las discriminaciones que aún persisten en ellas, como la restricción de los derechos ciudadanos de los suboficiales, clases y soldados. Prueba de la necesidad y vigencia de esta tarea es que algunos de estos aspectos están contenidos en el Programa de la UP y fueron reconocidos públicamente como

problemas por el anterior Ministro de Defensa y por Altos Mandos.

Hemos planteado también que se resuelvan los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las FF.AA., especialmente de los suboficiales, clases y soldados, a costa de las ganancias de las clases patronales.

Ahora, después del intento del alzamiento del 29 de junio, hemos alertado acerca de la actitud de adoptar frente a quienes incitan al golpismo. La prensa reaccionaria, el PDC y el PN, e incluso algunos altos oficiales, públicamente han sostenido que nuestros llamados tienen por objetivo destruir las FF.AA. y que son abiertamente sediciosos. Parece el mundo al revés. Nosotros hemos llamado y seguiremos llamando a que ningún miembro de las FF.AA. obedezca a las incitaciones golpistas de la oficialidad más reaccionaria.

¿Qué quieren? ¿Que llamemos a obedecer las incitaciones al golpe?

El reclamo contra nuestro llamado recuerda las quejas del delincuente que por anticipado reclama de la posible disposición de su víctima a resistir. Nosotros no llamamos a la desobediencia permanente, sino a desobedecer toda incitación al golpe de Estado, cuestión que hasta el Código Militar contempla. Quienes protestan en contra de nuestro llamado, con o sin uniforme, harían mejor en asumir y señalar con valor que lo que exigen es impunidad y obediencia al golpismo. Lo que hacemos es uso de una legítima forma de lucha y resistencia del pueblo ante la amenaza cavernaria y represiva del golpismo.

¿Cuál es el fundamento de nuestro llamado? Que el 29 de junio un grupo de oficiales reaccionarios incitaron al golpismo, lo consumaron, fracasando después. Que uno de los jefes políticos del intento golpista, después de huir, en carta pública afirma que había otros oficiales y unidades comprometidas junto a otros sectores políticos y parlamentarios. ¿Dónde están esos oficiales? ¿Es que en días esos oficiales golpistas se han convertido en adoradores de la legalidad y del antigolpismo?

Por otra parte, no se ha informado de oficiales detenidos o removidos en otras unidades fuera del Blindado N°2. Este no es un problema que sólo interesa a las FF.AA., están en juego la vida y el destino de millones de trabajadores.

– ChH: *Hay una serie de querellas y detenidos por las FF.AA. por la propaganda que ustedes han desarrollado.*

– ME: Eso es cierto, algunos oficiales reaccionarios se han permitido abusos y excesos. El almirante Huerta, en Valparaíso, no ocultó su molestia cuando Investigaciones le demostró que la bomba colocada en su casa la había colocado una organización de ultraderecha. En Concepción el abuso fue más allá, llevando a cabo provocaciones y luego querellas contra nuestra organización, cortaron el pelo a jóvenes y humillaron a muchachas. ¿Por qué el jefe de la III División, Gral. W. Carrasco, en vez de querellarse contra los universitarios no investiga qué cosas discute el coronel Luciano Díaz Medina, jefe de Estado Mayor del Cuartel General de su división, con Patria y Libertad?

El movimiento de masas de San Antonio ha mostrado el camino correcto cuando todas las organizaciones de masas de San Antonio han denunciado públicamente los abusos del teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante de Tejas Verdes, y exigen al Gobierno su remoción.

– ChH: *Cuando se aprobó la Ley de Control de Armas ustedes la calificaron de ley maldita, ¿qué opina usted de la actitud de Figueroa que hace algunos días pidió una modificación de dicha ley calificándola en los mismos términos que ustedes?*

– ME: Esta es una ley reaccionaria presentada por el PDC que, si bien mereció al principio observaciones por parte de la UP, en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y, cuando el Gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el veto, quedando así sin posibilidad de insistir en éste; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la ‘nueva ley maldita’. Que recientemente Luís Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo.

Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o modificación. Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después de que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda.

Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan de golpear y humillar a los trabajadores y cuando esto es publicado, otros, como el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, amenazan públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impedidas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del antigolpismo en las Fuerzas Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.

– ChH: *¿Qué opina usted del diálogo que se está abriendo con la DC?*

– ME: Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Recientemente se han venido construyendo las condiciones para este diálogo: la devolución de empresas intentada por la política del ministro Cademártori, la tolerancia al desalojo policial de algunas fábricas por el ministro Briones, órdenes de reprimir manifestaciones callejeras de los trabajadores por este mismo Ministro, que llamando al diálogo con sectores patronales, antes que dialogar con los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, prefirió ordenar su represión, querrelas contra el MIR de las Intendencias de Iquique y Concepción, ataques calumniosos e injuriosos de dirigentes

de las Juventudes Comunistas al MIR. En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales.

La DC es un partido burgués y reaccionario, el diálogo con su dirección desarma a los trabajadores. Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada; sino que, cumplido su objetivo táctico de debilitar y dividir el campo de los trabajadores, cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y el mismo Gobierno con toda la fuerza y energía reaccionaria y golpista. Si de ganar tiempo y de paralizar la ofensiva reaccionaria se trata, esto sólo se logrará impulsando una vasta y extensa contraofensiva revolucionaria y popular que paralice al golpismo, que incorpore a los obreros democratacristianos y, sin renunciar a los objetivos de la clase obrera y el pueblo permita seguir tomando posiciones, impulsando, en los hechos, el programa revolucionario del pueblo, luchando por la democratización de las FF.AA. y desarrollando y fortaleciendo el poder popular, condiciones todas ellas que permitirán crear las condiciones para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores.

PUEBLOS INDÍGENAS

CONVERSACIÓN CON HÉCTOR LLAITUL*

Nicolás Romero***

Pueblo Mapuche

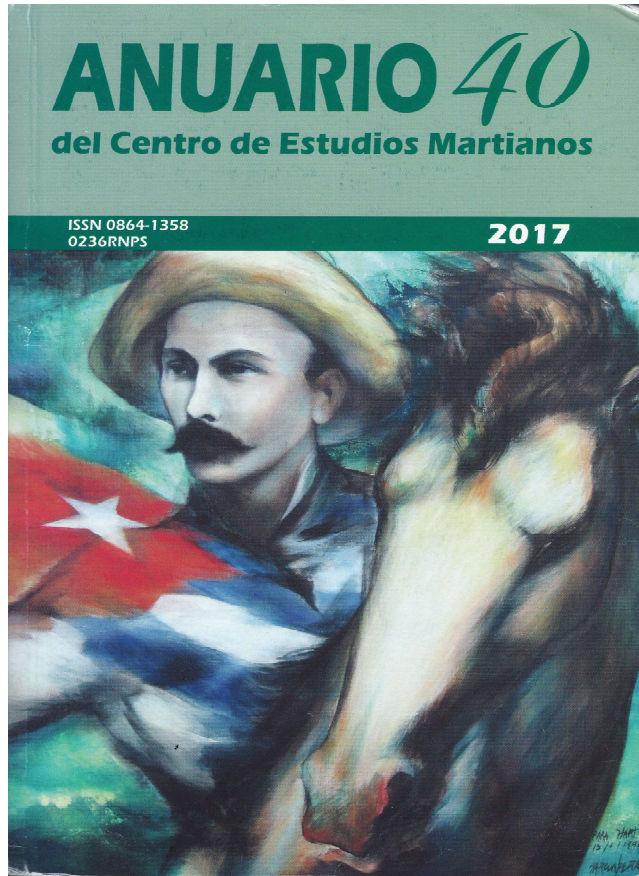
Si nos definimos como mapuches autonomistas y anticapitalistas, necesariamente hay una opción por el antiimperialismo.
Héctor Llaitul

DeFrente: Estuvimos conversando con Héctor Llaitul, emblemático líder mapuche vinculado a los sectores autonomistas del movimiento mapuche, quien se dio el tiempo para hablar sobre violencia política en Wallmapu y sobre *Chem Ka Rakiduum* el libro donde la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco (CAM) sistematiza sus experiencias políticas a dos décadas de su nacimiento. Nos lo topamos en un acto de apoyo a la República Bolivariana de Venezuela realizado en la Embajada de este país en Santiago, por lo que aprovechamos de profundizar en las posiciones de la CAM sobre el conflicto que atraviesa nuestro continente.

*Tomado de la revista *DeFrente*, 23 de julio de 2019.

** Llaitul, vocero de la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco (CAM).

***Periodista de la revista *DeFrente*.



Anuario 40, 2017, del Centro de Estudios Martianos, La Habana.

Chem Ka Rakiduam

¿De qué trata el libro Chem Ka Rakiduam?

- Inicialmente, la idea era hacer una compilación de una serie de artículos que hemos ido elaborando en el tiempo sobre el pensamiento y práctica de la CAM. El libro está dividido en dos partes, pensamiento y acción. Por un lado, está lo que son nuestros planteamientos teóricos o paradigmáticos, digamos, de la lucha mapuchista. Está la propuesta política nuestra; el proyecto político-estratégico de la CAM, y todos sus contenidos y alcances en distintos periodos, incluso, de lo que nos ha tocado en estas dos décadas ya de lucha. Y, enseguida, hay una parte que tiene que ver con la práctica política, que es lo que nosotros hemos denominado líneas de acción de nuestra organización. Contiene relatos inéditos sobre acciones político-militares desarrolladas en estas dos décadas.

Más allá de la experiencia con el control territorial, conocidas con base en las recuperaciones de tierras y de las actividades productivas mediante las que nos vamos reapropiando de los espacios para reincorporarnos al mundo mapuche; el libro contiene testimonios sobre la lucha contra las faenas forestales, es en definitiva el combate en el territorio contra el extractivismo. Y en ese contexto nos hacemos cargo de la violencia política. Ejercemos, ciertamente, acciones directas; principalmente, acciones contra el capital y contra el empresariado comprometido en zona de conflicto. Hay entonces, una serie de relatos que están precisamente, contados por sus propios protagonistas, que son Weichafe o guerreros mapuches. Nunca antes se había relatado este tipo de experiencias al menos desde el Movimiento Mapuche Autonomista.

-En el libro “Weichan, conversaciones con un Weichafe”, se relata el carácter espontáneo de la quema de camiones que dio origen al levantamiento de Lumaco en 1997 y que surge en parte como reacción al carácter racista de las fuerzas de ocupación forestales. ¿Qué continuidad existe entre dichos relatos y los contenidos en Chem Kam Rakiduam?

-*Weichan*, es un concepto que podría asemejarse al concepto de guerra. Pero para los mapuches, entendido como concepto plural, amplio, tiene que ver con convocar, autoconvocarse para defender lo propio. En el libro que se encuentra pronto a ser lanzado queremos dar cuenta de alguna manera de los alcances que ha tenido la lucha mapuche en el último tiempo.

Porque ciertamente, cuando surge la CAM con esa acción de la quema de camiones y la lucha frontal en contra de las forestales, ahí se expresa claramente el sentido que tenían las acciones, y cómo se desarrollaban en su momento, y que tiene mucho que ver con el dolor, con la rabia, el agravio con el que cargamos los mapuches. Por el racismo, por la discriminación, por la negación, por el olvido, la pobreza, la miseria. Entonces, obviamente las acciones de Lumaco grafican así espontáneamente lo que significó para nosotros ser tratado de esa forma. Y por lo tanto, la acción surge como algo muy espontáneo, muy de adentro, muy de piel, muy del cuerpo, muy del alma.

A su vez 10 años después, muere Matías Catrileo y su muerte significó un salto cualitativo en algunos aspectos de cómo se viene desarrollando esta confrontación. Fue ahí que tomamos la decisión de ya no más entrar de forma espontánea a un predio a modo de montoneras y que teníamos que entrar a especializar a los grupos organizados, para confrontar al enemigo que también es organizado y directo. Y ahí, surgen los que se conocen hoy como los Órganos de Resistencia Territorial (ORT), que son precisamente estas instancias orgánicas, que se encargan de aplicar el método de la violencia política. Es con el asesinato de Matías Catrileo, que se toman los discursos, se toman nombres y empieza la discusión sobre en qué ámbitos se van a mover, y cuáles van a ser sus campos de acción. Bueno, y han pasado 20 años.

Y hoy día, el conflicto mapuche es una realidad, gracias a las expresiones de las ORT mapuche e inclusive más allá de la CAM como propuesta política es el pueblo mapuche en un acto de insubordinación el que se va expresando, reforzado con las acciones espectaculares de las ORT. Las ORT, han constituido un sujeto político en el Wallmapu. Y los diversos ORT, se han ido masificando, cualitativa y cuantitativamente

a través de su expresión que es de resistencia, las cuales están muy arraigados en el mundo mapuche, en las comunidades, y en el pueblo mapuche en general y no solo por su efectividad operativa con los sabotajes, sino porque son eminentemente simbólicas y culturales.

-¿Cómo se aborda en el libro la figura del Weichafe y de los ORT?

Lo primero que debemos decir es que el weichan ya está instalado, y que dentro del weichan, el Weichafe ha cobrado notoriedad, porque se ha transformado en un actor político. Más allá, incluso, de otros personajes, u otros símbolos. Por lo tanto, no podemos sustraernos a esta realidad, de que el Weichafe, y la reposición del weichan, ha significado un salto cualitativo en la lucha mapuche. O sea, si hoy día los gremios, si hoy día las forestales, o el empresariado comprometido en zona de conflicto, ha solicitado una especie de tregua a la CAM y a otras organizaciones en resistencia, es por la acción de los ORT.

Es por la acción de sabotaje, que se han venido desarrollando permanentemente, y que les ha impedido tener un desarrollo respecto de su forma de industrializar el extractivismo en una zona de conflicto. Por lo tanto, hay aquí un más allá de las experiencias de control territorial, ahí hay un punto de inflexión que tiene que ver con el conflicto en sí hoy día. Y si hay, está entre comillas “obsesión” de los detentores del poder, por perseguir y dismantelar a la CAM, que de alguna manera también obliga a que negocie y trance, tiene que ver con las expresiones de resistencia que se dan en este sentido.

Lo central aquí, es que la importancia del libro radica en situar en su justo momento la situación política de Wallmapu, contextualizadas en su momento histórico. Las expresiones de lucha, hoy en día tal cual se están dando, hay acciones muy fuertes, y acciones, que implican la presencia de grupos organizados y armados mapuche, y esto no podría quedar fuera del registro histórico. Es una realidad, y hay que dar cuenta de aquello, y esto debe hacerse con responsabilidad y altura de miras. Como organización, nosotros vamos a visibilizar sus alcances y sus contenidos, más allá de su

reivindicación puntual. Y también, tiene que ver con que la prensa, la historiografía, o los distintos especialistas que se hacen cargo del conflicto mapuche, no deben dejar de lado, la presencia de distintos órganos de resistencia que están hoy día operando, y que son parte de la lucha política que lleva el pueblo-nación mapuche. Por lo tanto, eso es lo que queremos representar en la propuesta, en el libro, y con la idea de generar una discusión, porque nosotros no tenemos ningún reparo ni de que avergonzarnos, dar cuenta de que el pueblo mapuche tiene todo el derecho a la rebelión, el legítimo derecho a la resistencia. El pueblo mapuche, tiene el legítimo derecho a contar con su fuerza militar. Así como fue en antaño y precisamente, lo que le permitió ser conocido en el mundo como un pueblo independiente, soberano y heredar lo que hoy día nosotros somos, un Pueblo Nación originario. Nosotros no existiríamos si no hubiesen existido los militares mapuche, nuestros, futakeche kuifi pu Weichafe, para todo lo que fue la defensa de los territorios.

-¿Qué rol le otorga la CAM a la violencia política en la actualidad?

-Somos un pueblo ocupado, despojado, expoliado territorialmente y de todos sus recursos. Por lo tanto, nuestro diagnóstico es que en ese contexto seguimos viviendo bajo un sistema de opresión, con un sistema y un régimen de ocupación de tipo colonial. Por lo tanto, existe una respuesta casi natural frente a ese tipo de violencia, que es de tipo estructural y de tipo simbólica, que es discursiva, y también de tipo fáctica y militar. De hecho, en el actual escenario, a raíz del alza que ha tenido la movilización mapuche, en pos de sus derechos, principalmente históricos, de territorio, de autonomía, la respuesta del Estado ha sido de mayor violencia. Se ha definido al pueblo mapuche como un enemigo interno, a quien hay que combatir de forma político-militar.

A su vez la arremetida del capital en su forma estructural, también es violenta, toda vez que continúa con la expoliación y depredación de los territorios ancestrales. Y esto, no tiene un freno por la vía o por los mecanismos institucionalizados, o los mecanismos estatales correspondientes. Por lo tanto, la respuesta y la solución pasa por hacer frente, a través de la acción directa a este tipo de agresiones y de arremetidas.

Entonces nos hacemos cargo del momento histórico y hacemos definiciones que dice relación con ejercer, no sólo en el ámbito de la reconstrucción nacional, también en el ámbito de la resistencia, acciones concretas. Son acciones que contribuyen, y son parte del proceso de acumulación de fuerza que ha definido el movimiento mapuche autonomista también. Y esto, deja muy en claro que nosotros no somos los únicos que ejercemos este accionar. Es decir, no somos los únicos que nos hacemos cargo de ejercer violencia, política, para la consecución de nuestros objetivos. A la CAM se le conoce por ser parte del Movimiento de Recuperación Territorial y Política, se le conoce por ser, por estar detrás de las acciones directas, principalmente, de acciones incendiarias que tienen el carácter de sabotaje, pero también, se le está conociendo a la CAM, por ser una de las expresiones autonomistas, que está levantando una propuesta de liberación nacional mapuche, elemento central de todo nuestro quehacer y nuestra teoría como organización.

Agresión imperial y Wallmapu

-Te queríamos preguntar sobre la escalada de violencia a escala regional. Vemos, que hay un gran conflicto global entre Estados Unidos y China y sus aliados, un retroceso de Estados Unidos en Medio Oriente y un vuelco y profundización de la política imperialista hacia Latinoamérica. ¿Cómo crees tú que la situación de violencia que existe en el Wallmapu ocupado, se altera, se profundiza o se mantiene, a partir de este giro de la política norteamericana?

La situación actual del capitalismo en el mundo, creemos dice relación al menos en esta parte, con lo que se conoce como la ocupación por desposesión de los territorios. Porque una vez, ya ocupados mayoritariamente, toda la territorialidad para la explotación indiscriminada de los recursos, aún se persisten con nuevos megaproyectos. Principalmente, en lo que respecta a monocultivos, centrales hidroeléctricas, mineras, que arremeten contra comunidades y otros colectivos. Y esto, ha ido agudizando la contradicción en el último periodo. De hecho, el conflicto mapuche empieza a reflotar con la presencia de las centrales hidroeléctricas en el Alto Bío Bío. Y

también hace crisis con la política extractivista de los monocultivos y la industria forestal. Hoy en día existe un estado de beligerancia entre el Estado chileno, el Estado argentino frente a la nación mapuche, que se explica porque el sistema capitalista a nivel global y a nivel local, están en una etapa de reconversión, que ha agudizado las contradicciones.

Estas políticas van en la dirección de mayor represión, criminalización, y militarización contra el movimiento mapuche, sobre todo del Movimiento Mapuche Autonomista y de aquellos, que nos definimos bajo definiciones anticapitalistas. Esta agudización de contradicciones, ciertamente lleva a un escenario de confrontación, de guerra de baja intensidad en contra del movimiento mapuche organizado, y que plantea perspectivas de transformación. Por lo tanto, el orden de los acontecimientos va a ir indicando la economía, a nivel global. Estos tratados, estos grandes esquemas comerciales, van condicionando a los gobiernos en el Cono Sur, para una arremetida no sólo en el Wallmapu, sino que en el conjunto de lo que es la región para la apropiación aún más intensa de los recursos que se ambicionan de parte de corporaciones transnacionales. Esta realidad ha significado ciertamente, una derechización de un tipo de gobernanza en la región. Ahora, esto significa un desafío para los movimientos revolucionarios en general, y para el pueblo mapuche, que tiene en sus expresiones más com-prometidas con las causas de transformación autonomista, revolucionaria y anticapitalista, como se plantea desde la CAM.

En este contexto prevemos un escenario de mayor confrontación, donde la militarización está instalada, y los procesos de persecución y criminalización están en marcha. Eso, explica los mecanismos que siempre se han utilizado, y que contravienen normativas internacionales respecto a Derechos Humanos, como la aplicación de la Ley Antiterrorista, los montajes como el Caso Huracán, y otros que van graficando el compromiso del Estado, para salvaguardar los intereses de los poderosos. En este contexto, el movimiento mapuche autonomista, y principalmente, el movimiento mapuche revolucionario, hacemos esfuerzos por dotarnos de un mayor anticapitalismo en nuestras definiciones, y de cómo esto se expresa en la lucha por la autonomía. Con el libro queremos

dar cuenta de aquello. O sea, exponer básicamente cuáles son nuestras posiciones en el escenario actual. En el corto y mediano plazo, para una lucha de tipo territorial y autonómica. Entonces obviamente estamos muy atentos al devenir de los esquemas a nivel de la intromisión del imperialismo norteamericano, con sus propuestas económicas en el Cono Sur. Y ciertamente, ahí hay una posición al respecto, si nos definimos como mapuches autonomistas y anticapitalistas, necesariamente hay una opción por el antiimperialismo. Y por eso, acompañamos todas esas luchas; acompañamos la lucha del pueblo venezolano que resiste frente a la intromisión, a la injerencia, y también respecto a todos los sectores que se sienten representados por luchas justas, por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

La CAM y el Estado

-¿Qué relación pretende la CAM construir con el Estado?

Nosotros reivindicamos el concepto de nación, que es un concepto anterior a la formación y a la creación de esta idea de Estado. El pueblo mapuche, hay que entenderlo dentro de esta concepción de pueblo-nación. Para nosotros, hoy día lo central es la reconstrucción de la nación mapuche. Y eso pasa, con el rompimiento con las estructuras de dominación. Ahora, cuando nos plantean ser parte del Estado, ciertamente desde la CAM o desde los sectores más comprometidos con la autonomía revolucionaria, no es parte de nuestra propuesta, aunque este sea definido como un Estado plurinacional. Pero hay aquí un proceso en marcha, que en su momento tendrá que ser bien definido y redefinido, respecto de los alcances de nuestra propuesta política, de cómo se va a dar la reconstrucción de nuestra nación. En el pasado la nación mapuche mantuvo un tipo de soberanía con independencia, con autonomía. Por lo tanto, lo que nosotros planteamos es la construcción o liberación nacional, si eso significa, que en algún momento planteemos la independencia de la nación mapuche, lo vamos a hacer. Pero para eso, falta todavía una correlación de fuerzas necesaria. Nosotros, no estamos planteando ser parte del Estado chileno.

Hay propuestas, que tienen que ver con la inclusión, con la integración, estas las consideramos un derrotero para la casa mapuche. Otras propuestas, que tienen que ver con un tipo de autonomía regionalista o federativa, y a su vez ser parte del Estado. Hay también un planteamiento de plurinacionalidad, pero que también es de integración y subordinación. En el fondo nuestro proyecto político, es la reconstrucción de la nación mapuche. Y eso implica, todo lo que hemos ya dicho respecto de autonomía que es, independencia política, orgánica, ideológica, cultural; la construcción de un pensamiento propio, una propuesta política mapuchista. Y es por eso, que nuestra lucha principal hoy es de tipo territorial, como elemento necesario para la autonomía, y lo que hacemos es desde ya, desarrollar la autonomía en los hechos, de facto, confrontando con el Estado, confrontando con la institucionalidad opresora, y por eso también, esta idea fuerza de la acción directa como elemento central en nuestra práctica política porque esto nos va a llevar a un tipo de autonomía revolucionaria, que ciertamente va a confrontar con el poder.

La CAM y las izquierdas

-¿Cómo la CAM concibe el marco de alianzas entre los sectores mapuches autonomistas y el campo de las izquierdas anticapitalistas en Chile?

Bueno hay que conversar, hay que debatir y discutir mucho todavía, acercar posiciones. Como organización hemos participado de algunos debates que se dan en general y otros que resultan más específicos cuando se nos invitan, en los que se plantea como hacer una alianza del pueblo Nación Mapuche con las izquierdas. Ciertamente nuestra propuesta no tiene un horizonte hacia el socialismo visto desde el prisma de la izquierda clásica. Nuestra propuesta es de la reconstrucción Nacional del Pueblo Mapuche.

Aquí hay mucho que discutir al respecto por eso no es llegar y avanzar en acuerdos y definiciones solo por estar en una condición de oprimidos. Hay definiciones que tienen que ver con el anticapitalismo otras que tienen que ver con reconstrucción y las autonomías, y de las cuales podemos converger en algún sentido. Pero por ahora sostenemos que los procesos

debieran tener sus propios cursos, y nosotros generando una fuerza propia mapuche. Y en algún momento la convergencia se va a dar también en un orden-estratégico porque el enemigo es común y tiene que ver con el Estado capitalista y el sistema de dominación, es la oligarquía histórica que es el pilar fundamental dentro de lo que es la dominación y es la que nos tiene en un estado de injusticia no solo al Pueblo nación mapuche, sino que también a diversos sectores de la sociedad chilena, tanto del campo popular como de los oprimidos en general.

Nosotros no tenemos una propuestas de alianzas por ahora ya que estas y sus tácticas deben basarse en una mayor comprensión respecto de lo que es la lucha emancipatoria mapuche. Todavía hay mucho camino que recorrer en ese sentido. Para la CAM no es antojadizo plantearnos la reconstrucción nacional desde la manera en como lo hacemos es decir de forma autonomista revolucionaria pero por sobre todo mapuchista que es lo más complejo en la comprensión de los no mapuche y del mundo de la izquierda. Lo mapuchista tiene que ver con esta dimensión de la causa que implica la reconstrucción de nuestro mundo y es desde un ámbito de la espiritualidad de una religiosidad propia de elementos idiosincrático y cosmovisionario que nos han pertenecido desde siempre y que al parecer le hacen contrasentido a esta mirada de tipo estructuralista que tiene la izquierda tradicional. Pero desde esta visión, en que concebimos la relación hombre-tierra, como sagrada, hacemos un llamado al entendimiento de las diversas expresiones ideológicas en torno a la defensa de la Mapu y sus recursos y a la reconstrucción de un tipo de sociedad basado en la justicia social y que por lo tanto hay que iniciar un debate necesario con la izquierda revolucionaria para lograr procesos de convergencia en la lucha de los pueblos por la autodeterminación. Esperamos que el libro Chem Ka Rakiduum ayude a profundizar esa comprensión y este debate con las izquierdas anticapitalistas.

EN DEFENSA DE LOS ORIGINARIOS

Rafael Murgas Torrazza*

Sigue chispeante el debate surgido por el pedido que hizo el presidente de México para que España haga pública sus disculpas por los horrores de la conquista. Por mis raíces de amor y solidaridad con los pueblos indígenas de Panamá y en cualquiera tierra en donde hoy siguen sobreviviendo, no sumaré mi voz y pluma al concierto de las voces atribuladas que salieron de su escondite para reprochar el pedido de Andrés López Obrador (AMLO).

La ultraderecha en la metrópoli –no en toda España– se ha mofado de AMLO. Es el caso de Pérez Reverte, consagrado escritor, que sin disimular la debilidad de sus argumentos, injuria al dirigente azteca y le pide que se disculpe porque, de lo contrario, quedaría como imbécil y sinvergüenza. Pero como

*El autor es abogado.

toda moneda tiene dos caras, ¿cuándo ocurrió que el genial escritor español pidió disculpas a España y rindió cuentas por el proceso que se le siguió en la Audiencia de Madrid por plagio?

No podía faltar Vargas Llosa, escritor consagrado pero político fracasado, que decidió vivir en España pensando que Perú no lo merece como ciudadano residente. Hizo campaña internacional contra la candidatura del presidente mexicano y ahora aprovecha el momento para arremeter contra AMLO, señalando que la nación azteca está llena de indios pobres. Pero olvida que el sistema neoliberal salvaje que tanto se afana en aplaudir es el que propicia la miseria en países que tuvieron la mala racha de adoptar a ciegas sus recetas de gobierno.

El argumento generalizado que han utilizado los que se niegan a defender a los originarios es que el perdón de España daría paso a extravagantes perdones de los imperios desde la antigüedad y crearía un caos sideral de disculpas. Olvidan, sin embargo, que Rajoy y Felipe VI, en 2015, pidieron disculpas por la expulsión de los judíos sefarditas en 1492 y otorgaron a sus descendientes la nacionalidad española. El mismo rey de España, después de 500 años, tendió el manto de la reconciliación con el pueblo hebreo como lo hizo Alemania por el holocausto. Y que Macron, en Francia, se ha disculpado con los argelinos.

Juan Pablo II, después de 500 años, reivindicó a Galileo de su diferendo con el papado de Roma. En Bolivia, el papa Francisco pidió perdón por los graves pecados cometidos contra los verdaderos soberanos del continente en nombre de Dios y admitió que el centro de los católicos no está libre de pecados, lo que hizo posible que se les devolvieran los laureles merecidos a jefes indios como Túpac Catari.

Contrasta que la Iglesia, con humildad, misericordia, reconciliación, edificada con una sabiduría milenaria, haya rectificado y reconocido los horrores de la conquista, partiendo por los reyes católicos, que fueron los que patrocinaron los viajes que dieron origen a la exploración, conquista y asentamiento en América; otros, con altisonante soberbia, atacan a AMLO porque no admiten que sea un representante de la izquierda quien esté gobernando un país inmenso como México.

Han desfilado políticos que no tienen discurso para los problemas de España. Está Albert Rivera, que constantemente cita el aroma del populismo para adornar sus discursos en el Congreso y al antisemita Henry Ford, claro exponente del trío ultraderechista que ha devaluado la democracia ibérica. Y aparece Pablo Casado, dirigente del Partido Popular, organización que atraviesa por la peor crisis de corrupción del presente siglo y es investigada por maniobras de “pinchazos” e investigaciones ilegales, dado que los factores reales de poder, a decir de Lasalle, han decidido acabar la nueva fuerza que liquidó el bipartidismo (Podemos).

Los norteamericanos, por otro lado, pragmáticos como siempre, reconocen dos páginas oscuras de USA: la esclavitud y el exterminio de indios, lo que los hace grandes por su capacidad de pedir perdón, rasgo que algunos en Hispanoamérica no tienen.

Importa que nunca faltaron los actos de heroísmo del pueblo invadido. Es tanto o más necesario desempolvar las figuras de los héroes peruanos Atahualpa o Alejo Calatayud, la del venezolano cacique Guaicaipuro, la de Montezuma o Lautaro en Chile, y la Cémaco o Ubarraga Manía Tugrí, en la tierra nuestra de los ngãbes. Cuando los europeos llegaron, encontraron que imperaba la meritocracia para cargos públicos, educación gratuita, protección de discapacitados, todo lo cual hacía parte de un código moral ejemplar. Teníamos adelantos en medicina, astronomía, matemáticas, como las propias del Imperio Azteca. Para gloria de mi pasado, crecí en Tolé y fui maestro en la reserva de los ngãbe buglé. El grito de la raza me hace defender a mis ancestros del continente. Y por eso sigo parodiando a Gonzalito, diciendo que el pueblo latinoamericano puede ser tenido por algunos como un árbol caído del que todos quieren hacer leña, pero no sería sorpresa que la leña de hoy sea el incendio del mañana. Es justo exigir disculpa porque, al decir del irlandés Oscar Wilde, el único deber que tenemos con la historia es la de escribirla de nuevo.



Mientras bailo no puedo juzgar, no puedo odiar, no puedo separarme de la vida.... (Hans Bos)

Ilustración de Ani Ventocilla

¿POR QUÉ BALIAMOS?*

Cebaldo De León**y Jorge Ventocilla***

*“Mientras bailo no puedo juzgar, no puedo odiar,
no puedo separarme de la vida.
Sólo puedo estar alegre y entero. Es por ello que bailo”*

Hans Bos

*“Las expresiones más auténticas de la gente
están en su baile y en su música.
¡El cuerpo nunca miente!”*

Agnes de Milles

(Cebaldo) Pienso en estas palabras, en estas citas sobre el acto de bailar, de danzar, de volar... y una músicaailable me inunda. Este acto, esta emoción, son tantas cosas a la vez... me gusta ver gente bailando, danzando; me hace muy bien.

*Tomado de *Luna Llena*, junio 2019.

**Antropólogo, escritor, marineroy poeta.

***Naturalista y escritor.

¿Cuál será la diferencia entre danzar y bailar? ¿Es posible que sea un acto único - uno más “coreografiado”, el otro más espontáneo? ¡Los une el cuerpo! Una forma de comunicarnos, de entendernos.

¿Por qué nos provoca acompañar la música con movimiento? ¿Cómo y de dónde surge el amor por el ritmo? En esta crónica lejos de responder preguntas tales solo queremos dialogar sobre nuestra relación con la danza, con el baile, mientras compartimos memorias.

(Jorge) “Todo es ronda”, decía Gabriela Mistral. Baile lleva el viento, y danza semeja el movimiento sideral de nuestro sistema solar, el de la Vía Láctea, el del universo todo. Tenía razón la poeta.

(Cebaldo) El baile es tan antiguo como la propia humanidad. Movemos el cuerpo por el solo placer de moverlo o para pedir a dioses y duendes buenas cosechas, éxito en la caza o en la guerra. Y bailando nos olvidamos del mundo, disfrutando la intimidad de cuerpos o viajando a otras “galaxias”. Una sesión de baile tantas veces renueva sentimientos que parecían extinguidos. Y el baile también contribuye a la identificación con el grupo o la comunidad.

(Jorge) Es cierto que un baile realizado por una sola persona, puede mostrar mucha belleza. Pero es la armonía desplegada cuando varias o muchas personas bailan a la vez, la que transmite mayor mensaje y gozo.

(Cebaldo) Leí una vez que bailar funciona como una especie de pegamento social. Cuando uno se mueve en grupo rítmicamente, se estimula aquello que hace a los seres humanos especiales: el actuar juntos, en grupo. Para llevar a cabo una alianza, prepararse para enfrentar una guerra o salir de caza, los hombres se daban valor mutuamente a través de su participación en una danza.

(Jorge) Aunque estamos de acuerdo Cebaldo en aquello del valor más alto del baile compartido, debo decir que entre los bailes vistos que más me han impresionado y recuerdo aun,

están dos bailes solitarios. Bailes de una niña. Primero cuando tenía apenas unos meses, quizás cerca de un año. Estaba ella con sus padres dormida en una playa de la isla Taboga. La vi despertarse, sentarse, llevarse el dedo gordo a la boca, darse cuenta que tenía el mar al frente... y poner a bambolear su cuerpecito sentado, siguiendo el movimiento que traían las olas.

No mucho después, cuando ya caminaba, la observé una noche de lluvias detenerse y empezar a bambolearse otra vez, bailando sola, siguiendo ahora el ritmo de la música del croar de muchísimas ranas, que cantaban en el prado por donde ambos caminábamos de la mano con su mamá.

Creo poco probable que existan recuerdos con baile incluido, muy tristes o muy malos. ¡Qué va! Además, como bien dice Joaquín Sabina, “bailar es soñar con los pies”.

Bailar, danzar, puede ser también un ejercicio de resistencia. Para seguir siendo. Es por ello - como tú muy bien sabes hermano - que los pueblos indígenas no dejan de danzar. Escribo estas líneas desde Cuzco, donde cada solsticio de invierno nos reunimos con delegaciones indígenas, sean quechuas, aymaras, shipibos, queros, piaroas, taos, mapuches, de México varios... Y la noche del 20 de junio, el día más corto del año y cuando el sol - el Inti - necesita una ayudita de los seres humanos, se hace música y se danza alrededor de un fuego hasta el amanecer, recibiendo de la manera más amorosa posible al Inti. Inti raymi, se denomina en quechua a esta hermosa celebración.

(Cebaldo) En los febreros de mi infancia, en mi aldea kuna, los coreógrafos, los tocadores de flauta, las lindas bailarinas y sus parejas, ensayaban todos los días las danzas dules. Y el sonido de tantos instrumentos invadía la isla. Nosotros los niños puntualmente estábamos allí: en la primera fila, en la plaza, para deleitarnos con las danzas. Andaba yo completamente seducido por una de las bailarinas, la más bella. Con mis 8 o 9 años, soñaba despierto. Ella y sus veintitantos coloreaba el paisaje inventando ritmos.

Ensayaban diariamente porque se acercaba la Gran Fiesta, la Fiesta Mayor, Bila Inna. La Memoria de la Revolución Dule de 1925. La fiesta de la alegría, el Inna, la ceremonia más completa de los ritos dules, en homenaje a la paz construida,

a la tierra protegida. Paz y tierra que costaron mucha sangre, mucho dolor. ¡Y lo celebrábamos danzando y así lo seguimos haciendo, cada febrero!

Uno de los momentos más maravillosos de la gran fiesta era la danza de las mujeres, y en mi tiempos de niño era observar a mi abuelita Micaela ¡danzando! Celebraba con sus amigas los días de la alegría que casi les fue cercenada; celebraban juntas el recuerdo de la llegada de los guerreros de un gran combate: mi abuelito Federico, compañero de Micaela, fue uno de los soldados en esos días dramáticos. Celebraban la paz y la posibilidad de una vida más tranquila y alegre. Danzaban al amor, a los frutos por venir. Y febrero era para mi un mes de danzas, de bailes, de músicas y cuerpos.

Por eso dicen que el baile, como la danza, es una canción del cuerpo, ¡sea de dolor o de alegría!



Ilustración de Ani Ventocilla

RESEÑA

CRÍTICA DEL GUNASDULE

Mónica Martínez Mauri*

Turpana Igwaigliginya, Arysteides, 2018, *Crítica del gunasdule*. Colección de estudios interdisciplinarios. Buenos Aires: Red de pensamiento Decolonial. 128 pp.

Crítica del gunasdule, del intelectual guna Arysteides Turpana Igwaigliginya, no es un libro de antropología. No se trata de una monografía ni ofrece una reflexión ilustrada sobre un aspecto concreto de una cultura, pero aun así merece, sin duda, ser reseñado en una revista de nuestra disciplina. Turpana, quien suele definirse como escritor y poeta, es una voz y pluma destacadas en el mundo indígena latinoamericano. Nacido en la comarca de Gunayala (Panamá) a mediados del siglo XX, ha tenido una existencia cosmopolita: estudió español y educación artística en la Universidad de Panamá, cine en París, y política y administración cultural en Bahía (Brasil). Es una persona viajada que en diferentes momentos de su vida ha fijado su residencia en Europa y en Estados Unidos.

*Universidad de Barcelona, España

Al igual que otros intelectuales indígenas, su figura nos remite a un legado ético-epistemológico que desafía nuestros marcos disciplinares. Es un sabio que se mueve entre dos mundos, los entiende, tiende puentes entre ellos, pero también denuncia las relaciones de poder, desfavorables para los indígenas, que hacen de este diálogo entre mundos una resistencia hacia la dominación del hombre blanco y una defensa del punto de vista indígena.

Tanto por su estética como por su contenido, el libro podría enmarcarse en la categoría de literatura indígena. Pero que sea literatura no significa que sea un relato basado en la ficción. La obra pertenece a un género que expresa rigurosas críticas a los Estados-nación latinoamericanos. Un género que tiene una vocación pedagógica y que casa bien con otra faceta de Turpana: la de profesor de Lenguas Indígenas, Lingüística General y Sociolingüística en la Universidad Especializada de las Américas.

El presente ensayo tiene como marco las publicaciones de la Red de Pensamiento Decolonial, cuyo objetivo es generar pensamiento hermenéutico-crítico que estimule sociedades más justas y libres. En el prólogo, Guillermo Castro apunta que los indígenas constituyen un modelo alternativo al capitalismo por su relación con el entorno, una relación que no contempla la propiedad privada de la tierra. Este argumento, acompañado de una reflexión crítica entorno a la situación de colonialismo que todavía viven los pueblos indígenas en Panamá, es uno de los *leit motif* del libro.

Una situación de colonialismo que no solo obedece a la realidad material que conocen los indígenas en el país, sino que es reforzada en el plano simbólico por el enaltecimiento de figuras como Vasco Núñez de Balboa, contra quien Turpana arremete, calificándolo de “supuesto descubridor” del mar del Sur y “criminal, genocida y gamberro”. El libro critica duramente las celebraciones, en 2013, del V centenario del descubrimiento del mar del Sur que, entre otras cosas, consistieron en la restauración de la pila bautismal de Balboa en Jerez de los Caballeros (España) y que habían contemplado el bautizo de dos indígenas panameños en la misma. Al final, ante las críticas de intelectuales como Turpana, este bautizo no llegó a producirse, pero las consecuencias que tuvieron estos

eventos sobre el imaginario nacional no fueron positivas para los indígenas. Las conmemoraciones fueron una alabanza a la cultura del “juega vivo” (ser sinvergüenza), afianzó un mito nacional que divide la población entre vencedores y vencidos. En palabras de Turpana: afianzó la división de Panamá en dos – el de los fenicios (vendepatrias) y el profundo (indígena, campesino). En otro capítulo del libro se narra lo que supuso la conquista para los pueblos indígenas del istmo. Turpana explica cómo fueron sometidas las poblaciones autóctonas por los conquistadores, cómo fueron torturadas y asesinadas. Pero también nos cuenta acerca de los actos de resistencia capitaneados por Igwasalibler y los conecta con la figura, homenajeada en el libro, de Victoriano Lorenzo, fusilado en 1903 siendo considerado un “cholo analfabeto y bandolero”. Y es que, para Turpana, Victoriano fue el precursor de las luchas indígenas. Unas luchas que todavía no han acabado y que tienen mucho que ver con las recientes movilizaciones del pueblo Ngöbe contra la construcción de una central hidroeléctrica en Barro Blanco. Unas luchas que muestran que los derechos indígenas son históricos y legítimos.

El tono reivindicativo también se impone en el último capítulo dedicado a responder a los argumentos racistas recogidos en una carta publicada por un periódico nacional. Con ironía, recurriendo a la etimología y la semántica, Turpana le da la vuelta a muchos de los prejuicios contra los pueblos indígenas del país.

En otros capítulos, como en el tercero, titulado “Cultura dule e identidad”, Turpana adopta un registro más académico y problematiza el concepto de cultura, en lengua guna *daed*, recordando que los pueblos indígenas ven el mundo desde una perspectiva que no incorpora la dicotomía naturaleza/cultura.

En un primer momento, cuando leí el libro, pensé que, a esas alturas, después de la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007 y el reconocimiento, por parte de algunos jefes de Estado, de las graves consecuencias que tuvieron los regímenes coloniales sobre la vida de millones de indígenas, quizás no era necesario recordar insistentemente estos tristes episodios. Tuvieron que pasar unas semanas para escuchar

dos declaraciones que me hicieron pensar de nuevo en el libro de Turpana y rectificar que este libro todavía tenía razón de ser: una emitida por el líder de la oposición y otra por alto cargo del gobierno español. La primera de las declaraciones fue emitida por Pablo Casado, actual líder del Partido Popular, quien en un acto de conmemoración del 12 de octubre afirmó que “La Hispanidad es el momento más brillante de la humanidad porque nunca antes había conseguido trasladar la cultura, la historia, la religión a tantos sitios a la vez” y España es el único país “que puede decir que un nuevo mundo fue descubierto por ellos”.¹ La segunda declaración fue la del ministro de asuntos exteriores, Josep Borrell, quien, hablando de identidad nacional, dijo que Estados Unidos “nacieron a la independencia prácticamente sin historia, lo único que habían hecho era matar a cuatro indios. Aparte de eso, fue muy fácil”.² Estas palabras, que le merecieron el reproche del movimiento indígena estadounidense, no solo negaron el genocidio de millones de personas, sino que invisibilizaron nuevamente el proceso de conquista y colonización del continente americano. Estas dos declaraciones muestran la necesidad de recordar y ver la historia desde el otro punto de vista, desde lo que Nathan Wachtel (1971) denominó “la visión de los vencidos”. Obras como la de Turpana son necesarias para dejar de entender la conquista desde la visión de los vencedores, para comprender cómo se ha perpetuado el recuerdo de este episodio en la memoria colectiva de los pueblos indígenas.

Desgraciadamente este libro no es la norma y sigue siendo una excepción. Desde el ya clásico trabajo de Deloria (1969), pocos son los indígenas que han tomado la pluma para escribir, teorizar, denunciar el etnocentrismo que impera en las ciencias sociales. Por suerte, este curso, cuando mis estudiantes me vuelvan a pedir que les recomiende un libro escrito por un intelectual indígena que aborde la cuestión de la identidad y la política desde una perspectiva *emic*, tendré un ejemplar más para sugerirles. Libros como los de Turpana son una gran aportación para la llamada antropología ecuménica (Ramos 2011), esta nueva disciplina académica en la que las teorías indígenas, vehiculadas por investigadores indígenas, están presentes con las otras en igualdad de condiciones. Libros como este suponen un cambio, los indígenas dejan de

ser simples productores de materia prima etnográfica para convertirse en pensadores capaces de abordar de forma innovadora los fenómenos socioculturales. Finalmente, el intelectual indígena es dignificado y ocupa el lugar que merece (Ramos 2018). Este libro también permite reflexionar sobre la categoría de intelectual indígena, como ha sugerido Claudia Zapata esta categoría incluye sujetos de procedencia indígena cuya producción intelectual gira en torno al compromiso con sus colectivos culturales de origen. Se trata de personas que reconocen el peso de las circunstancias históricas en su obra y que han optado por un proyecto histórico de liberación al cual buscan contribuir desde la escritura.

Tal y como confirma el caso de Turpana, la escritura de estos intelectuales se caracteriza por la presencia de tres ejes conceptuales que interactúan de distintas maneras: colonización, descolonización y diferencia (Zapata 2008). El potencial crítico de propuestas como la que plantea Turpana, denominada anticolonial (Zapata et al. 2017), reside en su doble dimensión: material, denunciando el expolio al que fueron y siguen sometidos, y simbólica, arremetiendo contra la imposición ideológica de los vencedores, sus mitos excluyentes y su menosprecio por todo lo indígena. Ch’aska Eugenia Carlos y Montserrat Ventura (2015) han mostrado que estamos ante un fenómeno de gran transcendencia. En distintos puntos del continente americano, líderes, intelectuales y miembros destacados de las comunidades indígenas están reflexionando sobre sus propias sociedades para contribuir al desarrollo de una forma de hacer antropología que va mucho más allá de ser un simple género de escritura. Los antropólogos no podemos continuar siendo indiferentes a esta apropiación de la auto etnografía como herramienta de descolonización del saber.

Notas

1. “Pablo Casado: ¿Qué otro país puede decir que un nuevo mundo fue descubierto por ellos?”, *Eldiario.es*, 14/10/18, https://www.eldiario.es/politica/Pablo-Casado-puede-decir-descubierto_0_824867649.html.
2. “Los indios americanos tachan a Borrell de “racista” por banalizar con su genocidio”. *La Vanguardia*, 28/11/2018, <https://www.lavanguardia.com/politica/20181128/453219072200/indios-americanos-josep-borrell-racista-genocidio.html>. 279

Bibliografía

- Anka Ninawaman, Ch'aska (Eugenia Carlos Ríos) y Ventura iOller, Montserrat, 2015, "La autoetnografía y la perspectiva indígena en la antropología americana", en *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 31:75-94. Deloria Jr., Vine. 1975 [1969], *El general Custer murió por vuestros pecados. Un manifiesto indio*, Barcelona: Barral Editores.
- Ramos, Alcida R., 2011, "Por una antropología ecuménica", en A. Grimson, S. Merenson y G. Noel (comps.), *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 97-124.
- Ramos, Alcida R., 2018, "Por una crítica indígena de la razón antropológica", *Anales de Antropología*, 52 (1):59-66.
- Wachtei, Nathan, 1971, *La Vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570*, Paris, Galli-mard.
- Zapata, Claudia. 2008. "Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista". *Discursos/prácticas*, 2:113-140.
- Zapata, Claudia; Estevão R. Fernandes y Emilio del Valle Escalante, 2017, "Intelectuais Indígenas nas Américas: desafios e perspectivas", *Revista de Estudos e Pesquisas Sobre as Américas*, 11 (2):1-4, 280.

TAREAS SOBRE LAMARCHA

CUESTIÓN COLONIAL Y ESTATIDAD: HEGEMONÍA Y POS-HEGEMONÍA

Emilio Pantoja García*

Que quede claro, Puerto Rico fue tomado por la fuerza mediante una invasión en 1898 y "cedido" por España sin el consentimiento del gobierno autónomo de Puerto Rico. La Isla fue regentada por un régimen militar y luego por gobernadores norteamericanos nombrados (impuestos) por el presidente de Estados Unidos. En las conversaciones de Yalta y las negociaciones para dismantelar los imperios coloniales luego de la Segunda Guerra, la cuestión colonial de Puerto Rico fue planteada y el liderato político norteamericano, junto al liderato colonial puertorriqueño crearon una alternativa neocolonial a la independencia: el Estado Libre Asociado (ELA).

Puerto Rico fue y es un territorio no incorporado que "pertenece a pero no es parte de" Estados Unidos. Los puertorriqueños fuimos y todavía somos considerados '*foreign in a do-*

*Sociólogo puertorriqueño.

mestic sense' Aunque esta doctrina legal cambió, la realidad es que seguimos siendo considerados culturalmente ajenos a Estados Unidos aunque legalmente ciudadanos. En este sentido es interesante notar que los puertorriqueños en Estados Unidos se denominan boricuas o Puerto Rican y, en los setenta, nuyoricans. No existe tal cosa como Puerto Rican-Americans, en contraste con African-Americans o Mexican-Americans.

El ELA logra establecer el dominio colonial por consentimiento, la hegemonía colonial. Nacido de la represión contra los nacionalistas y la Ley de la Mordaza, el ELA fue el marco jurídico-político de una nueva política norteamericana hacia Puerto Rico. Pasaríamos de ser la “casa pobre del Caribe” a la “vitrina de la democracia y el desarrollo económico”. Nos convertiríamos en la alternativa no independentista al colonialismo. Esta nueva política norteamericana logró para Puerto Rico un nivel de vida mejor que el de América Latina y el Caribe, pero no igual al de los estados de Estados Unidos. Por eso (el gobernador) Muñoz tenía como meta alcanzar los niveles socioeconómicos de Mississippi, el estado norteamericano más pobre en los años cincuenta y sesenta.

La palabra hegemonía viene del griego y se refiere al dominio entre iguales. Alejandro Magno fue “hegemón” de Grecia, es decir rey líder entre los reyes de las ciudades-estados griegas. Como hegemón de Grecia, Alejandro conquistó Asia Menor y partes de la península arábiga. El proceso de conquista que dirigió Alejandro, se caracterizó por un intercambio cultural que resultaría en una civilización helénica. El hegemón es un líder político, militar, cultural y económico.

En su acepción moderna, anclada en la filosofía política gramsciana, este concepto denota el dominio por consentimiento. Se trata del poder legitimado, consentido, aceptado por los gobernados. Ese consentimiento se logra mediante el uso de la fuerza, pero también, y primordialmente, mediante el establecimiento de una supremacía cultural, social y económica. Esto implica establecer un fino balance entre la coerción y la persuasión. Convierte la fuerza policiaca o militar en recurso de última instancia.

En el siglo veintiuno Puerto Rico es, cultural y sociológicamente, una nación latinoamericana que habita una “colonia

postcolonial” y “disfruta” las “ventajas” del colonialismo de la postguerra: ciudadanía norteamericana, prestaciones sociales de la metrópolis, garantías constitucionales y derechos civiles norteamericanos y, hasta el cambio de siglo, protección y subsidios a diversas industrias y actividades económicas. Puede afirmarse que en este siglo el dominio norteamericano en Puerto Rico ha pasado a la “poshegemonía”. Si la hegemonía es la dominación legitimada, la poshegemonía es la aceptación del poder más allá de la coerción-persuasión. El poder se interioriza y se convierte en parte del sentido común. Un fenómeno cuasi natural donde la creencia y el sentimiento son más importantes que cualquier corroboración factual. Los puertorriqueños han interiorizado el poder hegemónico norteamericano como parte del sentido común. Ya no se trata de coerción y consentimiento, se trata de una aceptación incuestionada e incuestionable. Los reclamos al gobierno federal de “trato igual” al de los estados federados para la Isla y la visión según la cual somos ciudadanos de segunda, tiene como premisa que puede haber “justicia” en una relación colonial (¿?). También asume que no hay resistencia a la colonia, somos norteamericanos y ya. Asimismo, cuando los sindicatos, que se opusieron a la Junta de Control Fiscal y juraron desobedecerla y oponérsele hasta desbancarla, comienzan negociaciones con este ente, revelan que han interiorizado el poder del “hegemón”. Han interiorizado que el poder colonial es el único poder, renuncian a la posibilidad de un poder alterno contestatario.

Se argumenta, entonces, que la estadidad se basa en el derecho humano a la igualdad y que como tal constituye una forma de descolonización, acaba con la colonialidad —con la interiorización del poder colonial. Nada más lejos de la verdad. Curiosamente, la respuesta de territorios coloniales y naciones subordinadas a estados multinacionales a la globalización ha sido el resurgimiento de los nacionalismos, de derecha y de izquierda (Escocia, Cataluña, los Balcanes, las antiguas repúblicas soviéticas). Ese nacionalismo no siempre es independentista pero reclama espacios autónomos importantes en cuestiones culturales, educativas y de gobernanza. Por contraste, el modelo estadounidense ha sido y continúa siendo un modelo asimilista.

“*E Pluribus Unum*, de muchos uno, es el lema norteamericano, el *melting pot*, crisol de culturas y razas. Asimilarse a las costumbres y estilos de vida ‘americanas’ y la primacía del idioma inglés, aún dentro de la aceptación de la diversidad, sigue siendo la norma estadounidense. El bilingüismo es una concesión que se otorga bajo el dominio del inglés.”

Se trata de un discurso de 'diversidad subordinada'. Decir que la estadidad es una forma descolonizadora, es ignorar la colonialidad intrínseca en la relación del puertorriqueño con la metrópolis. La estadidad no será una anexión forzada, será el resultado de la interiorización de los colonizados del poder metropolitano. Como dice Albert Memi en su libro Retrato del colonizado: “Del mismo modo que el colonizador intenta aceptarse como colonizador, el colonizado se halla obligado a aceptarse como colonizado para sobrevivir”. Por eso el presidente Trump se imagina como bueno para con los puertorriqueños y la diáspora aboga por la igualdad de trato.

La resistencia ha dado paso a la poshegemonía. Algunos apoyan la estadidad por intereses materiales inmediatos, otros pensando que la “igualdad” de derechos acaba con la colonialidad del poder norteamericano. Reducir la cuestión colonial al discurso del derecho internacional es no entender lo que son el colonialismo y la colonialidad; estas son configuraciones socio-históricas y humanas que configuran la dominación del ser más allá del aparato gubernamental. La estadidad no es descolonizadora, es la aceptación poshegemónica (internalizada en la conciencia) del colonialismo que, de forma tergi-veresada, cree que termina con la colonialidad del poder.

MIENTRAS HAYA VOLUNTAD DE LUCHA HABRÁ ESPERANZA DE VENCER*

Una nueva etapa de lucha para el despertar de las conciencias

Desde el Inírida que acaricia con la ternura de sus aguas frescas la selva amazónica y del Orinoco, sitiados por la fragancia del Vaupés, que es piña madura, anunciamos al mundo que ha comenzado la Segunda Marquetalia bajo el amparo del derecho universal que asiste a todos los pueblos del mundo de levantarse en armas contra la opresión. Es la continuación de la lucha guerrillera en respuesta a la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana. Es la marcha de la Colombia humilde, ignorada y despreciada hacia la justicia que destellan las colinas del futuro. Será la de la paz cierta, no traicionada, desplegando sus alas de anhelos populares sobre la perfidia del establecimiento.

*Comunicado de las FARC, Ejército del Pueblo, agosto de 2019.

La rebelión no es una bandera derrotada ni vencida; por eso continuamos con el legado de Manuel y de Bolívar, trabajando desde abajo y con los de abajo por el cambio político y social.

Buscaremos coordinar esfuerzos con la guerrilla del ELN y con aquellos compañeros y compañeras que no han plegado sus banderas que tremolan patria para todos.

Esta insurgencia no se levanta de las cenizas como el ave fénix para seguir operando en las profundidades de la selva remota. No. Volará a través del cristal de esas lejanías brumosas para abrazar con la fuerza del amor, los sueños de vida digna y buen gobierno que suspiran las gentes del común.

El objetivo no es el soldado ni el policía, el oficial ni el suboficial respetuosos de los intereses populares; será la oligarquía, esa oligarquía excluyente y corrupta, mafiosa y violenta que cree que puede seguir atrancando la puerta del futuro de un país.

Una Nueva Modalidad Operativa conocerá el Estado. Sólo responderemos a la ofensiva. No vamos a seguir matándonos entre hermanos de clase para que una oligarquía descarada continúe manipulando nuestro destino y enriqueciéndose, cada vez más, a costa de la pobreza pública y los dividendos de la guerra.

Durante el tramo final del proceso de paz desarrollado en La Habana, y en el breve espacio de un año de post acuerdo, pudimos constatar que hay militares y policías que anhelan la paz para Colombia, tanto como la gente del común. Ellos - que son pueblo uniformado- fueron tocados por los beneficios del Acuerdo y quisieran ahora dedicarle más tiempo a sus familias, a estudiar una carrera, a prepararse mejor para la defensa de la soberanía y consagrar sus armas al servicio del pueblo. Sabemos que quisieran tener el poder suficiente para arrancarles las charreteras a los altos mandos corruptos de la institución... No quieren seguir siendo utilizados por políticos dementes como gatillo de los falsos positivos, del asesinato de líderes sociales y de excombatientes. No quieren seguir siendo cómplices del paramilitarismo, del desplazamiento forzoso, del inhumano despojo de tierras y de las políticas económicas que victimizaron a millones de colombianos. Les indigna que solo ellos tengan que sentarse ahora

en el banquillo de los acusados mientras la cúpula política que emitió las órdenes, contempla indiferente el espectáculo tras el burladero de la impunidad. Luego del Acuerdo de Paz de La Habana, la gran mayoría se distancia de la absurda idea de ser cipayos de Washington en una guerra injusta contra Venezuela.

Compatriotas y ciudadanos del mundo, nuestra divisa es: paz a los colombianos, paz a los países vecinos, paz a los cuarteles que no dirijan sus miras y sus cañones contra las comunidades. Unidad, unidad, unidad... Movilización de la inconformidad contra los malos gobernantes, y por la construcción de un nuevo orden social justo.

Anunciamos nuestro desmarque total de las retenciones con fines económicos. Priorizaremos el diálogo con empresarios, ganaderos, comerciantes y la gente pudiente del país, para buscar por esa vía su contribución al progreso de las comunidades rurales y urbanas. La única impuestación válida será -siempre en función de la financiación de la rebelión- la que se aplique a las economías ilegales y a las multinacionales que saquean nuestras riquezas.

Vamos a entrarle duro, con ustedes, al combate contra la corrupción, la impunidad, contra los ladrones del Estado que como sanguijuelas le están chupando la sangre y hasta el alma al pueblo.

Seguiremos siendo la misma guerrilla protectora del medio ambiente, de la selva, de los ríos, de la fauna, que los colombianos conocen, y no dejaremos de alentar el esfuerzo mundial de la razón por detener el cambio climático. Cuenten con nuestra férrea oposición al fracking que contamina nuestras aguas subterráneas.

Queremos trabajar con todos los estratos del pensamiento humanista la construcción de la patria del futuro.

Tenemos los colombianos la carta de navegación del Libertador para marchar hacia "...un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz". Con ello estaremos comprometidos de corazón y sin descanso -como dice Marulanda- en una lucha constante por los cambios, motivados en la gran causa de la paz con justicia social y

soberanía, por un Nuevo Gobierno Alternativo que salve al país de la crisis general.

Sí; nuestro objetivo estratégico es la paz de Colombia con justicia social, democracia, soberanía y decoro. Esa es nuestra bandera, la bandera del derecho a la paz que garantiza la vida. Es la vida el derecho supremo. Ninguno de los derechos fundamentales es aplicable si no hay vida. Por eso queremos para todos paz con alimento, empleo, agua, techo, salud, educación, vías, mercadeo, conectividad, recreación y la más amplia democracia. Sólo así daremos sentido a la vida. Unidos seremos la antorcha de la esperanza, la potencia social transformadora que puede hacer realidad el sentimiento más profundo que anida en el corazón humano.

La paz traicionada

La historia de Colombia es una historia salpicada por las traiciones a los acuerdos y a las esperanzas de paz.

En 1782, tras firmar un Acuerdo con la corona española que prometía el fin de la opresión, el guerrillero comunero, José Antonio Galán, terminó traicionado, arrestado y descuartizado vivo. Las partes de su cuerpo desmembrado fueron exhibidas en las entradas de algunos pueblos como escarmiento y recurso brutal para disuadir la rebeldía.

Luego de la batalla de Boyacá -aurora de la independencia de Nuestra América- la traición se explayó como niebla revuelta, agitada por una ambición desenfadada de riquezas y poder. Y fue Santander el cabecilla de la traición. Él intentó por todos los medios, en concierto con el gobierno de Washington, asesinar al libertador Simón Bolívar y destruir su legado; él condecoró con la Cruz de Boyacá a los asesinos del mariscal Antonio José de Sucre, quien había derrotado con sus soldados internacionalistas la opresión colonial en la pampa de Ayacucho. Santander es el héroe de la oligarquía colombiana y es su paradigma; no es el héroe del pueblo.

Esa oligarquía santanderista truncó la vida de Jorge Eliécer Gaitán, el caudillo amado por el pueblo y que era para éste, su esperanza de redención. Su intransigencia no perdonó a Guadalupe Salcedo, jefe de las guerrillas liberales del Llano, quien terminó acibillado a tiros en la pacificación de los años 50. Tampoco se la rebajaron a Jacobo Prías Alape, vocero de

la guerrilla comunista en las conversaciones de paz con el Gobierno del Frente Nacional. En 1960 fue asesinado por la espalda en la población de Gaitania.

El Movimiento político Unión Patriótica surgido del primer diálogo de paz Gobierno-FARC, fue exterminado a tiros. Más de 5 mil militantes y dirigentes de la UP, fueron abatidos. Toda una generación de revolucionarios y revolucionarias fue masacrada.

Después de firmar el acuerdo de paz con la guerrilla del M-19 en los años 80, el Estado fue matando, uno a uno, a sus principales comandantes, los compañeros Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro Leongómez.

Y ya en el año 2011, un presidente de la República ordenó con premeditación y alevosía asesinar al comandante de las FARC-EP Alfonso Cano con quien desde hacía meses adelantaba contactos exploratorios para abrir conversaciones de paz. Esta traición ocurrió, luego de un bombardeo de la Fuerza Aérea, con el agravante de que el comandante insurgente se encontraba capturado y en total indefensión.

Desde la firma del Acuerdo de Paz en La Habana, y del desarme ingenuo de la guerrilla a cambio de nada, no cesa la matazón. En dos años, más de 500 líderes y lideresas del movimiento social han sido asesinados, y ya suman 150 los guerrilleros muertos en medio de la indiferencia y la indolencia de un Estado.

Cuando firmamos el Acuerdo de La Habana lo hicimos con la convicción de que era posible cambiar la vida de los humildes y los desposeídos. Pero el Estado no ha cumplido ni con la más importante de sus obligaciones, que es garantizar la vida de sus ciudadanos, y particularmente la de evitar el asesinato por razones políticas. Todo esto: la trampa, la traición y la perfidia, la modificación unilateral del texto del Acuerdo, el incumplimiento de los compromisos por parte del Estado, los montajes judiciales y la inseguridad jurídica, nos obligaron a regresar al monte. Nunca fuimos vencidos ni derrotados ideológicamente. Por eso la lucha continúa. La historia registrará en sus páginas que fuimos obligados a retomar las armas. Nos reclamamos herederos del legado de Manuel Marulanda Vélez. Somos la continuación de aquella gesta que se iniciara en Marquetalia en 1964.

El expresidente Santos juró con impostada voz de Nobel de Paz que no cambiaría ni una sola coma de lo pactado, que cumpliría lo firmado de buena fe y que no nos iba a poner conejo. Pero ni siquiera se atrevió a titular tierras a los campesinos que han vivido en ellas por décadas, siendo algo tan sencillo como el agua. Tanto el fondo de tierras, como la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito acompañada de proyectos alternativos y el mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, han quedado por ahora, perdidas en el laberinto del olvido. Nada hizo Santos para impedir el hundimiento en el Congreso de la Reforma Política, sabiendo, como todos los colombianos, que ninguna guerrilla se desarma si no existen plenas garantías de participación política para todos. Y para remata, sabotearon las Circunscripciones Electorales Especiales de Paz concebidas para que las víctimas de las regiones más afectadas por el conflicto, tuvieran voz en el Congreso de la República.

Estos son asuntos nodales de la paz. Ahora su sucesor en la presidencia de la República, Iván Duque, asegura sin inmutarse que lo que él no firmó, no lo obliga, desconociendo así que el acuerdo se firmó con el Estado, no con un gobierno.

¿Quiénes son Duque y el Centro Democrático para desconocer una obligación de Estado elevada a norma constitucional, que hoy es Documento Oficial del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y Acuerdo Especial del Art. 3 de los Convenios de Ginebra? El Estado que no respeta sus compromisos no merece el respeto de la Comunidad Internacional, ni de su propio pueblo.

Estuvimos cerca de poner fin a través del diálogo al más largo conflicto del hemisferio, pero fracasamos porque el establecimiento no quiso respetar los principios que rigen las negociaciones, el *pacta sunt servanda* y la buena fe. Logrado lo que querían, que era la entrega de las armas, conscientemente hicieron trizas el Acuerdo de Paz, despedazando -como dicen los uribistas- “ese maldito papel”.

Volviendo la mirada hacia atrás, el primer paso de la traición fue la convocatoria de un plebiscito improcedente, porque siendo la paz un derecho contramayoritario, no se consulta. Pareciera, que más que blindar la paz, lo que quería Santos era derrotar a Uribe, exponiendo así el más importante

logro de Colombia en las últimas décadas al albur de la mentira, la politiquería y la manipulación mediática del uribismo.

El Acto Legislativo 002 de 2017 que obliga a las instituciones del Estado a cumplir el acuerdo de paz, fue debilitado de manera incoherente hasta por la propia Corte Constitucional que lo aprobó. Si algunos contenidos del Acuerdo no eran consonantes con la normativa constitucional, el camino era modificarla para que no colisionara con lo dispuesto en el Acuerdo Final, respetando siempre los convenios internacionales sobre Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Las modificaciones de esta Corte dañaron el Acuerdo sobre víctimas y justicia para la paz, acabaron la autonomía de la JEP como jurisdicción de cierre, modificaron el régimen de condicionalidad solo para entrapar a los guerrilleros, excluyeron a terceros involucrados en el conflicto amparándolos con la impunidad, y ampliaron el fuero especial para presidentes de la República a todos los aforados constitucionales. También modificó la Corte la Ley de Amnistía pasando por alto claras disposiciones del Estatuto de Roma con relación al reclutamiento de menores.

Esa Corte que había sentenciado que el Acuerdo no podía ser modificado en los próximos tres gobiernos terminó soltándoles la rienda a legisladores de derecha que en dentelladas rápidas del *fast track* lo destruyeron con el pretexto de su implementación normativa.

Preguntamos ¿en que lugar del planeta un acuerdo de paz firmado solemnemente por una guerrilla y un Estado, aplaudido por el mundo, ha sido destruido unilateralmente de esa manera tan infame por personas que nunca fueron plenipotenciarias de las partes? El Fiscal General, congresistas de derecha de la facción política de Uribe y Duque, y la embajada de Estados Unidos, comandaron la inexcusable derrota de la paz.

La oración de Jorge Eliécer Gaitán, que recordamos en la instalación de los diálogos de paz en Oslo, recobra hoy, ante esta realidad la más arrolladora vigencia: “Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio.

¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres del pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!”.

Para los hijos de Santander sigue siendo “primero la ley -en este caso el derecho penal del enemigo- así se lleve el diablo la República”. Esa visión fundamentalista fue lo que mató la paz.

¿Cómo construir la paz sobre estas ruinas taciturnas? Por algo hay que empezar. Y tiene que ser con la instalación en el Palacio de Nariño de un Nuevo Gobierno colocado allí por una gran coalición de fuerzas de la vida, de justicia social y democracia, que convoque a un nuevo diálogo de paz. Un nuevo diálogo que corrija y encadene la perfidia y la mala fe, que involucre a las fuerzas guerrilleras y a todos los actores armados para que podamos fundar una paz definitiva, estable y duradera, sellada con el compromiso colectivo del Nunca Más. Un nuevo Acuerdo de Paz sin más asesinatos de líderes sociales y de ex combatientes guerrilleros, en el que las armas sean verdaderamente retiradas de la política y colocadas lejos de su uso, no entregadas.

No más santanderismo

Si no nos liberamos de la maldición del santanderismo, los colombianos nunca tendremos paz, ni patria digna. Con ese lastre será imposible levantar el vuelo. Fue Santander un falso héroe nacional y “el arquetipo de la simulación: no tenía cara sino careta”.

“No fue el paradigma de Colombia sino de su destrucción”. El santanderismo es “el triunfo del pícaro sobre el hombre honrado”. Un “sórdido rábula que afilaba sus garras en los dorsos de los tratados de derecho”, eso fue Francisco de Paula Santander. Se robó el empréstito de 1824. Era invencible en el campo de la pequeñez, es decir, en elecciones, compadrazgos, clientelismos, libelos, suspicacias, intrigas, en organizar mayorías en el Congreso...; controlaba el poder judicial y el legislativo; manipulaba la prensa de Bogotá. Planeó con los Estados Unidos dividir y desmoralizar al ejército libertador; sabotear el Congreso Anfictiónico de Panamá; desmembrar a Colombia; imponer su racismo, asesinar a Bolívar y a Sucre, y abolir la obra política y legislativa bolivariana. Y promovió

la invasión del Perú a la Gran Colombia. Con razón decía el Libertador: “En cuanto a Santander, este hombre perverso ya nada le queda por hacer, toca todos los resortes de la intriga, de la maldad, y la maldad es para dañarme y formarse su partido... La existencia de ese monstruo de iniquidad y de perfidia es una asechanza perpetua al gobierno, a mí mismo y a Colombia”.

Una nueva forma de hacer política

Mirada desde el deber ser y la inocencia, la política es una elevada manifestación de altruismo, que impulsa -lejos de todo interés material individualista- a servir a los ciudadanos y a la patria, no por el oro ni por la fama ni el predominio, sino por amor y sentimientos puros de humanidad; por la dignificación de la vida y por la grandeza de la patria.

Pero la política en Colombia -salvo honrosas excepciones- dejó de ser una práctica laudable para convertirse en el arte de robar y de embaucar acompañado de una elocuencia sonora y demagógica. La mayoría de los políticos y sus alfiles incrustados en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial no piensan en servir, sino en enriquecerse. Inventan todos los días leyes y más leyes para beneficiar a la gran empresa, al capital y a ellos mismos, mientras mantienen al pueblo lejos, muy lejos de su corazón. Magistrados venales interpretan la ley que es la ley del embudo: “lo ancho pa’ ellos y lo angosto pa’ uno”. La gran mayoría de nuestros males vienen de sus leyes absurdas. El control de la Hacienda Pública, la firma de contratos, las coimas jugosas, es lo único que llena su ambición. Y para lograrlo compran todo: curules, alcaldías, gobernaciones, presidencias de la república, y también conciencias famélicas y sin luces para que voten por ellos. El Estado ha sido secuestrado por los forajidos y la mafia de la corrupción y la impunidad. Rescatarlo y liberarlo, está en manos de la movilización de las conciencias, de la nación en masa, del pueblo unido. Esa es la fuerza que puede.

La palabra la tiene el soberano

Si. Debemos levantar de las ruinas esta república. Y eso sólo lo puede hacer el pueblo, que es el verdadero soberano.

Por encima de él, el cielo, solamente. El movimiento social y político colombiano tiene la palabra. En la introducción del Acuerdo Final de La Habana, hay un compromiso que quedó suspendido en el firmamento yerto de los incumplimientos y que es necesario revivir; se trata de la convocatoria a todos los partidos, movimientos políticos y sociales, y a todas las fuerzas vivas del país a concertar un gran ACUERDO POLÍTICO NACIONAL encaminado a definir las reformas y ajustes institucionales necesarios para atender los retos que la paz demande, poniendo en marcha un nuevo marco de convivencia política y social. El régimen imperante, de políticas neoliberales, de corrupción y guerra del actual poder de clase, nos ha colocado frente a dos caminos: o se abre una recomposición como resultado de un diálogo político, y de la institucionalización de los cambios resultado de un Proceso Constituyente Abierto, o esos cambios, tarde o temprano, serán conquistados mediante el estallido de la inconformidad de todo un pueblo en rebelión.

Sigamos intentando la salida más concertada; abramos todos los caminos de aproximación; analicemos y recojamos las múltiples propuestas y plataformas elaboradas desde el campo popular y la intelectualidad crítica del país y bordemos con ellas una sola bandera, para marchar como proceso constituyente abierto hacia la superación de la exclusión, la miseria y las inmensas desigualdades; hacia la democratización en profundidad del Estado, la vida social, restableciendo la soberanía y buscando incidir en los procesos de cambio en Nuestra América y garantizar el bienestar y el buen vivir de nuestro pueblo. Se trata también de potenciar nuestras aspiraciones y llevarlas a un nuevo nivel en el que entonces sí, una Asamblea Constituyente, suficientemente representativa y con plenas garantías de actuación, dé un impulso definitivo a las transformaciones estructurales que requiere Colombia.

Los jóvenes, las mujeres, los campesinos, los negros y los indios, los transportadores, los gremios, los partidos políticos, las centrales obreras, los desempleados, los cristianos e integrantes de otros credos religiosos, los ambientalistas, los deportistas, el movimiento comunal, el arco iris LGTBI, los que sueñan con la paz, todos y todas, debemos sumar fuerzas

para conquistar el objetivo de un nuevo país, de un nuevo orden social, con una economía al servicio de la nación, que regida por principios de humanidad estimule la producción interna y el empleo. Que asuma la educación gratuita y de calidad en todos los niveles, como la primera necesidad de la República. Una política internacional de paz que retome la idea de Bolívar, de conformar en este hemisferio una Gran Nación de Repúblicas hermanas que garantice nuestra independencia y libertad. Un nuevo orden que al proclamar la soberanía patria proscriba la extradición de nacionales, el libre albedrío de las multinacionales y la presencia de bases militares extranjeras en el territorio.

La potencia transformadora

La unidad del movimiento social y político del país con sus banderas de vida digna desplegadas al viento es la potencia transformadora, la potencia del cambio social en cuya construcción debemos empeñarnos.

La fuerza del pueblo está en la UNIDAD, en la minga nacional por la dignidad de Colombia y su gente. La potencia transformadora se conforma con la unidad y la fuerza de todas las conciencias que confluyen desde todos los puntos cardinales donde palpita el anhelo de patria nueva. No debemos dejarnos arrinconar por los guerreristas y tiranos.

Seamos un solo puño en alto, por un nuevo gobierno, un gobierno de transición. No más de lo mismo. Tomemos el timón de Colombia y dirijámosla sin pérdida de tiempo hacia las costas de la dignidad humana. Somos más. Apliquemos la fuerza de la unión y de la razón para llevar al Palacio de Nariño, un gobierno amoroso con sus ciudadanos, respetuoso de sus vecinos, enemigo de la guerra, soberano y solidario con los pueblos; con unas nuevas instituciones integradas con gente virtuosa, honrada, de méritos y sentimientos humanos. Un gobierno que haga la felicidad del pueblo.

¡La lucha sigue!

**¡Con Bolívar, con Manuel, con el pueblo al poder!
FARC, Ejército del Pueblo**

Declaración ética

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” vela por la transmisión de conocimiento científico riguroso. Trata de garantizar que los artículos publicados en la revista *Tareas* cumplan con los criterios que establece la “Comisión de Ética” de la Universidad de Panamá (UP). Todas las partes implicadas en el proceso de edición, editor, autores, miembros del comité editorial y evaluadores, deberán conocer esos criterios.

Comité editorial

- Se hace responsable de la decisión de publicar o no los artículos recibidos que deberán ser examinados sin tener en cuenta la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la ciudadanía y el origen étnico de los autores.
- Se compromete a publicar las aclaraciones y disculpas necesarias de lo que considere conveniente. También a no publicar artículos sin el consentimiento de los autores.
- Garantiza la efectividad del proceso de evaluación, así como la confidencialidad y asegura que toda la dinámica se realice bajo el absoluto anonimato.
- Se compromete a respetar la integridad de los artículos y no realizar cambio de contenido sin el consentimiento de los autores.
- Se compromete a no publicar artículos plagiados, así como establecer los mecanismos necesarios que garanticen la autoría de los ensayos.

Los autores

- Deben hacerse responsables del contenido del artículo.
- En caso de que un artículo publicado contenga un error, los autores deberán comprometerse en informar al editor para que se introduzcan las correcciones oportunas.
- Garantizar que los artículos son originales y que no infringen el derecho de autor. En caso de coautoría, quien envíe el artículo deberá demostrar el consentimiento de todos los involucrados.

Los evaluadores

- Se comprometen a hacer una revisión objetiva, informada, crítica, constructiva e imparcial del artículo. La aceptación o el rechazo se basan únicamente en la relevancia del

trabajo, su originalidad, el interés y el cumplimiento de las normas de estilo y de contenido indicadas en los criterios editoriales que establece la revista *Tareas*.

- Deben garantizar que el proceso de revisión ocurra en la mayor brevedad posible y garantizar la calidad de éste.
- No compartir información de los artículos sin el consentimiento de la revista y de los autores.

Instrucciones para los autores

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos. Este proceso dura aproximadamente 30 días.

El Comité editorial de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Se entiende que el autor cede sus derechos patrimoniales de los artículos que le sean publicados para que la revista pueda publicarlos en formatos físicos y/o electrónicos, incluido Internet.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a la siguiente dirección: cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interlineado

sencillo. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave, en español e inglés.

El autor deberá certificar que el artículo es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, que cumple con los requisitos editoriales de la revista. Se incluye carta modelo.

Fecha

Comité editorial de la revista *Tareas*:

Por este medio certifico que el artículo (nombre) enviado para su posible publicación, es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, cumple con los requisitos editoriales de la revista.

Atentamente,

**Revista indizada en REDALYC y
LATINDEX**